

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

MATERIALES PARA PUEBLA

\$ 25.00



Año 44 No. 518 Enero de 1979.

CONTRIBUYA A LA RENOVACION TEOLOGICA

Obtenga la Colección
CHRISTUS 78.
Tomo Empastado

- (1) AMERICA LATINA Y EL IMPERIALISMO
- (2) III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (II) EVANGELIZACION
- (3) LITURGIA CUARESMA PARA EL PUEBLO
- (4) III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (III)
PARA LEER EL PRE-DOCUMENTO
- (5) PECADO Y GRACIA EN LA LIBERACION LATINOAMERICANA
- (6) CRISTOLOGIA EN DISCUSION
- (7) III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (IV)
DERECHOS DE LAS MAYORIAS. DERECHOS DE LOS POBRES
- (8) DE MEDELLIN A PUEBLA. DIEZ AÑOS
- (9) CHILE: A CINCO AÑOS DEL GOLPE
- (10) PUEBLA 78: PRESENCIAS Y AUSENCIAS
- (11) COLABORACIONES
- (12) COMUNICACION POPULAR

pedidos a:

 **CHRISTUS**

Edición Limitada \$ 450.00

AUGUSTO RODIN 365.

APDO. 19213.

MEXICO 19, D.F.

+ Y LA NOTICIA	
México	5
Sudamérica	14
Centroamérica	15
+ TEORIA Y PRAXIS	
La evolución económica y política de América Latina en los últimos 10 años, 1968-1978. Gonzalo Arroyo.	18
+ CUADERNO: MATERIALES PARA PUEBLA. III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO (V).	
Introducción al cuaderno.	34
Que el pueblo exprese su voz. Resultado de una encuesta popular para CELAM III. Grupo Cristianos en Puebla.	35
A las puertas de Puebla. Arturo Paoli.	40
Sobre el documento de trabajo para Puebla. Jon Sobrino, S.J.	42
Del documento de trabajo sobre la reflexión doctrinal. Roberto Oliveros, S.J.	54
+ Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA. Domingos de Febrero. V. Verdín y J. Maldonado.	62

Año 44 No. 518 Enero de 1979.

Dibujos de J. Ricardo Robles, S.J.

PRESENTACION

La experiencia de multitud de cristianos durante 1978 estuvo ampliamente determinada por el proceso de preparación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Reuniones de discusión, celebraciones litúrgicas, encuentros de estudio. Período fecundo como pocos en toda la historia del cristianismo latinoamericano. La pregunta guía, cómo anunciar y vivir la buena nueva de Jesucristo hoy en medio de un continente crucificado está todavía en camino de ser respondida. La mirada está puesta en Puebla, con la confianza en el profundo sentido cristiano y en la sensibilidad a los signos de los tiempos que tendrán nuestros hermanos obispos.

CHRISTUS seguirá adelante, como lo ha intentado durante el año que terminó, con su esfuerzo de reflexionar la historia de los hombres latinoamericanos desde la experiencia de un Dios que se hace historia, y ahí ejerce su amor salvador. Porque estamos seguros que Puebla ha sido únicamente la ocasión para reflexionar la vocación cristiana; pero posteriormente tendremos que responsabilizarnos mutuamente de llevar a la vida social, política, eclesial, personal las principales líneas de fuerza que brotan en la III Conferencia.

Alfonso Castillo S.J.

CHRISTUS

REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

Consejo asesor: Enrique Dussel, Gilberto Giménez, Vicente Leñero, Enrique Maza, S.J., Jean Meyer, Ramón Mijares, S.J., Luis Ramos, O.P., Angel Sánchez.

Director: Alfonso Castillo, S.J.
Subdirectores: Felipe Espinosa, S.J. y R. Ignacio Rodríguez, S.J.
Consejo de Redacción: Rubén Aguilar, S.J., Alberto Arroyo, S.J., Luis Fernández, S. J., Javier Jiménez Limón, S.J., Raúl H. Mora L., S.J., Antonio Rojas, S.J., Enrique Valencia, S.J.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, Citar la fuente con aviso a la Dirección.

NOTA DE LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS: La oficialidad de Christus no significa una representación oficial. Funciona como un hecho práctico y un servicio, puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptan como tal. Por tanto, Christus no es órgano institucional del episcopado. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Órgano Oficial de las Diócesis de Cd. Juárez, Cuernavaca, Huejutla, Papantla, Tabasco, Vicariato Apostólico de la Tarahumara. Registrada como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 10534 el 15 de diciembre de 1950. Con aprobación eclesiástica. Suscripción anual \$ 220.00 Dls. 11.00 Número suelto \$ 25.00 Dls. 1.50 Centro de Reflexión Teológica, A.C. Augusto Rodin No. 355. México 19, D.F. Tel.: 5-98-47-08.

Impresión Alamos Editores, S.A. Miguel Laurent 340-A. México 12, D.F.



INTRODUCCION

Presentamos ahora un número especial de CH y la noticia. Se trata de un breve análisis del último semestre del año que recién terminó.

En lo que respecta a México, el análisis de su economía nos revela los significados reales de la crisis-recuperación ¿Qué proyectos tiene la administración actual para salir victoriosa de la crisis? ¿Cuál será el alcance de la recuperación? Como futuro exportador de petróleo, México posee una mejor balsa para la tempestad. Pero, al encuadrar al capitalismo mexicano dentro de la crisis mundial del capitalismo, de los nuevos proyectos de las potencias, y, teniendo en cuenta las condiciones especiales mexicanas, se descubre que la recuperación no sólo no será rápida, sino, en el capitalismo, nunca plena.

Esta crisis colorea todo el panorama. Observando desde aquí, se comprenden algunas particularidades de la Reforma Política y de su inseparable compañera: la represión a la organización obrera, a la vez que deja inerte a toda organización que no entre a ellos.

También los estudiantes de algunas universidades se han levantado pidiendo aumento de subsidio. (No hay que olvidar que el Plan FMI reduce el gasto social del Estado.) Aunque en algunas ocasiones, conseguido el dinero, callan, pueden ser —bien lo sabemos— fuerzas de apoyo al servicio de los trabajadores.

La Iglesia vivió su semestre centrada en dos hechos, principalmente: la muerte y elección de dos papas y la organización y aplazamiento de la III Celam.

Por lo que respecta a Sudamérica y Centroamérica, el análisis del semestre revela, en el primer momento, un avance generalizado de los movimientos populares, un recrudescimiento de la lucha y represión (particularmente en El Salvador, Guatemala y Nicaragua), y una ola "democratizadora" de los regímenes: la socialdemocracia como nueva alternativa.

Las condiciones objetivas van cambiando. Los Movimientos Populares deben encontrar también las nuevas tareas que la historia les va abriendo. Estas condiciones nos hacen pensar, que es tiempo de la organización popular desde abajo, hecha por el mismo pueblo, sin imposición ni burda copia de modelos ajenos. Que estas organizaciones permanezcan fuera de la institucionalidad, las convierte en verdadera instancia de crítica y denuncia. Esto no quiere decir que no se preparen para manejar sabiamente esa institucionalización. No es tiempo para provocar ni enfrentar violentamente al enemigo. Hay poca posibilidades de triunfo, a este nivel. En todo caso, nos queda bien clara una cosa: la situación pide un alto nivel de organización al pueblo, y no permite ingenuidades.

MEXICO

México ha vivido seis meses de experiencias y sentimientos contradictorios. Se padece de manera profunda y aun dramática la "situación de crisis". Y, sin embargo, se experimenta una sensación de "alivio" en base al petróleo.

No se sabe, en definitiva, qué sentir, qué pensar y qué hacer. ¿El petróleo nos salvará, o seguiremos en la miseria? ¿Tendremos más empleos o se pronunciará la situación de desempleo? ¿Cómo saberlo?

Es necesario reconocer que México, como los países exportadores de petróleo, pasará por una superación. Pero es importante saber que se trata de una recuperación coyuntural. Pasemos a explicar esto.

La crisis de México y latinoamérica, se encuentra ubicada en una crisis mundial, caracterizada por un entrelazamiento de una crisis socio-económica con una crisis socio-política. Son dos aspectos de un mismo problema, separables analíticamente, pero experimentados en una y misma realidad.

El aspecto socio-económico de la crisis se explica en base a un momento coyuntural de sobreproducción que ha llevado a una recesión generalizada y, también, con fundamento en una situación estancacionista, contraparte de la situación expansionista que vivió la economía mundial después de la Segunda Guerra Mundial hasta la década del sesenta.

I) La recesión golpea a los países imperialistas y consecuentemente, a los países "coloniales y semicoloniales" para utilizar cierta caracterización. Esta recesión, afecta un poco menos a los países exportadores de petróleo, entre los que se encuentra México. También afecta los países socialistas, quienes experimentan una disminución de sus exportaciones y, en consecuencia, también una baja en su capacidad de importación y en su tasa de crecimiento. Esta recesión generalizada, padecida desde fines del 73 y agudizada en el 76-77, se explica por una creciente ba-

ja de los beneficios capitalistas que, a su vez, hace que bajen las inversiones. Esto se da en un momento de agudización del crédito, medida tomada para bajar un poco la inflación.

Además de la baja de beneficios y de la baja de inversiones, hay una clara manifestación de desequilibrio entre la capacidad de producción, muchas veces ociosa en algún porcentaje, y la demanda solvente no inflacionaria.

Por estas dos situaciones principales podemos explicarnos la reducción general de la producción —baja de las tasas de crecimiento—, los despidos masivos— el desempleo—, el cierre de empresas, —quiebras crecientes—, etc.

Por otra parte la situación de estancamiento se debe a los cambios que en el largo plazo, a diferencia de lo descrito antes que se refiere al corto plazo, experimenta la tasa de beneficio. Las fuerzas que impulsaron el crecimiento económico después de la Segunda Guerra Mundial se empiezan a agotar. Se trata de una fase, más larga que la expansión y más profunda; se manifestará más agudamente. Es un problema de la estructura capitalista misma. (No finalizarán estas situaciones de estancamiento mientras subsista la estructura capitalista).

Ahora bien, esta crisis socioeconómica, se manifiesta en una crisis socio-política. Hay una creciente combatividad, en los sectores claves, entre los obreros de países imperialistas, sobretudo. Hay entre las masas un nivel superior de conciencia. Sin embargo es un nivel aún inferior al que requieren las condiciones objetivas. Este ascenso de conciencia y organización, coincide con el descenso económico que afecta a la clase obrera con baja de salarios reales, acentuación de las condiciones de explotación al interior de los trabajos, propiciación de la competencia entre los mismos trabajadores, etc.

II) La crisis mencionada tiene, en estos momentos, una ligera recuperación. Sin embargo, insistimos, es una recuperación momentánea o coyuntu-

ral. Además es una recuperación con características limitativas: 1) es de naturaleza anti-inflacionista, pues no se puede agudizar la inflación; 2) no es generadora de una situación de empleo creciente, pues las innovaciones tecnológicas han generado una alta tasa de crecimiento de la productividad: más máquinas, menos mano de obra relativamente hablando; 3) está limitada por la lenta recuperación del sector productor de máquinas para hacer máquinas, que es el sector que define fundamentalmente el crecimiento de la economía; 4) no se orienta hacia un auge porque a la lentitud del sector productor de máquinas para hacer máquinas se le añadirá la limitación que tiene estructuralmente la recuperación del sector productor de medios de consumo; 5) se prevé, por último, que resurgirá la inflación y, por tanto, las medidas que se dicten deberán ser deflacionistas en alguna medida.

III) Esta crisis afecta también la relación entre los países imperialistas y la de éstos con los países coloniales o semi-coloniales.

En el primer sentido hay una re-estructuración de relaciones. No todo es sencillo y hermoso en el seno de las relaciones que se establecen entre USA, Japón, Alemania; Inglaterra, Francia, Italia, etc. Se nota una ofensiva Alemana a nivel financiero y la preponderancia norteamericana a nivel comercial. Japón, a su vez, manifiesta un avance tecnológico sorprendente. Estas situaciones llevan a redefinir posiciones de fuerza entre las potencias. Europa, quizá con cierta desventaja, carece de un Estado homogéneo que se articule como super-potencia frente a USA y Japón. Alemania es la que entra con más fuerza a las negociaciones. En este sentido se puede considerar la mayor o menor importancia de la Comisión Tri-lateral.

En el segundo sentido la relación de estas potencias con los países coloniales y semi-coloniales se modifica relativamente. Estos últimos se encuentran en franco proceso de deterioro. Unos golpeados en cuanto al volumen y el precio de sus materias primas. Quienes

de entre éstos habían emprendido una carrera hacia la industrialización, se ven frenados por su baja capacidad de importación, por el peso de su deuda externa, etc.

Los países que de alguna manera se ven parcialmente recuperados son los exportadores de petróleo, por el alza de precio de los hidrocarburos. Aunque estos países se encuentran en la contradicción suscitada por grandes esfuerzos de industrialización que llevan a la necesaria importación creciente de bienes de capital, y la consecuente alteración de la balanza de pagos, que en muchos casos seguirá siendo deficitaria. Es el caso de México que, según se ha dicho, no podrá contar con divisas sino hasta fines del 81 o hasta el 82.

IV) México, en medio de toda esta situación, se encuentra estructuralmente ligado a las negociaciones interimperialistas de USA. En particular podemos decir que ha afectado a México de manera más inmediata la re-estructuración de relaciones interimperialistas; más en la medida que se trata, como ya hemos dicho, de un país exportador de petróleo. Esta re-estructuración se ha dejado sentir a través de los convenios negociados con el FMI.

México tendrá una recuperación provisional. Su duración depende del grado de profundización del estancamiento a nivel mundial y de la paulatina sustitución que a nivel de energéticos, se haga del petróleo y sus derivados.

Señalaremos tres aspectos fundamentales para entender la re-activación de la economía mexicana.

V) La Economía mexicana ha ingresado a un régimen de control más estrecho por parte del Fondo Monetario Internacional.

Esto significa en primer lugar que se tratará de que el gasto público sea "austerio". Es decir el gasto social será muy limitado. Las inversiones más restringidas y mucho más evaluadas a nivel de su eficiencia y rentabilidad. Estas serán predominantemente productivas, adjuntándose a una política de saneamiento de las empresas paraestatales.

Con esta primer consecuencia podemos decir que ingresamos a una etapa donde el gobierno podrá conceder po-

cas reivindicaciones de carácter populista, como en años anteriores.

Un segundo aspecto de este control se traduce en una presión del Fondo para el pago de la deuda externa. Debemos 25 mil millones de dólares. Pagaremos aproximadamente 3 mil millones al año. Esto mismo restringe el gasto público, como ya mencionábamos.

El tercer elemento de control se refiere a las medidas anti-inflacionarias, enfatizándose entre ellas el control de salarios: los topes, que son acompañados con una serie de incentivos que alientan la inversión privada: control o liberación de precios, concesiones fiscales, etc.

Estas tres medidas básicas se orientan a una re-activación de la economía. Sin embargo se trata de una re-activación que beneficiará, en primer lugar, al capital trasnacional, a las empresas multinacionales que, en base a estas directivas, tratarán de restablecer sus márgenes de beneficio, deprimidos en parte por la crisis coyuntural de sobreproducción, pero más fundamentalmente por la crisis estancacionista. En este contexto entendemos perfectamente los objetivos del Fondo Monetario Internacional: contener la inflación, dar seguridad a los inversionistas extranjeros; en suma, garantizar las bases para un nuevo ciclo de acumulación.

VI) Los pivotes de la re-activación de la Economía serán tres fundamentalmente:

i) Rama de petróleo y energéticos, siderurgia y campo.

Respecto al petróleo y los energéticos hay una decisión clara de operativizar la industria, más aún cuando en ella se finca la posibilidad de tener una balanza de pagos favorables, una amplia generación de divisas que mejoran la economía, etc. La política de energéticos de hidrocarburos oscila entre un carácter nacionalista o una perspectiva de beneficio al capital trasnacional. La alternativa que se siga dependerá en gran medida de las presiones populares. Cítese, a manera de ejemplo, la presión ejercida hace unos meses a propósito del uranio. El Estado no es monolítico. Hay oposiciones intraburguesas en su interior. No se trata de establecer alianzas con una "burguesía nacionalista", pero sí presionar fuertemente para que se adopten políticas de

carácter nacionalista y anti-imperialista, sobre todo en oposición al capital trasnacional. En materia de energéticos y petróleo hay aún mucho que decir y mucho que presionar.

ii) En cuanto a la siderurgia las consideraciones que podemos hacer no irán sino a insistir en su papel estratégico para el crecimiento de la economía. Se trata de fortalecer la industria de bienes de capital que, en definitiva, va rigiendo el ritmo de la economía. Hay una clara política en este sentido: la fusión de las tres empresas siderúrgicas del país así lo manifiesta.

iii) En tercer término podemos señalar que la reactivación se traduce en la "modernización" del campo. Se trata de hacer eficiente al máximo la producción agro-pecuaria. Es necesario. De otra habría que importar cada vez más alimentos, con lo que se empeoraría la balanza comercial, o, en definitiva, caeríamos en un crecimiento inflacionario por el auge petrolero. Mucho dinero y pocos alimentos.

Hemos de comentar que en torno a la modernización del campo también se discute fuertemente respecto a la inversión privada y extranjera. La primera requiere y exige condiciones óptimas de seguridad para su inversión, lo que significa ejército y guardias en el campo: represión a organizaciones y movimientos campesinos no controlados. La segunda, deseosa de aplicarse por los márgenes de ganancia, espera el resultado de la polémica. Es notoria la creciente solicitud de autorización de inversión extranjera en el campo. De cualquier manera, la inversión en el campo requerirá de la compra de medios controlados por las trasnacionales. Aquí podemos ubicar perfectamente la polémica en torno a la compra de tractores y las "reparticiones patrióticas de tierras", que en su caso no están ubicadas dentro del Plan Nacional Agropecuario por su baja calidad.

VII) Señalaremos finalmente, que la re-activación tendrá sus límites. Se verá acompañada de mecanismos para controlar la inflación. Además, para ser eficaz en el sentido netamente capitalista, deberá acompañarse de una política de férreo control de las luchas populares. Sea la vía de la recuperación institucional (llamada Reforma

Política), sea la vía represiva (llamada condiciones de seguridad y paz nacionales), las luchas populares deberán ser controladas. Ni se permitirán huelgas. Ni se tolerará la intervención de los partidos en la problemática laboral; mucho menos si se trata de organizaciones o partidos no registrados ni reconocidos.

Por otra parte conviene decir que al interior del Estado mexicano se debate la política económica a seguir. Hay lineamientos básicos; los hemos señalado. No obstante se percibe una continua polémica en torno a la política económica concreta. En esa polémica no dejan de intervenir ni el Sector Privado, ni las empresas transnacionales. En este contexto resultan importantes

las voces disidentes de sectores independientes que, desde una clara perspectiva de clase, polemizan contra las directivas gubernamentales. Resulta importante garantizar, aun bajo el rubro del nacionalismo, que se apliquen medidas que vayan contra el enemigo principal de estos momentos: el capital Transnacional.

PETROLEO

Por ser punto clave de la economía nacional y de la mundial, el petróleo merece especial consideración. Además, "isomos ricos!"

Habida cuenta de que el petróleo es considerado por la actual administración como la pieza maestra de la recuperación, conviene observar en perspectiva las posibilidades de los proyectos oficiales, los problemas que tendrá que enfrentar, así como la ubicación de la industria petrolera mexicana en las relaciones económico-políticas internacionales.

Obviamente, las divisas generadas por el petróleo, no pueden, por sí mismas, reactivar la economía, elevar la producción de alimentos, crear los empleos necesarios o lograr la autosuficiencia tecnológica. Se trata, más bien, de que el Estado pueda manejar incentivos para la atracción del capital inversionista. Una holgura presupuestaria (y el presupuesto para el 79 será superior en 19.8 o/o) permite al Estado invertir en zonas claves, lo cual, en buena medida, arrastra a la inversión privada; se crea infraestructura; hay energía barata y, por ende, mayor competitividad en el mercado internacional; las divisas petroleras disminuyen; también, la presión por la reforma fiscal. David Ibarra propuso ya en la Cámara una reforma tal, que significará un sacrificio fiscal de \$ 18,000 millones, para aliviar de pesadas cargas a los causantes de bajos ingresos. Con todo esto, el Estado pretende, repetimos, llamar al capital privado, nacional y extranjero. Aunque, hasta ahora, sólo ha habido "efectos psicológicos".

Debido al alto déficit de alimentos (se

importa parte de todos los básicos), al control transnacional ejercido en México sobre este ramo (90 o/o), así como a la dependencia tecnológica y de bienes de capital, las zonas preferentes de inversión son a la sazón la agricultura (moderna) y la industria básica-estratégica (petróleo, petroquímica, electricidad, maquinaria, etc.). La primera, la modernización del campo, libera gran cantidad de mano de obra. La segunda no la absorbe pues, debido al alto nivel tecnológico requerido, tiene un muy elevado costo por empleo. El desempleo no es resoluble a mediano plazo (cfr. Situación Laboral de esta sección) —como lo confesó el propio JLP— y, debido a su tamaño, es el problema más acuciante del País; esto nos revela la incapacidad del actual régimen para afrontar una solución a nivel estructural.

Podemos resumir la estrategia gubernamental como sigue: con petróleo, aumentar la productividad del campo y bajar el precio de los alimentos; de esto se seguiría, presuntamente, un aumento en la demanda de productos suntuarios, producidos —en su mayor parte— también por las transnacionales. En fin, al bajar el costo de las materias primas (energía barata, alimentos baratos para los trabajadores y cierta reactivación de la construcción de viviendas sociales), sube la tasa de ganancia del capital inversionista. Todo parece redundar en lo mismo. Sólo determinadas condiciones subjetivas pueden provocar efectos colaterales favorables a los movimientos populares. Por lo demás, lo proyectado, como puede fácilmente observarse, checa limpiamente con el plan económico del FMI. El que se dé otro tipo de uso a las divisas —en

la inteligencia de que no hay que esperar cambios radicales— dependerá de las fuerzas sociales que se mueven (Verbigracia, el caso del Uranio y el ex-SUTINEN).

Asentados estos límites, todavía hay que preguntarse por la eficiencia de los planes de PEMEX y del gobierno con PEMEX, canal de entrada de las divisas. Por lo pronto, la administración se topa con un sindicato fuerte y corrupto de una empresa descentralizada que escapa en ocasiones al control del gobierno mismo. En ella, los "grandes negocios" de empresas constructoras, propiedad de líderes, funcionarios y ex-funcionarios, contratadas mañosamente por Pemex, son cosa cotidiana. No creemos exagerar al afirmar que de la sanidad de esta empresa, y de su control estatal, depende gran parte de la estabilidad de este régimen.

Por lo demás, según el Programa Sexenal de Trabajo de Pemex, la producción se estabilizará alrededor del 81, en 2.25 millones de barriles de petróleo diarios. Las inversiones en el sexenio serán del orden de los 310,000 millones de pesos; el pago de intereses de 11,656 millones de pesos y sólo habrá beneficios a partir del 81. No obstante, la operación del sexenio resultará deficitaria en 106,442 millones de pesos. Sacar petróleo es caro y, presumiblemente, lo que deje —o una buena parte de ello— se cambiará por alimentos. Y se cambiará con aquel país que tiene una productividad agrícola seis veces superior a la de México: EU a no ser que se consiga seriamente un aumento en la producción agropecuaria.

Así, conectamos con el plano internacional. Las reservas petroleras de México (todavía no su producción) se han hecho notar en el mundo. JLP reconoció en su informe que el potencial ascendía a los 200,000 millones de barriles. Algunos observadores occidentales hablan de 300,000. Por su parte, la crisis de energéticos en general y del petróleo en particular —que sigue siendo el energético por excelencia— ha provocado grandes inversiones en todo el mundo, y muchos países descubren cada día nuevos mantos. Se prevén, pues, aumentos en la oferta. A pesar de esto y a pesar del Plan Carter (cfr. infra), Pemex ha anunciado que tiene ya asegurada la venta de todos sus excedentes del 79. Entre sus clientes principales se encuentran EU, Japón (330,000 barriles diarios), Francia (50,000), España, Israel, Puerto Rico, Canadá...

El alza en los precios del crudo, no debe dejar de verse desde el plano de la estrategia de la Comisión Trilateral. El

capital más avanzado posee las fuentes alternativas de energía. Su entrada a las esferas de circulación, distribución y consumo (previsible para mediados de los 80's), depende de su competitividad. Mientras el barril de petróleo valga 13 dólares carecen de ella. El alza va a su favor. El Plan Energético de Carter, después de 18 meses de discusión, fue aprobado por el Congreso, en octubre. Por lo tanto, el consumo norteamericano de petróleo (como combustible) descenderá, a la vez que, por un aumento del petróleo doméstico por medio de arenceles, aumentará la producción interna norteamericana. Habrá una tendencia a la disminución de las importaciones petroleras en EU (= 30 o/o del déficit de su balanza comercial), punto tan presionado en la reunión cumbre de Bohn. Esto puede afectar a las ventas mexicanas y pueden verse desde aquí los últimos viajes de JLP. De cualquier modo, persiste a su vez la tendencia a acumular reservas, pues los productos petroquímicos

seguirán siendo insustituibles por mucho tiempo. Y siempre será mejor comprar petróleo ahora, a 14 o 15 dólares, que mañana a 20 ó 30.

La propiedad de esas fuentes alternativas, le asegura la supervivencia al capital más avanzado. Que otros países (México, por ejemplo), desarrollen industrias obsoletas y les vendan a la trilateral productos estratégicos para su avanzado desarrollo tecnológico (petróleo para petroquímica, uranio), y todo esto para que después dichos países le compren a la trilateral tecnología avanzada: este es el panorama previsto por los países de capital más avanzado, y ello para un futuro inmediato. Recordemos, por ejemplo los planes de auto-abastecimiento de bienes de capital para PEMEX y CFE, así como la presencia de la tecnología española en la industria textil, astillera, etc. Este panorama se verificará, a no ser que haya un cambio en las relaciones de fuerza, ocasionado por la consolidación y aumento del poder de los movimientos populares.

SITUACION AGRICOLA

Ante la crisis económica nacional la agricultura representa una de las pocas soluciones con las que cuenta el país para reactivar su economía. Sin embargo, la situación actual de la agricultura no es favorable para dicha realización. A nivel internacional, se ha dado una transformación de las relaciones entre la agricultura y la industria. Como resultado de la industrialización de la agricultura se ha modificado la división internacional del trabajo. Los países industrializados —quienes tradicionalmente importaban materia prima— han elevado su productividad agrícola mediante el incremento de tecnología; abaratan así el costo de la mano de obra. De importadores de materia prima se han convertido en productores y exportadores de alimentos, con bajos costos de producción. Por su parte, los países no industrializados se encuentran en desventaja. Por su baja tecnología agrícola, los costos de producción son más elevados y la producción no satisface el mercado nacional. Se ven entonces obligados a la importación de alimentos. De exportadores de materia

prima, los países subdesarrollados se han convertido en importadores de alimentos lo cual acrecienta aún más su desventaja con respecto a los países desarrollados.

La situación agrícola actual no responde a las necesidades económicas del país. La única manera que encuentra el Estado para solucionar el problema es abaratar los costos de producción, y esto se logra mediante la modernización del sistema productivo; es decir, mediante el incremento de tecnología agrícola. Así puede explicarse la tendencia del actual régimen administrativo hacia la modernización de la agricultura, hecho que abaratará los costos de producción y favorecerá la inversión del capital privado y oficial, capaz de comprar tecnología moderna. El problema del reparto agrario queda relegado a un segundo orden, ya que la necesidad del capital es producir alimentos y materias primas al más bajo costo posible. La afectación de latifundios responde a las mismas necesidades de la producción moderna. Se repartirán

los latifundios que por sus formas tradicionales de producción resulten improductivos (sin olvidar la función política que sigue teniendo el reparto de tierras, a manera de paliativo).

Sin embargo, el capital privado y oficial sólo será invertido en aquellas ramas de la producción agropecuaria que le aseguren un beneficio estable, y en aquellas zonas cuyas condiciones ecológicas favorezcan altamente el desarrollo de la agricultura moderna. En las condiciones contrarias (poco beneficio y bajas posibilidades de desarrollo), el Estado seguirá invirtiendo mínimamente en obras que aseguren la subsistencia de los productores minifundistas, aun cuando sea necesario subsidiar tales economías.

El desarrollo de la agricultura moderna, en favor del gran capital (nacional y extranjero), trae consigo una transformación más acelerada de las relaciones de producción (proceso de descampesinización-proletarización y desempleo). El Estado se ve urgido por una

parte a garantizar la "tranquilidad" del campo, sin la cual el capital no arriesgará su inversión, y por otra parte a controlar y propiciar las relaciones que resultan del nuevo sistema productivo. Para ello es necesario continuar con el reparto agrario en los casos en que su función "tranquilizante" sea claramente manifiesta. Pero dado que el interés primordial para la economía nacional es la producción de alimentos a bajos costos, el problema de tenencia de la tierra pasa a términos secundarios, como ya hemos dicho. Se propiciará entonces todo tipo de contrataciones entre ejidatarios, comuneros, minifundistas, asalariados y propietarios privados que favorezcan la producción moderna con la inversión capitalista. Asimismo, se ampliarán todos los cauces posibles para la creación y desarrollo de las agroindustrias privadas y oficiales.

No obstante, estos mecanismos no son suficientes para "garantizar la paz" del campo. Por el contrario, el proceso de proletarianización y el desempleo provocado por las nuevas relaciones pueden

acarrear grandes descontentos y explosiones violentas por parte de los sectores campesinos. Para controlar eficazmente a dichos sectores se ha constituido una nueva central de la C.N.C. que agrupará a los trabajadores del campo de todo el país: el "Sindicato Nacional de Trabajadores de las Ramas Agrícolas, Ganaderas, Forestales y Conexas de la República Mexicana", con sede en Sonora, uno de los polos más combativos del movimiento campesino y del desarrollo agrícola nacional. Tras la pugna aparente entre la CNC y la CTM por el control de la organización de los trabajadores del campo, se encuentra la estrategia típica de las centrales oficiales: control, equilibrio del poder de los líderes, desorganización popular. La nueva central representa así el único medio posible para que el campesinado lleve sus demandas a las autoridades. Todo movimiento que no se encuentre bajo el control y dirección de los organismos oficiales, será considerado "fuera de los cauces legales". Con esta política quedan desprotegidas las organizaciones independientes, se controlan las invasiones a predios agrícolas

y a dependencias gubernamentales y —lo peor— se legitima la represión a todo levantamiento que se realice fuera de la oficialidad. Dadas las condiciones de control oficial y de represión a los trabajadores del campo, pero dado también que el proceso de proletarianización es lento y complejo, y que la población campesina es aún muy numerosa, variada y difícil de controlar, la organización popular cuenta todavía con posibilidades para fortalecerse y seguir luchando por transformar las relaciones sociales existentes. Para ello, le queda el camino de las organizaciones independientes de campesinos que, sin entrar a los marcos institucionales, sepan manejarlos acertadamente, y sepan aliarse con organizaciones de los otros sectores populares. Sin embargo, deberán tener sumo cuidado en no provocar enfrentamientos con los aparatos represivos, de los que seguramente resultarían muy perjudicados tanto en su organización y sus personas, como en sus posibilidades de éxito a mediano y largo plazo.

SITUACION LABORAL

En el último semestre de 1978, la situación en el campo laboral muestra las graves contradicciones en las que se desenvuelve el capitalismo en México. La crisis económica tiene claras consecuencias en la vida de los trabajadores. Conviene caer en la cuenta de ellas, situarlas en el momento actual y enfrentarlas desde un proyecto popular de organización.

Política de salarios

Continúa la lucha gubernamental por mantener un tope salarial. En estos meses los aumentos conseguidos por los obreros han fluctuado entre el 12 o/o y el 15 o/o.

Se intenta con esto detener la inflación, pero sobre los hombros de los trabajadores. Hasta los primeros días de Diciembre ésta ha sido un poco mayor del 15 o/o, a nivel nacional. Aunque los resultados de investigaciones sobre la inflación en la "canasta de

productos básicos" señalan que los aumentos en éstos van más allá del 20 o/o. Además hay que tomar en consideración que en los barrios obreros o colonias suburbanas, por las características específicas de la circulación de mercancías, el índice de precios sube más.

Desempleo.

Las estadísticas sobre la actual tasa de desempleo y subempleo no son uniformes y varían en considerar la tasa actual entre el 45-60o/o. Por otra parte, se calcula que cada año se necesitan 800,000 nuevos empleos. La CONCAMIN se manifestó optimista porque de los 250,000 empleos fijados para 1978 ya se habían creado, hasta Octubre, 187,000. Esto muestra la magnitud del problema.

En este marco se discute la posibilidad de constituir el Seguro del Desempleo. ¿Qué significaría económicamente este

Seguro? Significarían miles de millones de pesos anuales. Sin embargo, parece una reivindicación justa para los desempleos, pero ¿el país podría cumplirla? ¿Es la mejor salida del problema?

Lo que parece evidente, por lo pronto, es que el desempleo no tiene solución en las perspectivas del desarrollo capitalista de México. Esto implica una llamada a la organización del pueblo para obtener mejores condiciones de vida en la situación actual y para enfrentar el problema desde su perspectiva.

Conflictos obreros.

Lo que destaca en estos meses es la lucha del régimen actual en contra del sindicalismo independiente o democratizador. Resaltan las opciones tomadas frente a las luchas de los mineros de la Caridad, de los trabajadores de limpieza del Metro, de los obreros de Loreto y Peña Pobre y de los trabajadores de

RAMSA, Montepío y Hospital General. Todo esto manifiesta una política de fuerza en contra de aquellos movimientos que quieran salirse de lo institucional.

El caso de RAMSA merece especial atención (cfr. Christus y la noticia de Dic. 1978). La empresa Radio Aeronáutica Mexicana desaparece el mes de Agosto y se crea el organismo desconcentrado SENEAM, con lo cual los trabajadores del SERAM pasan al apartado B del artículo 123 constitucional. De hecho se aniquila así su derecho a la huelga. Lo importante de este suceso fue la fuerza con que actuó el gobierno: duró casi un mes el paro de los controladores aéreos y aquél no cedió. La determinación gubernamental es, pues, clara. Además de que sería peligroso para el sindicalismo que el gobierno continuara esta línea de cambio de situación jurídica: del apartado A al B. No obstante, la medida es remota, pues no es fácil convertir en burócratas a petroleros, ferrocarrileros, electricistas, etc.

En este contexto conviene resaltar la lucha del SUTINEN, que consigue permanecer en el apartado A y que, con su lucha, impide la entrada de intereses particulares en la energía nuclear del país (cfr. Nueva Ley Nuclear). El sindicato enarbó efectivamente la bandera del "nacionalismo", aunque no logró impedir la disolución del INEN (en dos organismos: uno dedicado a la investigación nuclear y otro a la explotación del uranio); tampoco logró impedir la disolución del sindicato; funcionará ahora como sindicato nacional de la industria nuclear regido por una ley-contrato.

Por otro lado, los movimientos huelguísticos abundaron en estos meses. Hubo huelgas en la Volkswagen y la Ford, en Cementos Apasco y Guadalajara, Astilleros de Veracruz y del pacífico, en CRISA (empresa de vidrio de Monterrey) y en otras empresas textiles, químicas y de aviación. Por supuesto también abundaron las represiones a obreros que pretendían sindicalizarse. La movilización obrera, sin embargo, no ha dejado de darse a pesar de las dificultades. José María Téllez Rincón, del Sindicato Mexicano de Electricistas señalaba que, hasta finales de Noviembre, el número de huelgas estalladas iba en 2,800.

Las organizaciones obreras.

¿Cuál ha sido la respuesta organizativa de los obreros ante la situación de crisis económica y de represión sindical?

La CTM celebró, a principios de Junio, su Reunión Nacional para la Reforma Económica. En ella se mencionaron los siguientes puntos: a) la necesidad de **junto con la Reforma Política hacer una Reforma Económica**; b) la necesidad de redistribuir el ingreso (los asalariados participan del 24.40/o de la riqueza creada; el capital del 63.20/o); c) la necesidad de elaborar un proyecto de la clase trabajadora para reorientar el desarrollo nacional.

Por otra parte, la CTM se retiró de la Comisión Nacional de Precios, por considerar que no atendía las demandas del sector laboral; además, se empieza a especular sobre las dificultades CTM-Secretaría de Trabajo (Ojeda Paullada) por las mismas razones.

Del 8 al 10 de julio se celebró la Asamblea del Congreso del Trabajo (tenía 12 años sin celebrarse) con la asistencia de los sindicatos participantes del Congreso (CTM, CROC, COR). Fueron invitados los sindicatos independientes como "organizaciones fraternas" (con voz, pero sin voto). Los planteamientos que se hicieron en la Asamblea fueron los siguientes: a) necesidad de unidad del movimiento obrero como base del cambio social; b) demanda al PRI de mayor definición revolucionaria; c) urgencia de una Reforma económica que incluye una Reforma Fiscal a fondo y una participación mayor del Estado en la economía nacional; d) ratificación de la lucha "común" entre trabajadores y Estado; e) apoyo a la sindicalización de los empleados bancarios; f) rechazo al apartado C.

Ante esto, sería erróneo tanto tachar inmediatamente como demagógico todo lo dicho en la Asamblea, como confiar ingenuamente en una supuesta democratización del sindicalismo oficial. No hay que olvidar que el sector burocrático sindical para cumplir con su instancia de control político tiene que luchar por algunas reivindicaciones económicas. Su novedosa "radicalidad" resulta de la pérdida de credibilidad de sus bases, que le orilla a torjar estas banderas.

Por último, es importante la conversión de la Tendencia Democrática en Movimiento Sindical Revolucionario. El 14 de Septiembre la TD indica que alcanzó una solución parcial a su conflicto: cese de persecución, reinstalación e indemnización de los despedidos por causas de la lucha democrática. Señalan la necesidad de crear un organismo sindical independiente, al margen del charrismo. Afirman la necesidad de superar una ideología nacionalista revolucionaria (pequeño burguesa) que crea ilusiones en el Estado (en el que puede haber corrientes de alianza, pero con el que no hay que confundirse) y que retrasa el enfoque clasista de los problemas.

Estos tres acontecimientos —la Reunión Nacional para la Reforma Económica de la CTM, la Asamblea del Congreso del Trabajo y la conversión de la TD— expresan la urgencia de ampliar la lucha y organización obrera: por un lado, se presenta la posibilidad del movimiento obrero independiente con posiciones coherentes; por otro lado, la importancia de cambiar la correlación de fuerzas en el sindicalismo oficial, en una lucha por democratizarlo. Es necesario que la lucha se amplíe y que el movimiento obrero se solidifique, para que la fuerza popular crezca y sea cada vez más capaz de presentar un proyecto alternativo.



La crisis económica que atraviesa el país golpea, con especial fuerza, a las clases populares. Las privaciones y sacrificios que se les imponen genera, espontáneamente, la emergencia de movimientos populares a través de los cuales se manifiesta el descontento. Esta es la causa fundamental del gran número de huelgas y movilizaciones populares que se han presentado en los últimos meses, y que no son sino la forma que reviste la reacción popular a una crisis económica cuyo peso le han echado a los hombros.

Ante este crecimiento espontáneo de los movimientos populares, el Estado ha recurrido a dos salidas políticas: la institucionalización de la disidencia y la represión. Ambas salidas son complementarias y están encaminadas a mantener el orden establecido y a retener el poder en manos de quienes lo detentan actualmente. No corresponden, por tanto, a dos supuestas tendencias —progresista y conservadora— en el seno del Estado, sino al uso simultáneo de dos filos del mismo cuchillo.

El empuje popular ha puesto en evidencia que los viejos mecanismos de control ya no funcionan. Es preciso entonces "modernizar nuestra democracia", crear nuevos mecanismos a través de los cuales se canalice el descontento. El instrumento empleado es la Reforma Electoral, en el cual se establecen los nuevos límites permitidos a la disidencia y dentro de los cuales es posible mantener el control. Esta Reforma no es una simple concesión gratuita, sino un paso obligado por la nueva situación y una medida jurídica acorde a la "democratización" del mercado interno. Pero que se ha sabido capitalizar. La nueva LOPPE apareció rodeada de un despliegue publicitario destinado a mostrar la madurez de nuestras instituciones, capaces de darle libertad de acción a quienes las impugnan. Con esta máscara democrática, el Estado reivindica su cada vez más mermada, pero aún eficiente, legitimidad.

Una vez establecidos los límites a la disidencia, entra en juego la represión: todo movimiento que se salga de los

canales institucionalizados es reprimido. La advertencia hecha en el informe presidencial es clara: "a ningún grupo o persona se le ha permitido, ni ahora ni nunca, la violación del derecho: sobre advertencia no hay engaño". Y la advertencia no se ha quedado en las palabras. El ambiente de represión se ha extendido a todo el país. La lista de organizaciones y movimientos reprimidos es muy larga: En Tamaulipas, ante la muerte de un estudiante de secundaria a manos de un policía que previamente lo había torturado, se desata un movimiento que termina con la implantación del toque de queda y la intervención del ejército. - Cuarenta mineros huelguistas de La Caridad son detenidos por agentes de la Brigada Blanca, Dirección Federal de Seguridad y Policía Judicial Federal. - En el D.F., la policía allana las oficinas del Partido Comunista. - Las huelgas de Loreto y Peña Pobre y Hospital General son rotas por la policía. - En Guadalajara, las oficinas del PST son allanadas. - En Guerrero, Oaxaca y el D.F., las denuncias de detenciones, secuestros y cárceles clandestinas se multiplican.

En este contexto represivo hay que ubicar la recientemente aprobada Ley de Amnistía, presentada como un paso firme hacia la reconciliación nacional. Criticada desde un principio por su carácter parcial e incompleto, dicha ley ha movido a sus impugnadores a realizar una huelga de hambre en la que se exige la aplicación de una real amnistía. Pero cualquier forma de amnistía resulta limitada mientras no se detenga la represión.

La "modernización democrática" ha alcanzado necesariamente a los organismos que tradicionalmente han ejercido el control de los movimientos populares. Así, el PRI se ha definido, en su última Asamblea Nacional, como un Partido de Trabajadores, en medio de una confusión ideológica que permite incluir en la categoría "trabajadores" a los mismos empresarios. Junto con esta definición, el PRI reitera que la única forma de enfrentar la crisis es a través de la formación de un frente popular anti-imperialista, apoyado funda-

mentalmente en la alianza del Estado con los trabajadores, con lo cual se oculta el verdadero carácter clasista del Estado y se confunde la verdadera dirección de la lucha. Por otro lado, se pregona la implantación de la "democracia transparente", y se encomienda esta tarea a Sansores Pérez, reelecto presidente del Partido y representante de los vicios democráticos tradicionales. Ya tuvo sus primeros tropiezos en las elecciones municipales del Edo de México.

Por su parte, la CTM ha venido radicalizando sus planteamientos en un esfuerzo por no dejarse rebasar por sus bases. El culmen fue alcanzado en la Asamblea del Congreso del Trabajo, realizada en julio, en la cual abundaron los desplantes radical-obrerista. En el fondo, las centrales oficiales han perdido legitimidad por querer apoyar una política estatal que deteriora las condiciones de vida de los trabajadores. Por eso se ven obligadas a tratar de recuperar esa legitimidad, para lo cual, junto con sus nuevas tomas de posición, tendrán que seguir ganando pequeñas reivindicaciones económicas para sus miembros, siempre dentro de límites que no afectan realmente al capital. En particular, la Reforma Política parecía cuestionar el control que ejerce la CTM, y así lo dejaron ver algunos de sus dirigentes en varias declaraciones; la realidad ha demostrado lo contrario. Se ha reprimido a los movimientos independientes, y la misma CTM ha actuado de esquirol: en el conflicto de La Caridad fue su comité estatal quien solicitó la intervención de la policía contra los huelguistas.

En su respuesta a la emergencia popular, el Estado se apoya en organismos como el PRI y las centrales obreras para implementar su política institucionalizadora y represiva. Sin embargo, los cambios que se dan en estos organismos no son pura y simple demagogia. En realidad, responden a la situación de crisis económica y a las presiones populares que los obligan a avanzar, independientemente de su voluntad. Pero, a pesar de que estos avances son reales, no hay que olvidar su fondo limitado y reformista.

Ante esta situación, el panorama de los partidos políticos de oposición es poco alentador. Todos ellos tratarán de mostrar su fuerza real en las elecciones de 1979, y hacia allá se enfoca gran parte de su trabajo, aunque con grandes variantes.

En el PAN —aún en crisis—, vence la tendencia participacionista de Conchello sobre los abstencionistas, y se proclama la vuelta a las fuentes, recuperando los empolvados discursos anticomunistas salpicados de cristianismo.

En la izquierda se destaca la formación del Comité de Unidad, compuesto por el Partido Comunista, el Partido del Pueblo Mexicano y el Partido Socialista Revolucionario, para participar con una plataforma común en las elecciones del 79.

Hoy, los partidos son el canal permitido a la disidencia; con sus límites, por supuesto. Pero por encima y a pesar de

ello, cada día es más claro el surgimiento —en medio de grandes dificultades— de un movimiento popular espontáneo que empieza a organizarse independientemente, pero que enfrenta el grave problema de la dispersión. Este es, quizá, un fenómeno importante que puede abrir nuevas alternativas —y nuevos retos— a la organización popular capaz de realizar una lucha consecuente con los intereses objetivos del proletariado y las clases trabajadoras.

SITUACION EDUCATIVA.

Las principales noticias en torno a la educación nacional durante el segundo semestre del 78 se podrían agrupar en dos grandes vertientes: aquéllas que hablan sobre la situación educativa nacional y anuncian la instauración de planes, programas y limitación de presupuestos; y aquellas obras que hacen alusión a los movimientos estudiantiles, en especial a las marchas del 2 de octubre.

Sobre el primer grupo, la constante de todos los meses fue la noticia del presupuesto insuficiente y la escasez de recursos para atender la demanda en todos los niveles educativos, particularmente en algunas entidades federativas. Esto nos hace ver que la problemática educativa hay que inscribirla dentro de la crisis económica del país, de la que ya se ha hablado más arriba. Esta misma situación explicará también las huelgas de empleados en las universidades.

Es interesante observar el hecho de que la Iniciativa Privada sigue teniendo gran ingerencia en la educación, especialmente a través de algunas universidades privadas como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Anáhuac y la Universidad Iberoamericana que siguen expandiéndose. En 1976 la aportación económica del sector privado en la educación superior era casi el doble de la correspondiente a los estados de la federación.

También han abundado las noticias en torno al déficit en las escuelas y el límite de cupo en todos los niveles. La

información oficial insistió en que ningún niño en edad escolar se quedaría sin entrar a la primaria en el D.F.; las autoridades de la SEP enfatizaron que se cumplió lo prometido.

La constante demanda educativa y el rezago educativo en el nivel básico, han precipitado distintos planes educativos como el "Plan de Educación para Todos", el "Plan de Educación Superior" y el Proyecto de la Universidad Pedagógica.

El Plan de Educación para Todos, dentro del cual se inserta el Programa Nacional de Educación para Marginados (Ver Christus No. 516, noviembre de 1978), responde a la política de adaptar la educación al presupuesto y de frenar la entrada a los niveles educativos superiores para que la mayoría se quede en carreras terminales medias. A pesar de estas medidas, el sistema social sigue generando la contradicción de aplicar los recursos menos cualificados (maestros, material, métodos, etc.) a los que más necesitan la educación, mientras que los recursos de primera categoría se siguen dedicando a las localidades más desarrolladas del país.

El Plan de Educación Superior obedece entre otros motivos a la intención de desconcentrar la educación superior y disminuir el éxodo de los estudiantes al D.F., Monterrey y Guadalajara. Así se evitaría también la polarización de recursos humanos, particularmente en estas ciudades. Al mismo tiempo se evitaría que la gran mayoría de profesionistas se queden a vivir y a traba-

jar en las tres grandes ciudades del país.

El Proyecto de Universidad Pedagógica fue aprobado con el apoyo del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, pero repudiado por la Escuela Normal Superior y el Movimiento Revolucionario del Magisterio. En el fondo pareció ser una medida que tiende a complacer la demanda del Sindicato Nacional de maestros y a ciertos grupos de tecnócratas de la SEP.

En cuanto a la segunda vertiente de acontecimientos, se dieron movilizaciones de trabajadores de universidades que pedían aumento de salarios principalmente en IPN, Escuela de Economía, universidades de Baja California Sur, Nayarit y Nuevo León. Es digno de considerar el emplazamiento de huelga del STUNAM. En el mismo semestre se plantearon también demandas estudiantiles en las universidades de Coahuila, Guadalajara, Guerrero, Michoacán, Oaxaca, Sonora, Sinaloa, normales de Guerrero, Colegio de Bachilleres de Sonora y estudiantes de Pinoteca Nacional. Sobresalieron los movimientos de porros en el IPN y la impugnación al proyecto de creación de la Universidad Pedagógica por parte de la Normal Superior. Estas demandas de trabajadores y estudiantes tienen relación con los políticos de financiamiento de la educación, con desempleo creciente de los egresados, la devaluación de salarios y la presencia de los partidos políticos en las universidades. Estos movimientos de carácter político han llegado a terrenos nunca imaginados como es el caso de ANDA-SAI.

Durante el segundo semestre del 78 dos grandes noticias ocuparon la atención en el campo eclesial: la muerte y elección de dos papas y la preparación de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla.

El 5 de agosto Paulo VI muere después de 15 años de gobierno en la Iglesia. En medio de las crisis y contradicciones en que le tocó gobernar, continuó con la reforma eclesial comenzada desde Juan XXIII y el Vaticano II. La elección de Juan Pablo I se interpretó como una innovación al elegir a un papa pastor y no a un curial. Su muerte repentina impidió que el Papa de la Sonrisa llegara a tener alguna actuación significativa en la marcha de la Iglesia. Las esperanzas que se habían puesto en el Papa Luciani se vieron sorpresivamente terminadas.

Sin embargo, Juan Pablo I fue un precedente para que se diera en el seno de la Iglesia una de las rupturas más importantes en los últimos siglos: la elección de un papa no italiano. El Papa polaco Juan Pablo II, al día siguiente de su elección, el 17 de octubre, dirige su primer mensaje en el que enfatiza la importancia de seguir con la línea del Vaticano II. Una de las características del actual papa ha sido su prudencia en el actuar. Su constante inquietud de estar bien informado ha hecho que el Papa no tome decisiones significativas hasta la fecha. Todo mundo está a la expectativa de su actuación y de sus pronunciamientos.

La sorpresiva muerte de Juan Pablo I impidió que la 3a. Conferencia Gral del Episcopado Latinoamericano se celebrara como estaba prevista y ya conformada por el mismo Papa. El aplazamiento de la Conferencia de Puebla al 27 de enero se puede interpretar como una postura centrista de Juan Pablo II pues la línea más cercana a la Curia —personalizada en el cardenal Baggio y el arzobispo López Trujillo— prefería la celebración inmediata de la Conferencia, antes de fin de año. La tendencia opuesta propugnaba que la Conferencia se celebrara hacia octubre del 79, lo cual hubiera resultado un cam-

bio significativo en la directiva del CELAM, preparación y estudio más detenidos de algunos documentos e intervenciones, replanteamiento de los invitados personales de Juan Pablo I y, seguramente, más de algún obispo elegido o invitado habría tenido que ser suplido.

Después del fuerte rechazo que provocó el Documento de Consulta para la Conferencia, los obispos se reunieron por zonas en el continente en el mes de junio para llevar sus aportes y reflexiones. En el mes de julio un equipo del CELAM se reunió para hacer la síntesis y elaborar el Documento de Trabajo que comenzó a circular hasta septiembre, un mes antes de la fecha acordada en principio para la inauguración de la Conferencia. La importancia del documento de Trabajo radica en que recoge las aportaciones de los obispos reunidos en el mes de junio, donde a su vez se llevaron las reflexiones de todas las conferencias episcopales; a diferencia del Documento de Consulta que había sido elaborado por un grupo de especialistas nombrado por el CELAM, con una mínima participación de las Conferencias Episcopales.

Continúan las expectativas sobre la línea que marcará Puebla. Todo mundo, hasta los obispos más conservadores, habla de la continuación de Medellín. Pero la pregunta es ¿hasta qué punto Puebla se comprometerá por una denuncia valiente de la injusticia y por una real opción por los pobres? Se puede hablar mucho de derechos humanos y corrupción, hasta Pinochet habla de estos temas. El problema está en una opción de línea más pastoral por los derechos de los pobres.

En México, el 15 de agosto la Conferencia del Episcopado Mexicano publica una exhortación pastoral bajo el título La Presencia de S. Ma. De Guadalupe y el Compromiso Evangelizador de Nuestra Fe. En ella relee para nuestra época el 'Hecho Guadalupano' (con base sobre todo en el Nican Mopohua) desde la perspectiva actual, principalmente en la proximidad de la Tercera Conferencia en Puebla. Destaca las cir-

cunstancias históricas en las que aconteció dicho Hecho Guadalupano, y las compara con las actuales: el nacimiento de una nueva cultura en medio de grandes cambios e injusticias. Subraya las diversas dimensiones del papel evangelizador de María, y sus fundamentos y correspondencias con el Evangelio mismo. Su preocupación por suscitar la fe en el Dios verdadero y la fraternidad entre los hombres. A propósito de la fraternidad, reconoce las graves injusticias y opresiones que se daban en aquél entonces y también las actuales y presenta a la Virgen mestiza como un símbolo de reconciliación, que si muestra su preferencia por el humilde y oprimido Juan Diego no utiliza el odio y la violencia para restablecer la justicia. A propósito del templo pedido por la Guadalupana, muestra no sólo los aspectos religiosos, sino también las exigencias de un templo espiritual o sea una comunidad nacional verdaderamente fraterna.

Podríamos decir que esta carta se esfuerza por atender a los problemas actuales de nuestra Iglesia de una manera equilibrada y completa con un énfasis especial en la adaptación a las diversas circunstancias, adaptación de la que María de Guadalupe nos da ejemplo por las palabras y símbolos con los que se llega a Juan Diego.



SUDAMERICA

Para comprender correctamente el significado de los acontecimientos acaecidos en América Latina en los últimos meses, es necesario ubicarlos en una triple dimensión: las características que asume la política del imperialismo para el período; las contradicciones inter-burguesas; y la lucha entre la burguesía y el pueblo. Esta tercera dimensión la desarrollaremos en próximo mes por razones de espacio).

Empecemos con la primera. Los voceros del imperialismo (Carter, La Comisión Trilateral, Mc Namara —del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional) han centrado sus declaraciones en dos elementos: en lo político el respeto por los derechos humanos —entendidos a su manera— y la instauración de regímenes de "democracia viable" como requisitos para la existencia de condiciones sociales favorables a la recuperación y crecimiento económico del sistema capitalista; y en lo económico elevar el nivel de la producción y de la productividad de la economía latino-americana para, dicen, reducir la pobreza absoluta en que viven más de 715 MILLONES DE PERSONAS en el mundo capitalista (Véase Christy y la Noticia noviembre 1978, p. 7 Lagrimas de Cocodrilo"). Es decir, buscan lograr un crecimiento sostenido de los países subdesarrollados mediante: la reducción del crecimiento del gasto público, moderación de las tasas de alza de salarios y otros ingresos, reforma fiscal, restablecimiento de los incentivos a la inversión, eliminación de las subvenciones, precios artificiales y restricción a las importaciones.

¿Qué significa esta política del imperialismo? En primer lugar, que los intereses de los voceros son los intereses de las grandes compañías transnacionales. La crisis económica del sistema capitalista obliga al Centro a introducir especificidades en su política de dominación: necesita imponer o modificar los mecanismos que le per-

mitan extraer de América Latina la cuota extra de riqueza que financie la crisis en los países centrales.

El deterioro de los salarios reales, el proceso inflacionario, la caída de los precios internacionales de materias primas, las crecientes remesas de capital hacia los países centrales por concepto de utilidades y servicio de la deuda externa, constituyen algunos de los mecanismos a través de los cuales América Latina está aportando al financiamiento de la crisis. Cuota extra de riqueza significa para los sectores populares: caída del salario real, desempleo, hambre, miseria, al mismo tiempo que condiciones objetivas para elevar su nivel de lucha y de conciencia. Esto es algo común, aunque con variaciones, para todo el continente, con o sin gobierno militar. Casos significativos son Colombia, Argentina, Perú (donde en mayo por orden del FMI cayó el salario real, de un día para otro, en un 40o/o).

En segundo lugar, hay que señalar que para mantener esta dosis de 'colaboración' el imperio necesita encontrar fórmulas políticas lo suficientemente democráticas para legitimar el poder, impedir desagradables abusos y asegurar la estabilidad del imperio y sus corporaciones. No les conviene abrir rendijas a posiciones anti-imperialistas, y menos aún a posiciones socialistas. Los gobiernos militares han generado un descontento popular que el imperio considera peligroso para su estabilidad. Este tipo de regímenes está dejando de ser eficiente, o todo lo eficiente que se requiere tanto en lo económico como en lo político; y por ello busca el imperio remplazarlos por nuevos grupos de la burguesía (lo que generará una serie de contradicciones inter-burguesas que examinaremos más adelante).

Conviene señalar, aunque sea de manera muy sintética, los principales

intereses que el imperialismo tiene en América Latina. A nivel económico 1o. América Latina es un mercado de mano de obra barata. A excepción de Venezuela la mano de obra está entre 10 y 36 o/o más barata que en 1964, una situación excepcional para la industria maquiladora de las transnacionales (tipo zonas como Hong Kong, Taiwan). 2o. Latino América es un importante mercado para bienes de consumo y de capital. 3o. En todo el continente hay una gran reserva de materia prima y de alimentos.

Por ejemplo, grandes reservas de petróleo y gas en Venezuela, México, Bolivia, la Costa Atlántica de Argentina; cobre en Chile, cuarto productor en el mundo; bauxita en Jamaica, primer productor en el mundo; Bolivia ocupa el ségundo lugar mundial en la producción de estaño; Argentina es gran productor de cereales y posee enorme cantidad de bovinos; en molibdeno Chile es primero en el mundo; Bolivia primer productor mundial de antimonio; México es el primer productor de plata en el mundo; Brasil primer productor mundial de café y segundo de azúcar, y cuarto productor de hierro.

A nivel político son cuatro los grandes intereses que el imperialismo tiene en América Latina: 1.- La democracia viable como un medio para evitar con gobiernos impopulares, el fortalecimiento de los sectores populares y de la izquierda organizada. 2.- Buscar una estabilidad que permita a los grandes capitales programar inversiones a mediano plazo bajo condiciones de seguridad. 3.- Afianzar el capital norteamericano frente al árabe, al japonés y al alemán. (De aquí que no sea tan simple hablar de la social-democratización de América Latina). 4.- Estabilidad social para reanimar los mercados.

Procesos electorales y contradicciones interburguesas.-

El año de 1978 ha sido un año de procesos electorales en América Latina. Unos previstos, otros impuestos por el imperialismo, otros propuestos y ejecutados por regímenes militares bajo situaciones de debilidad inter-

na que los han llevado a buscar salida de tipo electoral. Hagamos un poco de historia para entender estos procesos electorales. Cuando las democracias de los años sesenta, con sus gobiernos populistas, empezaron a conducir a situaciones peligrosas para el centro dominante, por sus acercamientos al socialismo, los Estados Unidos impusieron y empujaron hacia regímenes de tipo autoritario militarista, algunos de los cuales derivaron en dictaduras. Hoy los gobiernos militares están dejando de ser eficientes y se busca remplazarlos por nuevas capas de la burguesía.

El problema es el recambio de las burguesías en el poder, y ello da pie a una serie de conflictos interburgueses que deben ser analizados como contradicciones en el interior de la burguesía. Esto no puede hacernos olvidar la importancia de los regímenes burgueses para la creación de condiciones democrático-burguesas que, frente a las dictaduras, significan mejores condiciones para la lucha popular.

A continuación haremos un breve recorrido por algunos países. Señalaremos la posibilidad, facilidad o dificultad que el imperialismo tiene para recambiar las burguesías en el poder; es decir, donde tuvo o tiene 'su' candi-

dato favorito. En la República Dominicana triunfó Antonio Guzmán que se enfrentaba a J. Balaguer, por muchos años dictador a las órdenes de EUA. En Perú, su favorito Víctor Raúl Haya de la Torre, obtuvo el 32o/o de la votación para elegir una Asamblea Constituyente. En Chile su alternativa es la Democracia Cristiana, mientras que Pinochet tiene cada vez más conflictos con los sectores empresariales no ligados a la importación. En Argentina no tiene una alternativa clara, cuando se va agudizando la desconfianza de la burguesía en la política económica del General Videla. En Uruguay tampoco tiene alternativa viable a corto plazo. En Nicaragua EUA presiona a Somoza a renunciar para imponer la burguesía del partido conservador (el hecho de que no excluyan a Somoza del poder no es ni debilidad, ni respeto a la democracia, sino la existencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional).

Pero el recambio de las burguesías se le complica al Sr. Carter por la presencia cada vez más activa en América Latina de la Internacional Socialista encabezada por el excanciller alemán Willy Brandt; participan dirigentes como Miterrand, Felipe González, Mario Soares; varios de ellos han visitado nuestros países en el último año apo-

yando diversos partidos de ese bloque nada homogéneo que es la Social Democracia. Algunos de los grupos o partidos más o menos ligados a la social democracia son el Partido Radical de Chile, el APRA de Haya de la Torre en Perú, el Movimiento Nacional Revolucionario de Izquierda encabezado por Siles Suazo de Bolivia, el Partido Liberal de Colombia, el Partido de Trabajadores Brasileños fundado por Getulio Vargas en 1945 y que tras catorce años de marginamiento estuvo presente, junto con los partidos antes mencionados, en el encuentro de la Internacional Socialista celebrado en Lisboa en octubre pasado. No todos estos partidos mencionados son la alternativa o, al menos, la mejor alternativa para el imperialismo norteamericano. Pero éste ya aprendió a negociar y a hacer concesiones, pues cualquiera es preferible a un Torres, a un Allende, a un Perón. El hecho de que estos partidos, algunos en el poder y otros en la oposición burguesa, estén ligados a los 'socialismos' a las 'social-democracias europeas' no debe hacer perder de vista que sus dirigentes forman parte de la Comisión Trilateral con el Sr. Carter y que representan a las transnacionales, europeas muchas, pero transnacionales al fin y al cabo. Contradicciones interburguesas, ya no a nivel nacional, sino internacional.

CENTROAMERICA

El proyecto de la Comisión Trilateral sobre América Latina, para extender las redes del capital transnacional, fomentar un crecimiento mínimo, sostenido e igualitario, con vistas a ensanchar el mercado consumidor, adopta una fisonomía particular en los pequeños países de Centro América. Estos países se caracterizan, en mayor o menor grado, por poseer anacrónicas estructuras económicas frente al desarrollo y la modernización del sistema capitalista que busca denodadamente nuevos patrones de acumulación. Este

sería el caso, sobre todo de Honduras y Nicaragua.

Por otra parte, solamente Guatemala y El Salvador, y quizá también Costa Rica, presentan un incipiente grado de industrialización. Centro América, pues, dentro de la división internacional del trabajo, aparece como una región agro-exportadora, y, además, como una zona proveedora de una determinada cantidad de materias primas. Son países carentes de capital, tecnología y recursos naturales, que sean es-

tratégicos para los grandes países industriales.

En el plano político, a excepción de Costa Rica, todos los países tienen gobiernos militares, caracterizados por un alto grado de represión popular. Por otro lado, sólo Guatemala y El Salvador cuentan con organizaciones populares bastante consolidadas. En el resto de los países hay solamente destellos de organización. En Nicaragua, por ejemplo, aunque cuenta con una larga tradición de lucha contra la dinastía somocista, no ha podido cuajar

una organización que articule y aglutine a las masas, debido a las limitantes que impone su estructura socio-económica. En este sentido, a pesar de la crisis fuerte por la que atraviesa el régimen de Somoza, todo el descontento popular no ha podido ser canalizado en ninguna estructura organizativa que represente los intereses de la clase explotada. No obstante, las acciones del FSLN han logrado poner en peligro la estabilidad del actual gobierno.

Los datos de la vida económica nicaragüense son, en este sentido, bastante reveladores. Durante los meses de agosto y septiembre de este año la fuga de capitales ascendió a los 60 millones de dólares. Por su parte, la deuda pública externa que en 1973 fue de 44 millones de dólares, se calculó, para este año, en aproximadamente 184.4 millones. Y los ingresos aduaneros, comparados con los del año pasado, bajaron en 5.5 millones de dólares. Por otro lado, el córdoba, que antes se cotizaba a siete por dólar, hoy se cotiza en el mercado negro a catorce por dólar. El gobierno se ha visto obligado a imponer un fuerte control en la compra de dólares para evitar la fuga de divisas, pero, obviamente, esto ha ocasionado, al mismo tiempo, serias dificultades para el desarrollo normal de las transacciones comerciales de exportación e importación. Finalmente, con la crisis actual el desempleo ha alcanzado el 40 o/o en todo el país.

Para los Estados Unidos, Centro América tiene una importancia geopolítica fundamental. Los puntos claves del sistema regional de defensa centroamericano los constituye el Ejército guatemalteco y la Guardia Nacional de Nicaragua. Ambos, por supuesto, cuentan con la amplia ayuda técnica y económica norteamericana.

La crisis actual de Nicaragua constituye un dolor de cabeza para Estados Unidos. Cualquier modificación en la situación política de ese pequeño país afectaría inmediatamente el actual esquema de dominación en Centro América. Por esta razón, aunque la figura de Somoza atente contra la palabrería de los derechos humanos de Carter, él es una pieza clave para los intereses Norte-Americanos. Una pieza que no soltarán fácilmente, mientras no encuentren otra que les permita jugar con seguridad y ventaja. De allí que el

gobierno norteamericano haya permitido la masacre del pueblo nicaragüense con tal de mantener a esa pieza clave en el poder.

Pero, por otra parte, la experiencia latinoamericana le ha enseñado a Estados Unidos que los regímenes militares en lugar de prevenir la radicalización de las masas, crean, por el contrario, las condiciones para agudizarla. Tal es el caso de Guatemala y El Salvador en Centro América. Y, por supuesto, también el de Nicaragua. Por lo tanto, Estados Unidos podrá apoyar o no apoyar a Somoza, podrán colocarse o no los civiles en el poder; pero, su preocupación de fondo será, en todo momento, la salvaguarda de Nicaragua como punto estratégico clave. Y para eso claro está, tendrá que mantener la presencia de la Guardia Nacional.

A nivel interno las presiones populares y las presiones burguesas se han dejado sentir contra Somoza. El FAO (Frente Amplio Opositor), que al comienzo mantuvo una postura intransigente, hoy se ha debilitado debido a las divergencias que surgieron en su interior. La Central de Trabajadores y el grupo de "los Doce", p.ej., se retiraron del FAO, porque juzgaron que este último buscaba soluciones conciliatorias con el dictador, y arreglos encubiertos con Estados Unidos. En estos momentos, es el MDN (Movimiento Democrático Nicaragüense), la agrupación de la iniciativa privada más fuerte de Nicaragua, quien mantiene, dentro de la burguesía, la postura más radical en contra de Somoza. Con todo, es una burguesía débil, con poca experiencia de lucha partidaria, y, por tanto, una burguesía que no presenta, al menos por ahora, un proyecto seguro y maduro para los intereses norteamericanos.

A nivel internacional las presiones de Venezuela, Panamá y Costa Rica se han dejado sentir, llegando a la ruptura de relaciones diplomáticas con este último. El resto de los países centroamericanos ha mostrado su preocupación por el deterioro de la reorganización del Mercado Común Centroamericano frente al conflicto entre Nicaragua y Costa Rica. Además, muchos y distintos foros internacionales de tipo cultural y político han expresado su repudio por la tiranía somocista. Por su parte, la Comisión Mediadora Interna-

cional, integrada por Estados Unidos, Guatemala y la República Dominicana, que ha trabajado en el resquebrajamiento del sector opositor, ha propuesto un plebiscito para superar la crisis política que vive Nicaragua. El FAO aceptó el plebiscito. Somoza tardó en hacerlo arguyendo su "derecho y obligación" de permanecer en el poder hasta 1981. Sin embargo, la presencia del gran vecino del norte en esa Comisión Mediadora fué una gran presión para que Somoza acabara aceptando el referéndum. La pregunta que podemos hacernos entonces es la siguiente: ¿qué pretende conseguir Estados Unidos con el plebiscito?

La respuesta no es nada fácil. Sin embargo, podemos lanzar algunas hipótesis. A corto plazo a Estados Unidos le interesa mediatizar el conflicto con una salida aparentemente democrática: el referéndum. Se trata, pues, de recuperar la confianza del pueblo y de la burguesía; contentar a todos. Con ello, a nivel internacional, Estados Unidos no aparece interviniendo militarmente. Tampoco aparece entrometido directamente en los asuntos internos de Nicaragua. De esta forma busca rescatar y recuperar su imagen de defensor de los derechos humanos y de la democracia. Por otra parte con el plebiscito eliminará del escenario al FSLN.

A mediano plazo intentará buscar y madurar una alternativa política lo más estable posible. En este sentido tiene tres caminos para lograrlo. El primero sería: mantener a Somoza en el poder hasta 1981 y luego convocar a elecciones por sufragio.

El segundo consistiría en mantener a Somoza en el poder, pero, introduciendo en el gobierno a elementos de la oposición. Y, finalmente, botar a Somoza, y, quizá formar un gobierno provisional, para, luego, convocar a elecciones. Esto le daría tiempo para elaborar y negociar con la burguesía opositora (tipo MDN) un proyecto político mejor definido. En cualquier caso los intereses populares estarían fuera de las negociaciones. A un conflicto intraburgués (Somoza vs. burguesía opositora) se le busca una solución burguesa.

En este sentido es claro el cambio de actitud que ha mostrado Estados Unidos hacia Somoza. A comienzos de año presentaba un apoyo firme y decidido. En este último mes, por el contrario, el apoyo se ha transformado en

presión. A este respecto es significativa la no concesión de préstamos a Somoza por parte del Fondo Monetario Internacional a petición de Estados Unidos. Tal parece que Somoza ha dejado de ser la alternativa "ideal" para Carter

y sus amigos de la Trilateral. Por esta razón, se están viendo obligados a hacer algunos cambios y reajustes en ese pequeño pero importante país de Centro América.





GONZALO ARROYO

LA EVOLUCION ECONOMICA Y POLITICA DE AMERICA LATINA EN LOS ULTIMOS 10 AÑOS, 1968-1978

La necesidad de un acercamiento a la realidad latinoamericana, como parte integrante de la expresión y de la práctica cristiana, es ya una adquisición en la teología. Los documentos previos para Puebla, tanto el de Consulta como el de Trabajo dedican un amplio capítulo a la comprensión de la actual situación histórica de América Latina. Las deficiencias de ambos análisis se han señalado ya en diversos artículos. Pero no cabe duda que es una tarea difícil lograr un diagnóstico aproximativo, sereno y suficientemente explicativo del proceso social, económico y político de nuestro continente.

El estudio que presentamos, fruto de una conferencia a principios del año pasado, representa un ambicioso intento de abarcar la evolución de América Latina en los últimos diez años. Es decir, de Medellín a Puebla ha habido un largo proceso de modificaciones sociales, políticas, económicas, eclesiales que es necesario retomar con toda seriedad. En el conjunto de este número de materiales para Puebla, éste ofrece elementos económico-sociales de importancia vital, pues es patente que el abordaje que se dé en la III Conferencia tanto teológico como pastoral, dependerá en gran medida de este diagnóstico. La pregunta por la evangelización en América Latina tiene como presupuesto una interpretación de la historia de nuestros pueblos. Confiamos en que los cristianos sepamos hacer una adecuada interpretación.



Este tema no puede ser considerado como algo suplementario, algo adicional que va a enriquecer nuestra cultura general, sino que debe ser comprendido como algo que está plenamente dentro de nuestra tarea pastoral.

Al fin y al cabo Medellín, si por algo se caracterizó, fue precisamente por partir del análisis profundo de la realidad económica, social y política de Latinoamérica. De ahí se llegó a las conclusiones teológicas que tuvieron el efecto movilizador de la iglesia y de la fe en nuestro continente, que todos conocemos. Por lo tanto, este análisis económico y político algo técnico, es una parte integral del esfuerzo eclesial en América Latina.

En Medellín yo tuve ocasión de participar en algunas de las reuniones preparatorias. Por ejemplo, la de Itoapa, y creo precisamente, que las discusiones económicas y sociales que tuvimos allí y en muchos lugares, fueron muy importantes para el resultado que se obtuvo en Medellín. Y a medida que avanzo en estudios e investigaciones de tipo económico y sociológico, me convenzo cada vez más de que uno no puede manifestar un compromiso profundo hacia los pobres y los oprimidos en nuestro continente, si no tiene una comprensión profunda de los condicionamientos económicos y políticos que afectan tanto al algado de Bahía como al campesino mexicano de Michoacán o al indio del Altiplano, etc.

Hoy día más que nunca, dado el sistema económico mundial, su interpenetración y su interdependencia, y en el caso de nuestros países, su dependencia con respecto a los países más avanzados, es algo vital comprender esto para poder llegar a conclusiones teológicas, para poder realizar una pastoral que realmente sea liberadora en todo el continente.

Hay sectores que buscan invalidar lo que se avanzó en Medellín, que recurren a ciertas descalificaciones del diagnóstico económico que se manifestó en los documentos finales. Dicen que aquella época era una época de euforia, una época en que se daban condiciones económicas y políticas distintas a las de hoy, y por lo tanto, que prácticamente todos los resultados de Medellín son inválidos hoy día. Porque la situación económica y política ha cambiado. Más aún, hay algunos ya más específicamente que hablan de "post-capitalismo" y de "post-socialismo", buscando engañar al pueblo con proyectos políticos terceristas.

Por lo tanto, conviene precisar exactamente este diagnóstico, ver hasta qué punto ha cambiado en los últimos diez años, qué ha pasado y en qué modo ha evolucionado el capitalismo. ¿Hasta qué punto se puede hablar de que nuestros países son dependientes? ¿Hasta qué punto se puede utilizar esa famosa teoría de la dependencia, que, sin duda alimentó a los que participaron en la reunión de Medellín?

Voy a tocar tres temas principales:

1) El sistema económico internacional y la crisis actual del capitalismo

2) La repercusión de la crisis capitalista sobre América Latina

3) Perspectivas políticas que se abren en los años futuros.

Pero antes, conviene decir qué ha pasado en estos diez años. Cambios que no han sido adjetivos sino realmente sustantivos; son los acontecimientos sobresalientes que nos permiten entrar más concretamente en la reflexión. En un artículo de Cardoso y Faletto, se enumeran las transformaciones de fondo que han ocurrido en el mundo desde hace diez años, y que se han manifestado en los siguientes hechos importantes en la América Latina.

1o. La estabilización y el progreso del régimen socialista cubano.

2o. La vía "capitalista" para el desarrollo tal como ella tuvo lugar en el milagro económico brasileño, acompañada por un régimen militar.

3o. La experiencia fracasada de la vía electoral para el socialismo en Chile, y las prácticas de "desestabilización" puestas en marcha por el orden capitalista para destruirla.

4o. El reformismo militar en el Perú y las tentativas de autonomía bajo regímenes militares en Panamá, y más episódicamente en Bolivia con Torres y en Ecuador, entre los años 1972 y 1975.

5o. Lo que Cardoso llama el "via crucis" de las experiencias guerrilleras, que aunque comenzaron antes de los últimos diez años fueron derrotadas militar y políticamente en los últimos años en Perú, Venezuela, Guatemala, Bolivia, Santo Domingo, Brasil y Uruguay.

6o. La persistencia de movimientos guerrilleros en Argentina, antes y después del movimiento de Perón, y de focos menos expansivos en Colombia y en Nicaragua. También la explosión de forma de protesta inesperada por el orden dominante en México, y las nuevas formas de movilización obrera y popular en Argentina.

7o. La emergencia de los países del Caribe, especialmente las Guayanas y Jamaica, con algunas estrategias nacionalistas y populares.

8o. El militarismo populista hondureño, y las guerras entre este país y El Salvador. Y la "estabilidad" del resto del área, inclusive Guatemala y Nicaragua. La misma estabilización del Caribe, tanto en Santo Domingo como en Haití, después de la sucesión de familia.

9o. La persistencia de algunos regímenes caudillescos militares como Paraguay, reforzados con alianzas con Brasil.

10o. Cardoso irónico siempre, "como si tuviera lugar un descubrimiento arqueológico, dice, la preservación de la democracia elitista del bi-partidismo tradicional en Colombia, y la experiencia más espectacular de una práctica partidaria democrática en el país, de más crecimiento económico en los últimos años en Venezuela. Todo esto sin mencionar los movimientos políticos nacionalistas que ocurren en situaciones coloniales o neo-coloniales como en Puerto Rico, las Guayanas, y en varias Islas del Caribe, incluyendo la zona del Canal del Panamá."

Como ustedes ven, este es el panorama, diría yo de los acontecimientos. Panorama complejo, rico y al mismo tiempo dramático. Ustedes bien saben, todos sabemos, que en los últimos años, ha sido duro sobre todo para los más

pobres, los obreros y los campesinos. Pero acontecimientos difíciles de analizar porque aparentemente hay tendencias, hay fines que son contradictorios. Por ejemplo, en el caso del militarismo, los intentos reformistas del Perú, de Panamá, muy distintos de lo que pasó en Brasil, de lo que pasa hoy día en Chile, etc. Entonces es difícil analizar esto. Pero trataremos de hacerlo partiendo desde el primer tema: "el sistema económico internacional".

1. EL SISTEMA ECONOMICO INTERNACIONAL Y LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO

A) EL SISTEMA ECONOMICO INTERNACIONAL

Sin duda, una característica de estos diez años es que hacia fines de los años 60, pongamos más precisamente (los años 1967 y 1968), se manifiesta ya abiertamente algo que ni antes ni en Medellín estaba bien claro: la reestructuración de la economía capitalista mundial y la emergencia de lo que se llama un nuevo orden económico mundial. Por cierto muy distinto al que quisieran los países del Tercer Mundo (o llamados del Tercer Mundo), Asia, Africa, y América Latina, que se sienten perjudicados, profundamente dañados por esta organización de la economía internacional, en beneficio sobre todo de los países industrializados. Lo que hay también de visible, que ya era evidente para todos, es la perpetuación en esta época, con toda fuerza, del dominio ejercido sobre este sistema económico mundial, por las empresas transnacionales.

Mirando hacia atrás a la historia del capitalismo, la primera fase del capitalismo, al cabo de la revolución industrial de fines del siglo 18, las distintas economías nacionales se relacionaban unas con otras solamente por medio del comercio internacional. Ya hacia fines del siglo 19 se establece otro tipo de relación entre economías nacionales: La relación financiera, es decir, la aparición del capital financiero internacionalizado. Aparecen entonces los préstamos que van de unos países—los ricos—a otros países, o las inversiones de capitales, no directamente en fábricas sino más bien en lo que se llama inversión de portafolio, en acciones de compañías o de empresas de utilidad pública, en América Latina; sobre todo, en países como Argentina y Brasil.

En esa época se establece un segundo tipo de relación entre economías nacionales: el intercambio comercial, por el que algunos venden a otros productos que producen, en este caso los productos manufacturados de los países del hemisferio norte hacia los países del hemisferio sur, en nuestro caso América Latina; y estos últimos venden a su vez, intercambian, en el comercio internacional, productos sobre todo primarios agrícolas y mineros.

La tercera forma de relación entre economías nacionales se establece ya en forma clarísima y con dominio casi total en los años 60. Esta nueva forma de relación es la integración del capital productivo a nivel internacional y esto se ha manifestado abiertamente en el crecimiento de las empresas transnacionales que dominan indudablemente una gran parte de la economía mundial. Empresas transnacionales que podríamos rápidamente definir mediante dos o tres objetivos que tienen. Uno es controlar cada vez más el mercado internacional para obtener ganancias más altas, lo-

gradas mediante un control oligopólico o monopólico, y por otra parte, llegar a aumentar su tasa media de ganancia, para poder satisfacer a sus accionistas y para poder también mantenerse en esa competencia que se da entre empresas transnacionales a través del mundo. Esto lleva a su gigantismo.

De tal modo que hay un proceso creciente paralelo de concentración del capital: capital comercial, capital financiero y capital productivo, y esta concentración se hace también por una interpenetración de esos tres tipos de capital. Es difícil distinguir cuáles son las fronteras entre un banco transnacional que puede tener su sede en Nueva York, por ejemplo el Chase Manhattan, y tener filiales a través de toda América Latina, y tener algunos centros de relais como Panamá, o las Islas Bahamas o las Islas Vírgenes o Singapur; una firma transnacional que produce para mercados internos y para la exportación productos manufacturados o bienes de capital y las firmas distribuidoras de productos a través del mundo: las firmas comerciales. Los tres tipos de capital están interpenetrados; muchas de estas firmas operan en los tres campos y además están relacionadas por intermedio de sus directorios. De tal modo, hoy día la concentración del capital y el control del mercado mundial es cada vez mayor. Algunas estadísticas: en Estados Unidos las quinientas primeras firmas controlaban en el año 70, alrededor del 60o/o del total del patrimonio invertido en la industria. En el campo del comercio internacional actualmente los intercambios intrafirmas, es decir entre casas madres, filiales y subsidiarias a través del mundo, se acercan ya a controlar algo cercano al 50o/o del comercio internacional.

De tal modo que todas las leyes del liberalismo económico de la oferta y la demanda son cada vez menos operantes. Ya no existe prácticamente una oferta y demanda libre un juego libre de la demanda al nivel mundial. Porque existe un espacio económico mundial donde los precios no se determinan por el juego de la oferta y la demanda, sino que se determinan por el poder de los actores que intervienen en ese espacio económico donde se imponen a otros precios, según sea poder real. Y podríamos decir que hoy hay varios actores principales.

1) Considerando el Estado-nación están los países capitalistas desarrollados, naturalmente Estados Unidos, que es el primer país capitalista que según veremos más adelante, está perdiendo su hegemonía económica. Está además el Mercado Común; naturalmente Alemania Federal el país más fuerte del mercado Común, seguido de Francia, Gran Bretaña y, por fin, Japón. Estos países constituyen uno de los actores, por así decir, porque a través de esos países se cuenta con casi el total de las mismas firmas transnacionales, cuya sede está en Estados Unidos, pero también en Japón y otras en el Mercado Común. Cuando estos países negocian en los organismos internacionales defienden los intereses de las transnacionales.

2) Hay un segundo tipo de países que han aparecido muy recientemente y que son actores bien importantes en el espacio económico internacional. Son los países del OPEP, es decir, los países Arabes, más algunos países priv-

legiados como Venezuela e Irán, y quizás Nigeria que también tiene un poder, debido al petróleo. También éstos tienen algo que decir en la fijación de precios sobre el plano internacional.

3) Finalmente, los países del llamado Tercer Mundo cada día tienen menos poder para influir sobre los precios en el mercado internacional.

4) Y junto a éstos, entra un segundo tipo de actor, que son las empresas transnacionales. Estas no se pueden identificar lisa y llanamente con su país de origen porque tienen estrategias y tácticas que no siempre coinciden con los intereses de estos países. Y de hecho, el ritmo del crecimiento en los últimos diez o quince años de las economías nacionales de los países capitalistas desarrollados, ha sido de un 4 ó 6o/o promedio anual hasta el momento de "la crisis del petróleo". Y en cambio, las firmas transnacionales en los mismos diez años han crecido alrededor del doble de los países en los cuales están sus casas madres.

¿Qué demuestra esto? Que en su comercio internacional, en su implantación de filiales, de plantas industriales a través del mundo, en todos los servicios financieros que prestan, pueden captar un excedente de otros países, que no son los países industrializados, desarrollados, sino que son los países del Tercer Mundo. Particularmente, de América Latina donde la implantación de filiales y subsidiarias de firmas internacionales es mayor en comparación a la de Asia y, sobre todo, de Africa.

Este proceso es la base de lo que se llama crecimiento desigual entre los países capitalistas desarrollados y los países capitalistas subdesarrollados y dependientes, con las consecuencias dramáticas para los últimos.

El crecimiento es desigual en dos sentidos por lo menos. Primero en el sentido que el crecimiento económico de los países del hemisferio sur no es ni será suficientemente rápido para que recuperen lo perdido en su desarrollo y puedan llegar al "despegue", como decían los economistas-sociólogos desarrollistas de los años 50, y alcanzar a los países industrializados. Segundo, dentro de cada economía nacional hay distintos dinamismos, según sea el sector de la economía que se analice. Hay sectores dinámicos y hay sectores estancados. Los sectores dinámicos están ligados a las firmas transnacionales, y los sectores estancados están ligados a aquellos productos que son de consumo popular, sobre todo en los países dependientes. Es decir, consumo de bienes de subsistencia. Por ejemplo, el caso de Brasil. Uno analiza la agricultura. Uno ve soya, y compara con feijão. La soya crece en diez o doce años alrededor, si no me equivoco, de 1,800o/o: el feijão crece menos de lo que crece la población brasilera, de modo que hay que importar feijão, y la soya se exporta...

Todo esto producido por el actual modelo de acumulación del capitalismo dependiente y sus contradicciones: para continuar el proceso de industrialización orientado a producir para los mercados de altos ingresos se hace necesario exportar para pagar la deuda externa creciente. Esta última aumenta no sólo por el deterioro de los términos del

intercambio y la capacitación de excedentes por el sistema financiero internacional, en detrimento de los países subdesarrollados, sino sobre todo porque para continuar el proceso de industrialización se requiere importar bienes de capital que básicamente no son producidos sino por los países industrializados.

Esta es la repercusión de estas estructuras del sistema económico internacional sobre la agricultura de casi todos los países de América Latina. En Centro América lo mismo. La carne, que substituye a los cultivos tradicionales se exporta; y los cultivos para el consumo nacional no son suficientes. El caso también de la soya, o más triste aún el caso de Colombia, donde actualmente el cultivo de marihuana está desplazando al cultivo de productos de consumo popular. Hoy día la marihuana significa una exportación de 1,000 millones de dólares anuales, pero esto desplaza cultivos que están orientados al consumo de las grandes masas.

En fin, ese es un ejemplo del crecimiento desigual en la agricultura, pero hay otros ejemplos. En Brasil también, hay industrias dinámicas y hay industrias estancadas. Las industrias dinámicas son las que van hacia los mercados de altos ingresos; las otras tienden a decaer.

Pregunta: He oído decir que se establece una diferencia entre multinacionales y transnacionales. ¿Tiene esto alguna importancia para la producción?

Respuesta: Inicialmente se llamaban todas multinacionales, pero ahora se utiliza más bien el concepto transnacionales. Multinacionales estrictamente son empresas que pertenecen a distintas naciones que no son necesariamente privadas; pueden ser estatales. Transnacional es una corporación privada multinacional. Algunos ideólogos, por ejemplo David Rockefeller, prefieren ese nombre porque estiman que la empresa transnacional es de carácter económico que trasciende las naciones, y que aun tiene algunas contradicciones con las naciones estados. En ese sentido se usa "transnacional". Porque en verdad, como lo acabo de explicar anteriormente, los intereses de las transnacionales no coinciden siempre con los intereses de los Estados-naciones y menos aún con los de las naciones del Tercer Mundo.

Yo creo que con esta introducción al tema basta para llegar a eso que yo quería llegar a aclarar: hay una reorganización del sistema económico internacional, y entramos en una nueva fase capitalista. Esto produce transformaciones profundas que vamos a ver más adelante.

En referencia a nuestros países latinoamericanos, cualquier tipo de análisis y de diagnóstico que no tome en cuenta esta nueva realidad económica, pasa al lado del verdadero problema, ya que éste afecta directamente a los obreros, a los campesinos, etc.. Hay un condicionamiento que no quiero decir que sea un condicionamiento mecánico; no es que cada economía nacional dependa mecánicamente del sistema transnacional, pero sí está hasta cierto punto determinada y, según esa determinación, se preparan los hechos políticos, las luchas de clases, para transformar los regímenes políticos. Hoy día existe un solo sistema económico-internacional al cual se ligan también hasta cierto punto los países socialistas; éstos y los países capitalistas cada día comercian más y existe más transferencia tecnológica.

B) LA CRISIS INTERNACIONAL DEL CAPITALISMO

Este sistema económico internacional, cuya característica actual es la concentración de los capitales, el crecimiento de estas compañías transnacionales, —que nadie

puede controlar porque escapan a las legislaciones de cada país— lleva a una crisis. En verdad, no todos aceptan la palabra crisis; unos usan "recesión" o "depresión", como los economistas-funcionalistas, p.e. Ronald Muller, buen economista norteamericano, de la American University en Washington. Ellos hablan más bien de recesión y depresión. Recesión siempre se entiende como algo coyuntural; depresión como algo más profundo. Otros usan la palabra crisis.

Debemos distinguir dos tipos de crisis: una crisis profunda que podíamos llamar estructural, y una crisis coyuntural que puede tomar la forma de una recesión económica, como de hecho ocurrió en 1974–1976, de la cual todavía no se sale bien en Europa, aunque en los Estados Unidos en estos momentos hay una cierta reactivación. Pero de acuerdo con las predicciones, la reactivación no durará largo tiempo.

Primer aspecto: estancamiento económico.

Veamos algunas de las explicaciones posibles. En un trabajo escrito, Dos Santos habla de los ciclos de Kondratieff. Economista de origen ruso trabajó en Estados Unidos, y en base a estudios estadísticos determinó ciclos de larga duración, más o menos de cincuenta años, en el desarrollo del capitalismo. Logró así predecir la crisis bastante profunda del sistema capitalista que fue la depresión de los años 30. Establece que a la largo de la historia del capitalismo a partir de 1780 con la revolución industrial, hay períodos de alza y de baja... Marx por lo demás había hablado ya del mismo fenómeno. Hoy hay muchos economistas, tanto marxistas como no marxistas que acuden a Kondratieff para hacer ver que estamos en el fondo de la ola, por así decir.

¿Cuál sería la explicación de esta recesión económica? La explicación más utilizada por economistas capitalistas está basada en la baja de productividad tanto del capital como del trabajo. Hay estudios empíricos muy detallados hechos para el mismo Comité del Congreso de Estados Unidos, que muestran que hay una baja general de productividad en la economía norteamericana y también, en menor medida, en la economía europea, y que lleva a una baja de la tasa de ganancia. Es decir, el capital requiere para producirse cuando se invierte, en una fábrica por ejemplo, la misma cantidad invertida más una ganancia, lo que se llama la reproducción ampliada. Esta reproducción ampliada es lo que determina el crecimiento económico.

Sin embargo, el capital no es capaz de obtener hoy una tasa de ganancias suficientemente amplia. Al contrario, hay una baja en la tasa de ganancia sobre todo en Estados Unidos. Hay una razón para esto. Esta baja productividad manifiesta en el fondo la ausencia de nuevas innovaciones tecnológicas, que dinamicen la economía. Incide también en la baja de la ganancia el alza de los salarios a los trabajadores norteamericanos en comparación con el resto del mundo. En ese sentido Europa tiene ventaja con respecto a Estados Unidos y también Japón. Más ventaja tienen aún desde punto de vista capitalista los países de América Latina, donde los salarios son mucho más bajos en términos relativos. Entonces hay este factor explicativo; la primera razón es la más importante, las innovaciones aparentemente se agotan y siempre estos ciclos de largo plazo de crecimen-



to están ligados a la aparición de innovaciones importantes y por lo tanto, al aumento de la tasa de ganancia.

El capitalismo norteamericano y mundial tuvo una tasa de crecimiento continuada y altísima durante muchos años a partir de la postguerra, desde 1945 hasta 1966-1968. Un crecimiento inigualado quizás dentro del capitalismo con dos o tres pequeñas recesiones de corta duración.

Sin embargo, a partir de 1967 el crecimiento tiende a disminuir y en 1971 se anula la convertibilidad del dólar a la plata, y luego se devalúa. La crisis aparece abiertamente en 1974 en una baja drástica de la tasa de crecimiento acompañada de un proceso inflacionario que afecta a todas las economías industrializadas. Esto se ha llamado "estancamiento".

Pregunta: ¿El declinar de la economía es absoluto o sólo relativo, es decir crece más lentamente?

Respuesta: puede decrecer en términos absolutos y relativos. Es decir, el índice de crecimiento puede bajar. Para esto, por ejemplo, se calcula la tasa marginal de productividad; es decir, con un nuevo dólar que yo invierta cuánto me da de producto y también por tantas horas de trabajo que yo invierta cuánto hay de producto físico. Hay declinar absoluto y no sólo relativo; mientras más invierto no sólo no aumenta el rendimiento sino ya produce menos.

Pregunta: Yo preferiría que se tomaran los términos tradicionales. Vamos a suponer que la economía crece al 7o/o; el siguiente período crece a sólo el 5 por ciento, etc. Pero puede ser que el producto decrece en términos absolutos en lugar de aumentar el 5o/o ¿queda 2 o/o?

Respuesta: El trabajo de Theotonio Dos Santos donde hay datos estadísticos que muestran que en 1974 y 1975 hubo una baja del producto nacional. Por ejemplo, Estados Unidos entre el cuarto trimestre de 1973 y en el primer trimestre de 1974 bajó -7o/o la tasa del producto nacional bruto. En 1974, primer trimestre hasta el segundo trimestre, -16o/o. En 1974, en el cuarto trimestre bajó a -6,8o/o en 1975, -9,9o/o. Estas son tasas sacadas de estadísticas oficiales y no hay ningún peligro de que sean manipuladas.

Pregunta: ¿En la crisis económica no tiene que intervenir también el aspecto de saturación del poder de consumo? ¿Es decir, la baja de la demanda efectiva?

Respuesta: Exactamente. Eso es uno de los aspectos principales. Voy a hablar primero de las innovaciones y después hablo de eso. Ustedes saben que las principales innovaciones tecnológicas vinieron de la segunda guerra mundial. La economía de Estados Unidos se transformó en una economía de emergencia, en una economía de guerra. Las principales innovaciones tecnológicas de entonces fueron dinámicas en el sentido que crearon nuevos mercados y nuevo consumo, por lo tanto, permitieron aumentar la tasa de ganancia. Las innovaciones que surgieron de esa guerra mundial, son las computadoras, la aeronáutica, la industria militar (tuvo y aún tiene gran auge comercial) el sistema de comunicaciones.

Otras innovaciones son secundarias, es decir aplicación mecánica de las primeras. Por ejemplo, cuando le cambian al modelo Ford 1976-77 algún detalle, quizás le ponen un vidrio más o le ponen más cromados, esas no son innovaciones importantes, no dinamizan el mercado. En verdad, el desarrollo de la "civilización del auto" fue la extensión de una innovación que era anterior. El automóvil es sin duda una innovación muy dinamizadora de la economía. Fue descubierto en los años 20; entonces comenzó a producirse ya en forma masiva. Pero la civilización del auto se da en época posterior y se extienden aún sus efectos dinamizadores hasta el momento, pero no suficientemente para sacar la economía del estancamiento de la demanda efectiva y crear así nuevos mercados para aumentar la tasa de ganancia y permitir una reproducción más rápida del capital.

Se puede entonces concluir que hay dos tipos de crisis: Una que se llama de sobre-acumulación. Es decir, que hay demasiado capital y no hay posibilidades de efecto, el mercado de Estados Unidos se saturó, pero después de la segunda guerra mundial, debido a la destrucción de la economía de Europa, el capital norteamericano pudo extender su capacidad de realización, es decir, crear nuevos mercados con demanda efectiva en Europa gracias al Plan Marshall. Este plan benefició sin duda a Europa porque permitió sacar adelante a una economía destruída, pero también benefició sobre todo a las firmas norteamericanas que pudieron establecer sus filiales en esos años en Europa, y lograron allí controlar nuevos mercados. Eso dio sin duda un gran impulso al capitalismo en los años 1945 y comienzo de los 50. Impulso que todavía continúa en Europa hasta cierto punto.

En 1955 ya esos mercados comenzaron a saturarse en Europa también, y por eso se explica el gran flujo de inversión que vino hacia América Latina. Si uno mira las estadísticas, 1955 marca el momento en que la inversión directa comienza a extenderse sobre todo hacia Brasil, Argentina, México y también, secundariamente hacia países más pequeños como Chile, Colombia, Perú, Venezuela, etc. Entonces ahí se da un nuevo "espacio vital" para el desarrollo capitalista; se crean nuevos mercados, que permiten entonces otra vez subir la tasa de ganancia.

Yo diría que nos encontramos, vamos a verlo más adelante, en el momento en que no hay posibilidades de mantener una demanda efectiva que permita esta reproducción rápida del capital. Porque el tipo de capitalismo que se establece en Brasil, en México, en toda América Latina, un capitalismo dependiente y excluyente, no crea mercados nuevos porque lleva a la concentración de los ingresos. La salvación para el capitalismo sería por ejemplo abrir nuevos mercados en China o en los países socialistas. Si se abriera un mercado nuevo en China, se tendría un respiro por veinte o treinta años sin duda, que permitiría dejar atrás el ciclo de depresión actual del capitalismo. Pero indudablemente que China no se abre a una penetración masiva del capitalismo porque hay motivos políticos. Esto muestra una vez más que lo económico no basta para analizar el problema; que lo político tiene que ser integrado necesariamente al análisis.

Hemos hablado de una crisis de realización y de sobre-acumulación de capital. No hay capacidad de vender la producción ni de recuperar el capital. Y en cambio, en los países nuestros, la crisis es muy distinta; no es una crisis de sobre-acumulación sino que de baja acumulación. Exactamente lo contrario. El caso dramático, por ejemplo, de Perú, en que la acumulación es muy baja; entonces el país está en una situación dramática, en una deuda externa creciente que no puede pagar. Los aspectos de falta de demanda efectiva, es decir la crisis de realización, son secundarios.

Pregunta: ¿Pero no se pueden equilibrar?

Respuesta: Se pueden dar las dos formas a la vez. Eso es lo que está pasando hace muchos años en algunos países de América Latina. Pero llega un momento en que esa situación encuentra un cierto límite. Entonces la crisis de sub-acumulación priva sobre la crisis de realización que no desaparece.

Hemos visto entonces la crisis de sobre-acumulación, que se debe básicamente a un ciclo a largo plazo en que la tasa de ganancia baja y la tasa de innovación tecnológica baja también; cuando, al revés, la tasa de ganancia y la tasa de innovación tecnológica sube, hay un ciclo de auge.

Analizando empíricamente todos los datos técnicos, llegamos a la conclusión de que estamos en el fondo de este ciclo a largo plazo del capitalismo que son como cincuenta años; hay una baja tasa de ganancia por la imposibilidad de encontrar nuevos mercados y, al mismo tiempo, por las innovaciones que faltan. Por ejemplo, faltaría una innovación tecnológica en el campo de la energía. Si la hubiera se dinamizaría toda la economía mundial capitalista. ¿Pero qué pasa? ¿Por qué no hay esa innovación tecnológica energética? El petróleo se está agotando, los precios son muy altos. Porque no es el interés de las firmas transnacionales, que dominan el mercado internacional, de invertir a largo plazo sin obtener resultados seguros y a corto plazo. De modo que esta transnacionalización de la economía, en cierta medida, es contraria a la innovación tecnológica.

Y por un segundo efecto también. En la medida en que una firma internacional agota el mercado de su país de origen, para aumentar su tasa de ganancia exporta la innovación a otros países; a Europa en el primer paso, y ahí obtiene una tasa de ganancia más alta. Una vez agotados esos mercados, esto trae más competencia entre distintas firmas que adoptan la innovación, la exportan hacia América Latina, y luego a Asia y África.

Pregunta: ¿Por qué una innovación energética podría dinamizar el sistema?

Respuesta: Porque hoy la energía utilizada es básicamente una energía de petróleo que se va a agotar, y los precios de hoy son muy altos. Toda la base industrial de Estados Unidos, de Europa, se hicieron sobre la base de un petróleo barato, y en el momento en que el precio del petróleo sube, se duplica, se triplica; todo ese sistema industrial queda en cierta medida obsoleto, porque no fue diseñado para ahorrar petróleo, sino para gastarlo sin límite. También esto del "milagro" afecta a muchos países nuestros, por ejemplo Brasil. Los problemas del agotamiento en el "milagro brasileño" han sido provocados por el alza del petróleo. Entonces si descubrieran energía de otra fuente, por ejemplo solar o de la clorofila, supone largas investigaciones científicas, producida a más bajo costo, dinamizaría las economías tanto de los países capitalistas como de los del Tercer Mundo. Porque crearía una necesidad de plantas nuevas adaptadas a la nueva energía solar o de la clorofila, lo que daría todo un nuevo impulso a la industria de bienes de capital, y así, por consiguiente.

Segundo aspecto de la crisis: problemas monetarios

El segundo aspecto de la crisis es el monetario, que es el elemento más grave y más riesgoso para el sistema económico internacional. Hoy la estabilidad del sistema monetario internacional está en juego, y si no hay una moneda estable no puede haber desarrollo capitalista. El problema más grave que más preocupa a los países capitalistas y sobre todo a Estados Unidos, es el problema del déficit creciente de los llamados países del Tercer Mundo.

La deuda externa de los países llamados del Tercer Mundo según cifras oficiales del Banco Mundial, alcanzaría a 120 mil millones de dólares, pero se sabe que estas cifras no son reales. En verdad, la deuda externa de los países que no son industrializados alcanza a

alrededor de 200 mil millones de dólares. Pero lo más grave de esto, desde el punto de vista de los aspectos internacionales, es que 80 mil millones de esos 200 mil son adeudados directamente a bancos norteamericanos. Porque una característica del endeudamiento de Brasil, México, Argentina, Chile, Perú, y de todos los países de América Latina, es que ya no reciben préstamos de gobiernos ni tampoco de organizaciones internacionales como el Banco Mundial, sino que acuden mucho más a préstamos a corto plazo de bancos comerciales.

Por eso estos bancos están ante un dilema. Brasil, por ejemplo, debe alrededor de 34 mil millones de dólares; México, tiene 23 mil millones de deuda pública, pero las empresas privadas pueden deber otros 8 ó 10. Así es que México llega a 30 mil millones. Perú debe estar alrededor de unos 6 mil millones, más o menos; luego está Argentina que alcanza a unos 20 mil millones, Chile alrededor de los 6 mil millones. Si uno analiza estas deudas casi todas son a corto plazo; es decir que todos los países deben pagar intereses y dividendos anuales que van siendo cada vez más impagables.

En el estudio hecho por Ronald Muller que mencioné antes, sobre cuatro países de América Latina, Argentina, Brasil, México y Perú, se hace una proyección de los pagos de deuda externa, de pagos de intereses y dividendos en los próximos diez años, y también una proyección de las opciones de estos países. Llega a la conclusión de que en 1981-82, lo más probable es que esos cuatro países tengan que declarar la moratoria de sus deudas porque no podrán pagar más. Si no pagan sus deudas, todos los bancos norteamericanos que tienen prestado alrededor de 80 mil millones de dólares quiebran. Si los bancos quiebran, esto arrastra a una quiebra que probablemente será mundial. Es decir, arrastra a todos los bancos norteamericanos, arrastra a los bancos centrales que no pueden seguir pagando, arrastra también a los bancos de Europa y también arrastra a los países sub-desarrollados, donde la moneda es más necesaria, de América Latina, de Asia y África.

Esa es la realidad y esto no es un cuento de hadas. Está dicho con todos sus detalles, en estudios hechos por gente muy aceptada por el establishment americano, que aunque son críticos no tienen como hábito de hablar de catástrofes innecesarias. No se trata de esa tendencia un poco ingenua de decir que el capitalismo ya está a punto de agotarse. Es gente muy seria la que analiza esto. Más aún, existe liquideces, es decir, moneda, que hoy no está controlada por los bancos centrales de cada país. Los bancos centrales de los países capitalistas desarrollados controlan alrededor de 120 mil millones de dólares en liquideces. Sin embargo, los países de OPEP controlan ellos solos 80 mil millones que lo están colocando a corto plazo, por ejemplo en bonos, en eurodólares; en cualquier momento los pueden retirar.

Un ejemplo: Venezuela tiene depositado en Estados Unidos alrededor de 8 mil millones de dólares que los podría retirar en principio en cualquier momento de los bancos norteamericanos. Según algunos especialistas, si Venezuela retirase los 8 mil millones de dólares de esos bancos produciría prácticamente una ruptura de esos bancos. Otros dicen que si Venezuela tratara de retirar eso, al día siguiente tendrían los Marines en Caracas. Sería más probable quizás. Pero esto muestra que este sistema monetario es sumamente frágil.

Pregunta: ¿Qué indican estas inversiones a corto plazo?

Respuesta: Indica lo siguiente. Hoy día en el sistema capitalista mundial no hay confianza para invertir a largo plazo, y por lo tanto esto es un acelerador para la crisis. Porque si estos 80 mil millones de dólares se invirtieran en industrias que toman tiempo para que la inversión madure, podría imprimir una aceleración del crecimiento económico. Sin embargo, porque hay desconfianza, esto no sucede.

La actitud de los ejecutivos transnacionales y también de los ejecutivos financieros es indudablemente de no invertir a largo plazo, sino más bien a corto plazo. Y las firmas transnacionales también controlan ciento y tantos mil millones de dólares en liquidez y no quieren invertir a largo plazo; tienen miedo de los problemas políticos, del descontento. Por lo tanto acuden a la especulación, y crean centros financieros como el de Panamá.

De este modo se hacen muchas ganancias muy rápidas aprovechando la diferencia de minutos que hay entre la Bolsa de Singapur, de Londres, de Nueva York, etc., y esto en base a estos centros financieros que están instalados a través del mundo y dependen de los bancos transnacionales.

Los países desarrollados están muy preocupados de esto y buscan por todos modos resolver este problema. Lo último que se ha logrado después de las reuniones Norte-Sur, de Londres, de Bahamas, donde asisten representantes de las grandes potencias económicas, ha sido cambiar en algo las reglas del Fondo Monetario Internacional. Este ha creado recientemente un fondo adicional de 10 mil millones de dólares para paliar posibles déficits de países que podrían provocar un quiebre del sistema monetario internacional.

Pero 10 mil millones de dólares, de acuerdo con los especialistas, sólo pueden paliar los problemas por doce o dieciocho meses. Después estos problemas se van a agravar debido al mecanismo del círculo vicioso de la deuda externa. Los países pobres, para poder seguir adelante, tienen que contraer más deuda externa. Los países que prestan, es decir, los bancos que prestan para que les pague lo que ya les deben, deben prestar más y como no hay realmente un aumento de productividad, de crecimiento económico, se llega a un círculo vicioso. Esta ayuda extraordinaria del Fondo Monetario Internacional (que además impone a cada país restricciones draconianas, como el caso de Perú), es totalmente "anti-crecimiento" porque es restrictiva, crea una imposibilidad de crecer, crea el estancamiento de la economía dependiente. Entonces estos 10 mil millones de dólares adicionales que se han previsto como solución, pueden resolver el problema por unos meses pero no más allá de esos plazos.

De allí que economistas con mucha autoridad predican que si no se cambia radicalmente y se controla el sistema monetario y también los abusos de las transnacionales, hacia mediados de 1979, o a comienzos de 1980, vendrá una nueva recesión económica, más profunda que en 1974, comparable a la de 1930 y que puede traer consecuencias mucho más graves que las producidas entonces por la interdependencia mayor de las economías que hace que éstas sean más frágiles frente a una crisis. Una nueva crisis tendría mucho más repercusión indudablemente, sobre todo en la economía mundial, lo que podría llevar a un verdadero colapso.

Pregunta: ¿Por qué los Bancos siguen prestando?

Respuesta: Prestan por ese motivo: para que paguen lo que están debiendo antes. Precisamente esa es la base de la estrategia (que no ha tenido éxito) de los países no alineados. Ellos desean proclamar la moratoria de la deuda externa, es decir no pagar más la deuda externa. Piden también el aumento de los precios de las materias primas en el comercio internacional.

Ahora si se lograra lo primero sería sencillamente la ruptura de todo el sistema económico mundial. Por eso, hasta ahora no se ha logrado y es muy difícil lograrlo. Pero bastaría que los cuatro países que mencioné, Argentina, Perú, México y Brasil no pagaran su deuda externa y esto podría hacer quebrar el sistema bancario americano. Por eso éste está dispuesto a prestar más.

Pregunta: ¿Por qué se usa la palabra "crisis" y no otra?

Respuesta: Crisis es un concepto más amplio que recesión o depresión económica. Veremos que esta realidad económica en América Latina, produce contradicciones sociales nuevas. Contradicciones sociales que ponen en cuestión la hegemonía de las clases dominantes de cada país y esto lleva entonces a una crisis en el sentido que puede llevar a un cambio radical del sistema o a acentuar aún más ciertos rasgos. Por ejemplo, reacomodo de las alianzas de clases de modo que se produzca una nueva forma de dominación. Las clases dominantes deben recurrir casi siempre, a factores extra-económicos, a los políticos, para poder continuar su dominación dentro de la política económica impuesta por el sistema económico mundial. Debido a eso "crisis" parece más amplio que recesión y depresión económica. Crisis también en lo político.

II. LA REPERCUSION DE LA CRISIS CAPITALISTA SOBRE AMERICA LATINA.

Al exponer el sistema capitalista internacional y su crisis se vieron dos aspectos. Los dos tipos de crisis: de sobreacumulación y de baja acumulación; y las dos causas: problema de la productividad, de la innovación y el problema monetario-financiero. El segundo es el más grave; a corto plazo es más riesgoso. Un estancamiento de crecimiento económico puede durar, pero una quiebra del sistema monetario produce un colapso de todo el sistema.

Ahora se verá qué pasa y qué efectos tiene esta crisis en América Latina. El primer tema que vamos a tocar es el modelo de acumulación que impera hoy día en América Latina. Después veremos las perspectivas políticas desde el punto de vista del capitalismo internacional y, lo que nos interesa a nosotros, desde el punto de vista de los obreros, de los trabajadores, de los pobres. Es decir, cuáles serían nuestras perspectivas de trabajo.

Pregunta: ¿Qué relación tiene el mundo socialista con lo que hemos visto?

Respuesta: Sí, yo me referí brevemente a eso y no quiero entrar más en el tema porque ya nos diversificamos mucho. Pero se puede decir que existe un sistema socialista que sin embargo está cada vez más ligado al sistema capitalista. Primero por el comercio internacional —compra de alimentos y de algunos bienes de capital—, y en segundo lugar, por una dependencia y relativo atraso en términos tecnológicos. En el sistema socialista no existe una crisis tan aguda como en el sistema capitalista. Existe una distribución de ingresos más igualitaria pero tiene problemas serios, de tipo político, sobre todo por la forma de Estado burocrático que impera en él.

Hablaré primero sobre la división internacional del trabajo. Es un término que se está utilizando mucho hoy día y que conviene explicar un poco.

Dentro de la reorganización del sistema económico internacional, se da también una nueva división internacional del trabajo. Es decir, a los diferentes países que forman parte de este sistema económico internacional se le asignan diversas tareas y funciones, en términos de producción, de finanzas, de comercio, y se da una cierta jerarquía entre ellos.

1) La división internacional del trabajo tradicional era la siguiente: La relación entre países industrializados y

países subdesarrollados era mediante un intercambio de materias primas que enviaban estos últimos y la compra de bienes manufacturados de los mismos. Ese modelo de división internacional de trabajo predominó hasta más o menos 1930. Con las materias primas que se vendían, las oligarquías nacionales compraban bienes manufacturados de consumo. En los años 30 viene la crisis y bajan los precios y también bajan las posibilidades de vender las materias primas.

2) Viene entonces un segundo modelo de división internacional de trabajo. Algunos países comienzan un proceso de sustitución de importaciones. Ese modelo de acumulación se impone en las economías de América Latina, sobre todo en América del Sur, y en menor grado en Centro América y el Caribe.

El modelo de sustitución de importaciones consistía en evitar importar los bienes manufacturados de los países ricos e industrializados para producirlos dentro de cada país. Porque en el momento de la crisis del año 30 estos países toman conciencia de su dependencia. Además, hay un segundo hecho más importante aún: en 1939 comienza la guerra mundial. Las economías de los países latinoamericanos quedan en cierta medida cortadas de los países industrializados debido a la incapacidad de comprar bienes de consumo y bienes de capital. En estos países la economía se destruyó, como en Europa, o se orientó totalmente hacia la industria de guerra. Esta situación dió un nuevo impulso a la industrialización dentro de los países más grandes de América Latina. Se desarrolló junto a la industria un proceso de urbanización y emigración hacia las ciudades.

Mediante este modelo de acumulación se logró un cierto desarrollo industrial sobre la base de una alianza de clases de tipo cooptador. Es decir, los gobiernos de entonces proponen reformas y programas de tipo populista, para incorporar a ciertos sectores de la clase media y también incluso, de la clase trabajadora. Esto era exigido por el modelo de acumulación capitalista adoptado que se centraba en el crecimiento de las empresas industriales. Estas debían obtener grandes ganancias y así la economía en su conjunto acumularía más rápidamente el capital.

Puesto que se desarrollaba la industria nacional había que crear un mercado interno para poder vender esos productos dentro del país. Eso significaba una cierta redistribución de los ingresos. En esa época nacen o se desarrollan más los sindicatos, y aun los movimientos campesinos.

3) Se puede distinguir dos subperiodos dentro de este modelo de acumulación.

a) La primera época hasta 1955, se hace sobre la base de una alianza de clases que incluye a una burguesía nacional emergente, "nacionalista", que busca un desarrollo capitalista pero nacional. Grupos de clase media son incorporados por esta burguesía y el Estado, a sus beneficios. Todo esto amplía los mercados, y en ciertos países como Argentina, Chile, Uruguay, se crean movimientos obreros fuertes y se aprueban legislaciones sociales. Algunos elementos campesinos también son incorporados.

b) En 1955 se inicia el segundo subperiodo dentro de la sustitución de importaciones. Por una parte, los mercados internos se agotan. La industria nacional era una industria protegida; es decir, con tarifas de aduana muy altas se protegía el producto nacional. Con todo, los mercados se agotan relativamente en corto tiempo, y esto lleva entonces a que la burguesía nacional, comenzando por la de Brasil, haga una opción muy clara. Decide abandonar su carácter de "nacional" y transformarse en burguesía asociada al capital transnacional. Precisamente en esa época entran con gran aflujo las inversiones directas de las multinacionales.

Entonces el modelo de sustitución de importaciones continúa pero de una manera distinta. La alianza de clases cambia. Se transforma esta burguesía "nacional" en una burguesía asociada al capital transnacional y se crea un Estado distinto puesto que en la fase anterior se había llegado a un tope en el proceso de acumulación. El Estado debía ser el intermediario del capital transnacional. El Estado se transforma en un Estado tecnocrático y excluye cada vez más, sobre todo en los años 70, a la burguesía "nacionalista" en varios países. El caso de Chile es el más claro en ese sentido. Allí se destruye prácticamente la industria media y pequeña, para abrir el camino al capital transnacional. En todo caso, la burguesía "nacionalista" es cada vez menos fuerte dentro de la alianza, y al mismo tiempo los obreros y trabajadores comienzan a experimentar una reducción del salario real. El objetivo es la concentración de ingresos para crear una demanda para la industria de lujo, orientada a los mercados de más altos ingresos. Este capitalismo dependiente periférico es distinto del capitalismo que domina en los países desarrollados, donde se produce para toda la masa, o gran parte de la población. En nuestro país, el capitalismo produce para un 10 o un 20 por ciento de la población.

4) ¿Cómo podríamos caracterizar un modelo de acumulación actual? Yo no estoy tan de acuerdo con los que dicen que en América Latina existe un nuevo modelo de acumulación. El modelo de acumulación es el mismo, aunque exacerbado y, en cierta medida, exagerado y llevado a límites dramáticos. Lo que ha cambiado es mucho más lo extra-económico, lo político; esta lógica de acumulación capitalista en país periférico dependiente exige gobiernos represivos. Entonces el modelo se basa hoy sobre lo mismo, pero dentro de un sistema económico internacional reestructurado que determina una nueva división del trabajo.

Tenemos ciertos países grandes como Brasil, México, Argentina, que se insertan más directamente a la economía internacional, que tienen más inversiones directas extranjeras, más filiales de multinacionales. Su espacio económico es más grande y esa circulación de bienes más alta y debido a sus recursos naturales abundantes, tienen una capacidad económica mayor. Estos países es donde se logra un mayor desarrollo de este capitalismo dependiente periférico. Luego están los otros países, los pequeños, donde se incluyen casi todos los países de América Latina. En algunos de ellos hay ya un proceso de industrialización. Por ejemplo, en los países andinos y en algunos centroamericanos existen recursos naturales que permiten continuar el antiguo modelo agro-exportador de antes de los años 30.

5) La nueva división internacional del trabajo es la siguiente: los países del Tercer Mundo son por una parte, todavía y sobre todo, exportadores de materias primas, productos agrícolas y mineros. Pero con la novedad de que también son productores de manufactura sobre la base de una fuerza de trabajo super-explotada, es decir, existe una tasa de salario mucho más baja que en los países industrializados. Estos son siempre productores de productos manufacturados que siguen exportando a los países de América Latina. Pero también exportan bienes de capital, más, cosa curiosa, materias primas. En efecto, Estados Unidos es una potencia agrícola y hoy exporta mucho a América Latina y al resto del mundo, sobre todo trigo. Los mercados de cereales están controlados por cuatro firmas multinacionales; la soya está controlada por otras pocas; las bananas están controladas en su comercialización fuertes firmas norteamericanas. La leche está controlada por relativamente pocas firmas: Nestlé de Suiza, Borden, Carnation; etc. Sobre todo Estados Unidos más que Europa, tiene una posibilidad de exportar muy grande y uno de los pilares de su política, puesto que tiene un déficit en la balanza comercial, es cubrirlo con exportaciones de alimentos. Finalmente, los países industrializados son también exportadores de tecnología y de servicios financieros.

6) Al analizar la división internacional del trabajo, vemos claramente donde está la debilidad de este modelo de acumulación, llamado de sustitución de importaciones, es decir, de industrialización y urbanización dentro del capitalismo dependiente. Se da una nueva forma de dependencia puesto que no es capaz de fabricar por sí mismo, por distintos motivos, bienes de capital. Primeramente, porque no tiene los capitales ni la tecnología, y segundo, porque en general las firmas internacionales no permiten que los bienes más sofisticados sean producidos, ni siquiera por sus filiales en los países del Tercer Mundo. Otros bienes de capital y materias intermedias, como el acero sí lo dejan producir en países subdesarrollados, pero las máquinas herramientas, los productos químicos más sofisticados, todo eso no se deja "relocalizar": su producción queda exclusivamente en los países industrializados del hemisferio norte.

La división internacional del trabajo hace que los países de América Latina estén obligados a comprar bienes de capital y a contraer deudas para hacerlo, a comprar tecnología, y al mismo tiempo, debido a que por desarrollar la industria no tienen suficientes alimentos, deben además importar alimentos. Esto aumenta el déficit comercial por lo menos en ciertos países.

Por lo tanto, el problema está en la imposibilidad de estos países de fabricar bienes de capital y la necesidad de hacer un esfuerzo de exportación enorme para comprarlos. La dependencia se manifiesta ahí, y hay un problema de precio. Los bienes de capital son fabricados en Norteamérica, Europa y Japón, con fuerza de trabajo pagada con un salario de tres, cuatro o diez veces más alto que los países de América Latina. Naturalmente los precios son sumamente altos y esto lleva a producir ese endeudamiento que es la clave de la situación actual, y a distorsionar la estructura productiva de cada país, pues abandona la producción hacia el mercado interno para exportar y así resolver el problema de la balanza de pagos.

7) A causa de los problemas explicados antes hay una lucha a muerte de sobrevivencia para exportar. Todos quieren exportar. Tanto los países industrializados, como los nuestros, e incluso dentro del bloque dominante hay que bregar uno contra otro para exportar. Hoy el capital europeo penetra Estados Unidos para vender más barato algunas cosas que allí se producen más caro porque los salarios son más altos.

Por ejemplo, lo electrónico de Japón, o los textiles que vienen del Medio Oriente, etc. Entonces hay una lucha por exportar. El resultado final es el siguiente: Todo el mundo dice "exportar o morir". En los países nuestros dicen exportaciones "no tradicionales" pero también está pasando lo mismo en Francia, en Estados Unidos, en Japón, y todo el mundo está hablando de exportar.

De este modo todos los esfuerzos se anulan y la crisis continúa. Naturalmente más dificultades tienen nuestros países en sus intentos de tomarse hacia afuera y competir en igualdad de condiciones dentro del mercado internacional. Sobre todo dos países, o tres quizás, Brasil, Argentina y México, trataron a partir de los años 60 de ponerse a la misma altura que Europa, Estados Unidos y Japón y entrar a competir a los mercados mundiales con exportaciones de productos manufacturados, incluso autos.

Pero en realidad todo esto ha fracasado por dos razones: Primero, si todo el mundo quiere exportar, el que tiene menos posibilidades de exportar es el que llega más tarde a los mercados que ya están controlados en forma oligopólica o monopólica por las firmas transnacionales.

Segundo, porque en esta época aumentan gravemente las tácticas proteccionistas. Es decir, Europa y Estados Unidos están tentados de imponerlas. Hay muchas presiones de los sindicatos locales para que no se eliminen empleos, hay campañas en EUA contra los zapatos que vienen de Brasil o de otros países. Exigen que suban las tarifas aduaneras para combatir los productos extranjeros; los televisores en color que vienen de Japón. Entonces hay una tendencia muy fuerte hacia el proteccionismo. Si eso existe, indudablemente que México y Brasil, los más avanzados en posibilidades de exportación, no van a lograr penetrar en el mercado de Europa ni en Estados Unidos. Solamente lograrán entrar en algunos mercados secundarios de América Latina o quizás en algún caso excepcional, en África. Pero no logran realmente desarrollar la exportación y entrar a la competencia en un momento de crisis. Por lo tanto, están cada vez más reducidos a la exportación de materias primas. Al mismo tiempo están cada vez más endeudados, porque para lograr el desarrollo industrial tienen que comprar bienes de capital, y contraer deudas. Las deudas son a corto plazo porque no les venden sino a corto plazo; por lo tanto, siempre va aumentando la deuda externa y las exportaciones se hacen cada vez menos en comparación con las importaciones de bienes de capital y de servicios financieros que hay que pagar al exterior. Esto lleva a este círculo vicioso que estamos presenciando hoy.

8) En consecuencia, este modelo de acumulación económica no puede sustentarse sin gobiernos fuertemente

represivos. Porque junto con la deuda externa, se produce también un problema de estancamiento del crecimiento acompañado de inflación: el llamado fenómeno de "estancamiento". Además se une el desempleo porque este tipo de industrialización no crea empleo hay un problema también de descenso de salario real exigido por el proceso de acumulación. Desciende también cualitativa y cuantitativamente la saguridad social, los servicios hospitalarios, educacionales, y en ciertos casos se detienen las reformas de tipo popular, como la agraria y otras. Estos son los síntomas que uno ve en casi todos los países, salvo quizás una o dos excepciones, como Venezuela, que pasa por unos momentos de prosperidad por estar en OPEP. También Ecuador, aunque en menor grado, pasa por la misma situación de prosperidad. Otros países como Panamá, caso un poco aparte, por otro motivo, también tienen un período de relativa prosperidad. Pero casi todos los otros países están sometidos a estas mismas tendencias, deuda interna creciente, inflación, desempleo, salario real descendiente para las masas. Esto crea situaciones dramáticas porque ese tipo de política económica no puede imponerse sin gobiernos muy fuertes y represivos.

9) El Estado dentro de este modelo juega un rol distinto al que juega el Estado de 1930 a 1955. Entonces era un Estado más bien interventor que regulaba la economía. Hoy el Estado cada vez más se preocupa de la inversión, llega a joint-ventures con firmas transnacionales; va tomando un carácter tecnocrático y se crean contradicciones incluso con el sector de la burguesía nacional en varios países.

PERSPECTIVAS POLITICAS PARA LOS AÑOS FUTUROS

A) CONSIDERACIONES GENERALES

1) Aquí entra un actor nuevo, bastante importante, la Trilateral. La Comisión Trilateral, que reúne más o menos a doscientos empresarios, banqueros, algunos intelectuales, y unos pocos dirigentes de grandes sindicatos de Estados Unidos, de Europa y del Japón. Se creó en el 1973. Su mentor y gestor es David Rockefeller, Presidente del Chase Manhattan Bank, con base en el Council of Foreign Relations, que controla también la revista Time que se lee en todo el mundo, y cuyo cerebro aparentemente es Brzezinski, Consejero Nacional de Seguridad Nacional del Presidente Carter.

En un artículo se dan datos muy interesantes sobre la Comisión Trilateral. En la administración de Estados Unidos están los siguientes principales funcionarios que son de la Trilateral:

Jimmy Carter, que según dice este artículo fué seleccionado por la Trilateral para ser candidato a presidente para que salvara la situación de la crisis mundial.

Walter Mondale, Vicepresidente
Zbigniew Brzezinski, Consejero de Seguridad Nacional
Cyrus Vance, Secretario de Estado
Harold Brown, Secretario de Defensa
Michael Blumenthal, Secretario del Tesoro
Warren Christopher, Sub-secretario de Estado
Paul Warnke, Jefe de la Agencia de Desarmamento y Control de Armas

Fred Bergsten, Asistente del Secretario del Tesoro
Richard Cooper, Sub-secretario de Estado para Asuntos Económicos
Richard Holbrooke, Asistente del Secretario de Estado en Asia y el Pacífico
Elliot Richardson, Delegado a la Conferencia de Leyes Marítimas en O.N.U.
Anthony Solómon, Sub-Secretario del Tesoro



Robert Bowie, Director Adjunto de Inteligencia
Leonard Woodcock, Jefe de Enlace de la Misión de Estados Unidos en Pekín
Sol Linowitz, Co-Negociador en el Canal de Panamá
Andrew Young, Embajador en la O.N.U.
Richard Gardner, Embajador en Italia
Lucy Wilson Benson, Sub-Secretario de Estado para asuntos de Seguridad
Henry Owen, Consejero Económico.

Es decir que una gran parte de los funcionarios más importantes son de la Trilateral.

Trilateral publica muchos documentos que se llaman "Triangle papers" en que expresan su política para los años 1980, su visión del mundo, del Estado. En el fondo es un grupo de poder dentro del capitalismo norteamericano y del imperialismo, que por ser más lúcido, consideró que en un momento de crisis había que recurrir a una toma del gobierno de Estados Unidos. Así se podría imponer una política económica que resolviera la crisis. Según dice este artículo, Brzezinski tiene escritos anteriores que lo muestran profundamente anti-democrático. Y Carter fue impuesto pues se necesitaba en la Presidencia a una persona que tuviera buena voluntad. Pero Carter está metido en una camisa de fuerza, ya que todos estos grupos de poder que lo rodean lo obligan a comprometerse en las políticas de la Trilateral, contra sus propias declaraciones de la campaña presidencial.

2) ¿Cuál es la política, en términos muy resumidos, que propone la Trilateral para resolver la crisis mundial?

Para los países industrializados, en primer lugar, una política económica de austeridad, que se está aplicando prácticamente en todos los países de Europa. El plan Barre en Francia, el plan italiano de acuerdo entre la Democracia Cristiana y los Comunistas, el plan Laborista en Gran Bretaña. En fin, en todas partes es una política de austeridad: en España, en Portugal, por todos lados. En Estados Unidos se tiende también a eso mismo.

¿En qué consiste esta política de austeridad? En primer lugar, trata de reducir los salarios reales de los trabajadores en los países donde los sindicatos tienen más fuerza; indudablemente que se hace suprimiendo garantías adicionales a salarios: las vacaciones pagadas, la seguridad social y todo eso. Se sabe que dentro de la actual situación de crisis hay que esperar tasas altas de desempleo. En un trabajo, Theotonio Dos Santos da la tasa de desempleo de todos los países; en Estados Unidos es alrededor de un 6 al 80/o; en Europa un poco menos, pero es de ese orden y hay que prever el desempleo alto para los países industrializados en el futuro. Pero hay que bajar la tasa de salarios para poder lograr una tasa de ganancia más alta; eso resulta indudable. Mantener también una política de libre cambio y tratar de no caer en tendencias proteccionistas. Por eso, Estados Unidos hoy día no pone tasas de aduana muy altas a los zapatos importados, que es uno de los problemas que ha producido un cierto malestar. La Trilateral es partidaria de una política liberal de precios y tarifas en el comercio internacional. ¿Pero liberal para quién?

Liberal para las compañías transnacionales que deben aumentar sus ganancias. Indudablemente que ellas están buscando salir de la crisis. También se trata de crear condiciones monetarias y financieras, sobre todo a través del

Fondo Monetario Internacional, para evitar el colapso del sistema monetario. De ahí que se aprobó la creación de un fondo de 10 mil millones de dólares en el Fondo Monetario Internacional, para resolver problemas urgentes de balanza de pagos y evitar que los países del Tercer Mundo se declaren en moratoria.

3) ¿Qué visión del sistema económico internacional tienen estos hombres "trilaterales" iluminados?

a) La visión es la siguiente: Estados Unidos ya no es la potencia económica que fue inmediatamente después de la segunda guerra mundial en el campo económico. Hoy día ha surgido el Mercado Común Europeo y Japón. Por lo tanto, hay que crear una Comisión Trilateral que en cierta medida prefigure un sistema de decisiones sobre el plan mundial y permita dar racionalidad al sistema económico en esta era de transnacionalización. Por lo tanto, este proyecto visionario favorece sobre todo a las compañías multinacionales. Entonces, la base es crear instancias políticas de decisiones mundiales que equivalgan a la realidad mundial del sistema económico internacional, que es uno y no está dividido por países. Para lograrlo, se usan las tácticas de controlar el gobierno de Estados Unidos, y también de otros gobiernos, para ir actuando sobre la base de un grupo de planificadores, que sin pasar por una gestación democrática, logren sacar del marasmo a la economía capitalista. Entonces esto se hace sin participación, sin consulta de los congresos y menos del electorado. O sea, se trata de una planificación autónoma que trata de tomar el poder.

b) Con respecto a los países del Tercer Mundo ellos ven que hay ciertos países, distintos de otros. Creen que en una situación de emergencia hay que recurrir, no lo dicen textualmente, pero lo infiero, a la política del llamado TRIAGE, término de origen francés, pero que se usa en el sentido militar en Estados Unidos.

En Vietnam, durante una batalla, llegaban soldados heridos a una unidad hospitalaria muy pequeña. Si había veinte camas y doscientos heridos se descartaba a aquel que iba a morir; a otros se dejaba morir sin ninguna atención médica. Se escogían a los más valiosos y a esos se les curaba. Los demás, si subsistían, bien; si no, morían. Entonces esta política de TRIAGE, sintetizando un poco, y no diciendo exactamente lo que ellos dicen, pues lo dicen en términos humanitarios, consiste en que algunos países del Tercer Mundo: Brasil, Venezuela, México, Argentina quizás, en América Latina; Irán, y Arabia Saudita en el Medio Oriente; Africa del Sur en Africa; India en Asia, hay que incorporarlos al club de los grandes mediante un sistema que podría llamarse un nuevo Plan Marshall. Un sistema de créditos a largo y no a corto plazo, que fomente un crecimiento económico relativamente acelerado, dado que en esos países hay una cierta capacidad industrial, hay fuerza de trabajo calificada, hay recursos naturales, tienen mercado abundante. En efecto, Estados Unidos solo no puede sacar a la economía mundial de la crisis, ni tampoco lo puede hacer el Mercado Común, ni Japón, ni siquiera los tres juntos.

Se crearía una nueva división internacional de trabajo. Los países más grandes del Tercer Mundo entran como socios mayores y se les dan muchas facilidades a largo plazo,

se crearía un marco institucional en el plano mundial, un ambiente de seguridad y de confianza, para que el capitalismo pueda seguir hacia adelante dentro de la actual crisis. A los otros países, víctimas del TRIAGE, se les deja abandonados en la medida en que no tengan algún interés político particular; es el caso de Centro América, hay un interés político militar. Estados Unidos siempre ha visto a Centro América, Panamá particularmente, y al Caribe, más ligados a lo militar estratégico, a lo geopolítico. Pero otros países, como Perú y Bolivia, pueden quedar abandonados. Y si en un momento dado se recupera la economía mundial, los países que todavía sobrevivan pueden ser incorporados otra vez a los beneficios del desarrollo capitalista.

Eso lleva en los países del Tercer Mundo a políticas también de austeridad, pero en condiciones mucho más dramáticas: baja drástica de salarios reales, persecución policial, tortura y todo lo demás. Lo estamos viendo todos los días: persecución a los intelectuales universitarios, a la iglesia, a los que defienden los derechos de los pobres.

B) APLICACION A AMERICA LATINA

Hay dos tendencias que son en cierta medida contradictorias. Por un lado, una tendencia al deterioro económico, sobre todo manifestado por la inflación y el crecimiento lento, la deuda externa creciente, la incapacidad de pagar esa deuda externa que lleva también a crisis sociales y políticas, al descontento, necesidad de represión y todo lo demás. Por otro lado, una tendencia al deterioro de los gobiernos autoritarios, sobre todo militares.

Así se explica que, sobre todo recientemente hay intentos de liberalización de muchos de estos gobiernos militares. Las fuerzas armadas que se mantienen varios años en el poder, en un momento de recesión mundial con políticas cada vez más excluyentes y represivas a la vez, sufren en sí mismas las contradicciones de toda la sociedad. No solamente porque hay realmente revueltas campesinas en varios países, hay huelgas a pesar de los gobiernos militares, sino también porque estas contradicciones llegan a las fuerzas armadas y las dividen. Estas divisiones comienzan a aparecer en público, en Brasil y Argentina primero. Ahora en Chile, con el asunto del plebiscito. La fuerza Aérea y la Marina se manifestaron en contra del plebiscito y así la división por primera vez en Chile aparece en público. En el Uruguay también sabemos que hay contradicción en las fuerzas armadas.

En resumen, hay un proceso paralelo de deterioro económico y de deterioro de gobiernos militares. Donde esto está mejor ejemplificado es en el caso de Argentina. Primero estuvo Organía, después vino Levingston después vino Lanuse, después dejó y lo pasó a los civiles y vino Perón, y después retomaron los militares el poder. Es decir, que hay un proceso de alternancia. Alternancia "especial", porque no decimos esto de un gobierno de oposición y de un gobierno de mayoría, sino alternancia entre militares y civiles.

Probablemente si los civiles toman el poder, no durarán mucho tiempo si las condiciones económicas continúan

en deterioro, sobre todo en los países más pequeños. El caso por ejemplo de Perú. Si en Perú toman los civiles el gobierno no van a durar mucho tiempo en el poder, porque las situaciones económicas y sociales exigen medidas extra económicas, es decir militares, policiales, represivas. No podrán salir de la situación. Y al mismo tiempo, los militares quizás no quieran seguir en el poder, por lo menos en algunos sectores del Perú, porque se van desgastando en el poder, van hundiendo su misma fuerza institucional y tienen un problema fronterizo y diplomático.

C) CONSECUENCIAS PARA EL MOVIMIENTO OBRERO Y CAMPESINO

Ahora, desde el punto de vista de la clase trabajadora y de los campesinos, ¿qué está pasando?

1) Creo que aquí es donde está lo clave para nosotros, porque estos modelos de acumulación, y los sistemas políticos que se instauran no pueden actuar siempre por la pura fuerza bruta. Llega un momento en que no pueden y se agotan. El caso de Brasil está muy claro.

Hay una imposibilidad de gobernar solamente con la fuerza bruta. Llega un momento en que eso ya no tiene efecto político; en Chile ha comenzado a haber huelgas este año; en Argentina continúa toda una persistencia del movimiento obrero, pese a ese régimen que en estos momentos es el más brutal en América Latina. Uno está viendo la huelga general que hubo en Perú, una de las primeras que hay y muy importante. Hay también actividad en México. El número de conflictos campesinos es extraordinariamente alto. Hay una cantidad de treinta o cuarenta por mes; conflictos violentos. Esto no se sabe en México, porque el campesino en México es el sin-voz; no tiene nadie que lo publiquen; los conflictos tienen sólo un alcance local, pero están presentes. En Centro América; El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Honduras, también hay actividad campesina relevante.

En todas partes hay una cierta reacción; existe una correlación de fuerzas políticas, indudablemente negativa hoy, desfavorable para los campesinos, para los trabajadores; con todo estos mismos modelos de acumulación represivos y excluyentes van creando condiciones para una alianza mucho más profunda entre obreros, campesinos, estudiantes y sectores medios. Se crean condiciones políticas favorables, no a corto plazo en ningún caso. Es decir, estas situaciones son explosivas a veces, pero no son fructíferas porque no hay un proyecto político alternativo que se pueda manifestar.

Pero estas condiciones objetivas a mediano plazo crean viabilidad a un movimiento popular con una fuerza histórica muy grande, que conduzca a la posibilidad de un cambio estructural mucho más profundo dentro de un nuevo modelo de acumulación no capitalista, sino socialista; que esté organizado para satisfacer las necesidades básicas de la población, al mismo tiempo que dé posibilidades a cada país de un auto-desarrollo más autónomo del capitalismo mundial. Porque hoy día la norma es la siguiente: en la medida que una región, un grupo campesino o una industria dependa o esté ligada al mercado internacional, indudable-

mente qu
a la exple
al desem

La
sino para
y esto sig
lación y
mo inter
latinoam

2)
poblacion
en el cam
les.

a)
lerada de
dentro d
agricultu
agro-indu
sadoras,
no pero

En
posee ma
transform
restricció
presivas,
de obrer
no tiene

b)
mo el e
subprole
claro. A
derecho
de todos
nes prol
50o/o de
vez en c
lleva a u



mente que lleva necesariamente, en las condiciones actuales, a la explotación mayor del campesino y de los trabajadores, al desempleo, etc.

La consigna debe ser producir, no para ganar dólares sino para satisfacer las necesidades básicas de la población; y esto significa en la práctica escoger un modelo de acumulación y un tipo de desarrollo más autónomo del capitalismo internacional, no tanto nacionalmente sino en la región latinoamericana en su conjunto.

2) En lo que respecta a las condiciones de vida de la población, creo que hoy se dan dos procesos paralelos tanto en el campesino como en el sector de trabajadores industriales.

a) El Proceso, por una parte, de proletarianización acelerada del campesinado; proletarianización sui generis, es decir, dentro de un desarrollo capitalista que va incorporando a la agricultura, que va siendo controlada cada vez más por las agro-industrias, por las industrias transformadoras y procesadoras, etc. Hay un proceso de proletarianización del campesino pero no en el sentido ordinario de ese término.

En efecto, el campesino es separado de su tierra; no posee más sus medios de producción y en algunos casos se transforma en asalariado, pero al mismo tiempo dadas las restricciones económicas que existen hoy y las políticas represivas, el campesino no logra ganar el status de trabajador, de obrero. No tiene derecho a sindicato, a seguridad social; no tiene asegurado un trabajo permanente.

b) Algo semejante pasa con el obrero industrial. Como el empleo se reduce en un momento de recesión, se subproletarianiza y se pauperiza. En el caso de Chile es muy claro. Allí el obrero era miembro de un sindicato y tenía derecho de seguridad social y a no ser despedido. Hoy pierde todos sus derechos y queda desocupado. En las poblaciones proletarias de Santiago, se dice, existe alrededor de un 50% de desocupados. Estos obreros solamente trabajan de vez en cuando en algún trabajo transitorio. Entonces esto lleva a una subproletarianización del obrero industrial y al mis-

mo tiempo, debido a la contradicción de la actividad económica, se crea una fuerza de trabajo abundante desempleada, que permite que la tasa de salario baje y, por lo tanto, aumenten las ganancias de las empresas. Es el proceso llamado de super-explotación.

En ambos casos, campesinos y obreros industriales, se produce entonces un proceso de pauperización que alcanza también a sectores bastante amplios de las capas medias de la población. Esto lleva a un reflujo a corto plazo del movimiento obrero industrial.

A nivel de la burguesía se da esta división que yo señalaba antes; la burguesía de tipo nacional, y la burguesía asociada al capital transnacional o al capital financiero. Estas son las principales contradicciones que se dan hoy día en Brasil, en Argentina, en Chile también, y que alcanza en algunos casos a la burguesía agraria que ya existe, o en el caso de Argentina.

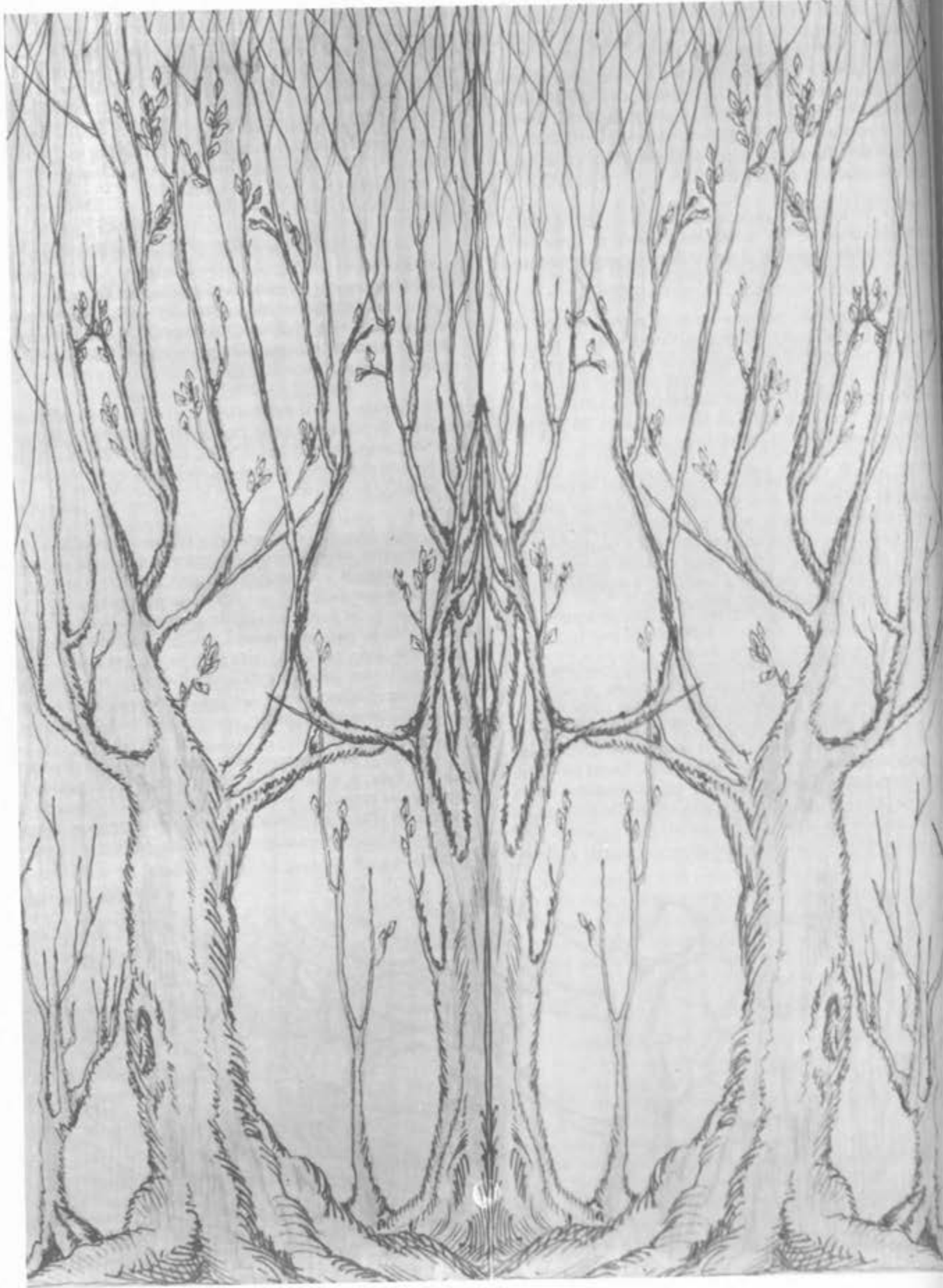
Dentro de esta perspectiva política, se debe hacer un examen de todos los proyectos políticos, de los programas de los campesinos en los años 60, centrados en un análisis de la reforma agraria solamente como una modificación de la tenencia de la tierra.

Hay que hacer un esfuerzo en nuestro contacto con movimientos campesinos, con movimientos obreros, buscando fórmulas que realmente saquen adelante a estos movimientos que están hoy en día en un momento de reflujo. Hay que darles nuevo contenido a sus reivindicaciones que parten de lo real: pan, trabajo, empleo, casa, pero que tienen que tener una visión más política en base a su análisis económico no solamente de la localidad, de la región, del país, sino que también incluso del sistema económico internacional, tal como lo hemos analizado en esta conferencia.

Esta es nuestra tarea liberadora hoy día en América Latina. Esta es la lucha en nuestros países. Este es el material para la reflexión cristiana y teológica. La teología de la liberación, fiel a su inspiración y a su método debe tomar en cuenta nuestra situación económica, política e internacional.

(Enero de 1978).





CUADERNO

MATERIALES PARA PUEBLA

III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO
LATINOAMERICANO (V)

QUE EL PUEBLO EXPRESE SU VOZ

Resultados de una encuesta popular para CELAM III

De muy diversas maneras se ha expresado la necesidad de que la voz del pueblo esté presente en la próxima reunión de Obispos Latinoamericanos. En esta línea es especialmente valiosa la invitación que ha hecho el equipo teológico-pastoral de los Obispos del Nordeste de Brasil. Recuerdo algunas de sus expresiones: "Ahora el pueblo de Dios ya aprendió a hablar, pues que hable... que expresen su fe, sus esperanzas, la comunión de la comunidad, sus luchas, sus dolores y angustias y la esperanza que es más fuerte que todo. Es simplemente el testimonio de las comunidades en lenguaje de ellas, con las fórmulas simples y firmes que dicen las cosas claramente y sin adornos rebuscados... Los obispos no van a poder usar el mismo lenguaje, pero, lo menos, podrán encontrar ahí una inspiración, para que las palabras que pronuncien al mundo no sean sólo palabras de sabios y doctores, con la sabiduría del mundo, sino palabras de hombres sencillos inspirados en la sabiduría del Espíritu... Por eso sería magnífico que se recogiesen antes de la nueva Conferencia Latinoamericana los testimonios de los pobres, la voz de los pobres, los clamores de los pobres de América Latina. Fuera de la Iglesia ellos tienen muy pocas oportunidades de expresar su voz..... Si en cada país los Obispos pudieran tomar el avión hacia México llevando consigo millares de testimonios de sus comunidades, millares de gritos y clamores, millares de mensajes, podrían mucho mejor ejercer su ministerio y formular la voz del pueblo de Dios."

En México también de muchas maneras se ha estado haciendo llegar la voz del pueblo a los Obispos. En estas líneas quiero dar a conocer los resultados de la encuesta popular que el Grupo Cristianos en Puebla realizó en todo el país entre grupos cristianos populares. Un ejemplar del resultado de esta encuesta ya se ha entregado a cada uno de los obispos mexicanos, pero además creo que es importante darlo a conocer a la opinión pública en la Iglesia, ya que la voz del pueblo es una interpelación para todos.

1.- ANTECEDENTES.

La encuesta popular cuyos resultados resumimos ahora, se lanzó a raíz de que diversos grupos populares cristianos expresaron su deseo de participar en el Celam de Puebla. Muchas de estas inquietudes brotaron del estudio de los Documentos de Medellín (en su 10o aniversario) y brotaron también de la reflexión que se iba haciendo en torno a la reunión de Puebla. El Grupo Cristianos en Puebla pensó que convenía lanzar una encuesta a nivel nacional que complementaría el aporte que ya había surgido de muchos grupos cristianos y que por diversos caminos ya había ido llegando a los señores obispos y a la opinión pública.

Se imprimieron más de 3000 encuestas con tres preguntas sencillas y abiertas: En vista de la participación de la Iglesia en la transformación del Mundo, la. Pregunta: ¿qué te gusta (positivo) de tu diócesis y de la iglesia mexicana? 2a. Pregunta: ¿qué no te gusta (negativo) de tu diócesis y de la iglesia mexicana? 3a. Pregunta: tomando en cuenta lo anterior, ¿qué propones a los obispos que se reunirán en Puebla?

Aunque se recibieron más de 3,500 respuestas, con todo únicamente se analizaron 2,580 encuestas (con un total de 20,224 opiniones), pues de fijó en julio la fecha tope para empezar el estudio y análisis de las encuestas.

Además de los aportes provenientes de México, llegaron 150 respuestas de grupos de cristianos de Guatemala, Argentina y chicanos de Estados Unidos.

Este trabajo responde, como decíamos al principio, al deseo de las bases cristianas que aspiran por un cambio y quieren hacer llegar su voz a los obispos. El grupo Cristianos en Puebla al lanzar la encuesta, al analizarla y darla a conocer, quiere ser un canal (junto con otros) para dar a conocer más la voz del pueblo.

2.- DATOS GENERALES.

Se analizaron —repetimos— 2,580 encuestas. El número de opiniones fue de 20,224. Las respuestas provenían de 17 estados de la república. Los más representados fueron: D.F. (493 encuestas), Jalisco (408), Morelos (298), Veracruz (224), Edo. de México (186), Puebla (168).

En lo que se refiere a las Opiniones, hubo mayor número de opiniones en este orden: Jalisco (3,668); Morelos (3,116); D.F. (2,642); Sonora (2,300). El promedio general de opiniones por persona fue de 8, pero es notable el caso de Sonora que envió 23 opiniones por persona.

Respecto a las preguntas, la distribución de opiniones es la siguiente: 1a. pregunta: 5,576; 2a. pregunta 6,551; 3a. pregunta: 8,117.

Los que respondieron las preguntas fueron campesinos, obreros, pobladores de barriada, indígenas. Hubo un mínimo de respuestas de religiosas (Chiapas) y estudiantes (Sn. Luis Potosí) —en total no llegan a 20 respuestas. Así que propiamente se trata de una Encuesta Popular hecha entre grupos cristianos.

3.- REPORTE DE LA PRIMERA PREGUNTA ¿QUE TE GUSTA (LO POSITIVO) DE TU DIOCESIS Y DE LA IGLESIA MEXICANA).

Las respuestas que recibimos se pueden clasificar en 5 categorías que de derecha a izquierda nos mostraría la visión y conciencia que se tiene de Iglesia.

3.1. Veamos primeramente el cuadro de conjunto:

1a. Categoría se subraya la visión de la Iglesia como institución sagrada. No se plantea ningún cuestionamiento
308 — 5.5o/o

2a. Categoría. Se acentúa la práctica pastoral renovada, pero dentro de lo exclusivamente religioso..... 1,681
30.0o/o

3a. Categoría. Se señala la acción de la Iglesia más allá de lo exclusivamente religioso, con efectos en la comunidad..... 1,303 — 23.4o/o

4a. Categoría: se habla de la acción de la Iglesia en relación con los problemas materiales, en plan de ayuda, consejo, orientación..... 597 — 10.7o/o

5a. Categoría: Claramente se acentúa la acción de la Iglesia comprometida en la lucha contra la injusticia y explotación..... 1,687 30.4 o/o

3.2: Algunos ejemplos —resumidos— de respuestas típicas A continuación presentamos algunos ejemplos significati-

vos. Los ponemos en orden descendente, o sea la primera respuesta tiene otras semejantes en un mayor porcentaje.

1a. Categoría: —Me gustan las Misas —Me gustan las enseñanzas de la doctrina. —Me gustan los sacramentos que se imparten. —Me gusta que nos hablen de Dios, de su Palabra.

2a. Categoría: —Me gustan los movimientos de renovación litúrgica y pastoral. —Me gustan las pláticas de orientación. —Me gusta que se lea la Biblia en grupo. —Me gusta la Evangelización.

3a. Categoría: —Me gusta que trabajemos unidos en comunidad. —Me gusta que los sacerdotes se actualicen. —Me gusta que se practique la Palabra de Dios.

4a. Categoría: —Me gusta que nos ayuden a resolver los problemas. —Me gusta que se oriente la Palabra de Dios para entender y poder resolver nuestros problemas. —Me gusta el análisis de la realidad que hacemos en grupo.

5a. Categoría: —Me gusta que estén con nosotros en la lucha contra la injusticia. —Me gusta que se comprometan con nosotros para resolver los problemas. —Me gustan las Comunidades, Iglesia que se compromete en el amor y la justicia. —Me gusta que el sacerdote sea un compañero en nuestros problemas y en la lucha.

3.3 Breves Comentarios:

El porcentaje más alto de respuestas (en esta primera pregunta), corresponde a la quinta categoría (con un 30.4o/o) en que el pueblo más consciente opina que le gusta la acción de la Iglesia comprometida con el pueblo en la lucha contra la injusticia. Como algo típico de esta categoría, vemos la siguiente respuesta: "Ya se está tomando conciencia de que el pueblo oprimido quiere luchar verdaderamente contra el pecado de la opresión y la injusticia; se le ayuda, se le orienta y hay solidaridad con él".

Casi el mismo porcentaje (30.0o/o) corresponde a la segunda categoría. Pero conviene notar que estas dos categorías se suman en muchas respuestas. Se está contento con una pastoral renovada como expresión litúrgica de una fe que se vive en la lucha del pueblo. Así, nos dicen, por ejemplo, "Me gusta la liturgia que educa en la libertad".

La primera categoría apenas llega al 5o/o y representa a aquellos que siguen entendiendo a la iglesia como algo tan sagrado que no toca que cambie en nada. Todo está muy bien.

En resumen podemos afirmar que esta primera nos revela básicamente en 94.5o/o a un pueblo con deseo y actitud de cambio y que no quiere una pastoral estancada. Hay además un proceso ascendente de querer y vivir una Iglesia que tenga relación con los problemas cotidianos y los conflictos sociales. Es muy notable (en la 5a. categoría). cómo el pueblo quiere esa Iglesia comprometida con los pobres.

4. REPORTE DE LA SEGUNDA PREGUNTA: ¿QUE NO TE GUSTA (LO NEGATIVO) DE

TU DIOCESIS Y DE LA IGLESIA MEXICANA?

Las respuestas a esta segunda pregunta también las clasificamos en 5 categorías (aunque en los tantos por ciento, prácticamente todas las respuestas quedan agrupadas en la 4a. y 5a. categorías).

4.1. Cuadro de Conjunto:

1a. Categoría: No se desea ningún cambio. Actitud pasiva..... Opiniones 72 – 1.1o/o

2a. Categoría: Visión sacral-tradicional que rechaza el cambio... 315 – 4.8o/o

3a. Categoría: Las respuestas subrayan la diversidad de visiones de los cristianos y de los no cristianos.201 3.0o/o

4a. Categoría: Se acentúa la insuficiencia de sólo el cambio litúrgico. Se cuestiona la no vivencia y actualización pastoral..... 1,135 – 17.3o/o

5a. Categoría: Se denuncia claramente la falta de compromiso con los oprimidos en la lucha contra la explotación e injusticia. Se critica la estructura religiosa (no comprometida) y el sistema. 4,828 73.8 o/o 6,551 100 o/o.

4.2. Algunos ejemplos (resumidos) de respuestas típicas: al igual que en la primera pregunta, presentamos en cada pregunta las respuestas en orden descendente)

1a. Categoría: (1.1o/o) No se debe cambiar nada; todo está muy bien.

2a. Categoría: (4.8o/o) –No me gusta el vestido y apariencia del sacerdote. –No me gusta se ataquen las costumbres del pueblo. –No me gusta la división de obispos y sacerdotes, ya que nos desorienta.

3a. Categoría: (3.0o/o) –No me gusta que no todos sean cristianos. –No me gusta que no todos se interesen por la Biblia.

4a. Categoría: (17.3o/o) –No me gusta la falta de evangelización auténtica. –No me gusta que no se practique la Palabra del Señor, haya faltas a la moral y haya poco respeto al templo y lugares sagrados. –No me gusta la falta de pedagogía en la renovación pastoral. –No me gusta que los sacerdotes no quieran renovar la pastoral y ponerla al día.

5a. Categoría: (73.8o/o) –No me gusta que los sacerdotes tibios estén con los ricos y poderosos. –No me gusta que el clero no hable con la verdad por miedo a perder sus privilegios o porque no le conviene. –No me gusta que se mercantilice lo religioso; se cobre demasiado y se hagan construcciones lujosas. –No me gusta que la iglesia institucional no apoye o rechace a las comunidades cristianas y a los sacer-

dores y obispos que se comprometen con el pueblo. Esto divide a la misma iglesia. –No me gusta que los obispos y sacerdotes no denuncien las injusticias. –No me gustan las costumbres tradicionales del pueblo que impiden avanzar. –No me gusta que se critique a los obispos como Dn. Sergio. –No me gusta que no tengamos participación en las decisiones de la Iglesia. –No me gusta que exista desigualdad entre ricos y pobres.

4.3 Algunos comentarios breves:

El alto porcentaje (73.8o/o) nos revela a un pueblo muy consciente, que señala la falta de compromiso de la Iglesia con los oprimidos en su lucha contra la explotación. También se critica la estructura eclesial con amor deseando una profunda renovación. Citemos aunque sea dos ejemplos textuales: "Los obispos y sacerdotes nada hacen de ordinario por la lucha popular". "Hay confusión y ambigüedad en lo que se enseña en el púlpito, desde donde se predica más bien un capitalismo disfrazado de evangelio". "La Jerarquía no quiere oír al pueblo que camina a su muerte" "Los obispos y sacerdotes no conviven con el pueblo pobre, por eso no se enteran de su problemas. "No hay comprensión del pobre y de sus necesidades reales".

En la cuarta categoría (17.3o/o) se aspira a una mayor autenticidad en los pastores y en el pueblo. "No me gustan los sacerdotes y obispos que no practican lo que dicen. No se aplica la Biblia para servir a los pobres".

Las otras categorías son muy minoritarias (sin que por eso digamos que no hay que tenerlas en cuenta).

En resumen, esta pregunta nos revela (en el 91.o/o de las categorías 4a. y 5a.) a un pueblo con fuerte conciencia crítica y que vive un proceso conflictivo en la lucha por la justicia y contra la injusticia. Este sector del pueblo quiere la participación de la iglesia en el proceso popular o que al menos no impidan el trabajo de sacerdotes, seglares y religiosas que se van comprometiendo con el proceso del pueblo.

5. REPORTE DE LA TERCERA PREGUNTA

Supuesto lo anterior ¿qué propones a los obispos que se reunirán en Puebla?

5.1: Cuadro de Conjunto:

1a. Categoría: Que les vaya bien, recen por nosotros..... Opiniones 53 0.7 o/o

2a. Categoría: Hay que ampliar la práctica pastoral..... 1570 19.3 o/o

3a. Categoría: Que la iglesia ayude en las necesidades materiales..... 667 8.2 o/o

4a. Categoría: Es necesario que la Iglesia se comprometa con los sectores explotados que luchan por el profundo cambio social. 5,827 71.8 o/o 8,117 100 o/o

5.2. Algunos ejemplos (resumidos) de lo propio de cada categoría.

1a. Categoría (0.7o/o): —Que les vaya bien; que ruegen por nosotros; que tengan buen viaje.

2a. Categoría (19.3o/o) —Que los señores obispos permitan el avance de las comunidades cristianas. —Que sigan comunicando la Palabra de Dios y la Doctrina cristiana. —Que nos orienten ante el desorden de la evangelización y disciplina.

3a. Categoría (71.8o/o): —Que los señores obispos nos ayuden a resolver nuestras necesidades. —Que pidan al gobierno que resuelva los problemas y no nos trate mal. —Que nos ayuden a prepararnos mejor. —Que se busquen medios para vivir en paz.

4a. Categoría: (71.8o/o): —Queremos que los señores obispos se comprometan con los pobres, sin querer ser una iglesia "para todos" o el pueblo los abandonará. Que no se dejen influenciar por ricos y poderosos. —Queremos que se acabe la explotación y la justicia. —Que los obispos se bajen de su pedestal y sepan escuchar al pueblo. —Que se actúe honestamente, evangelizando según los problemas actuales en la línea de liberación. —Que los señores obispos cumplan lo que nos prometieron en Medellín. Que se unifique la Iglesia en pensamientos, acciones y decisiones hacia la liberación. —Que los señores obispos apoyen la nueva corriente en la Iglesia y que no repriman a obispos, sacerdotes y religiosas que van marcando nuevos caminos. —Que se informe al pueblo de lo que pasará en Puebla. —Que no se discrimine a la mujer en la iglesia y que se democratice la estructura de la Iglesia etc...

5.3 Breves comentarios: en coherencia con las respuestas a las preguntas anteriores, también en ésta se concentran las respuestas en la última categoría. El pueblo concientizado propone, pide a los obispos lo que considera vital para la iglesia: que los acompañe en su proceso de liberación: "Los señores obispos deben luchar por el pueblo oprimido y tan necesitado". "Que sean portadores de la voz del pueblo que clama justicia, liberación", "Confirmar en Puebla si de veras se está por la liberación de los pobres o no". "Que los señores obispos cuenten siempre y consulten oportunamente las opiniones del pueblo". "Que traten de estar más cerca del pueblo, para que así se den cuenta de los problemas que pasa a diario". "Que se haga ver a los dueños del capital y del poder que no son justos". "Que nos apoyen en nuestras protestas ante las injusticias, pues así no podemos estar en paz en nuestra fe"

Como pasaba en la pregunta anterior a estas respuestas se pueden sumar las que se refieren a práctica pastoral (2a. categoría). En efecto, allí se pide "una evangelización que nos conduzca hacia una unidad fraterna, justa y responsable; hacia la comunidad humana y cristiana".

Solamente la 1a. categoría (como en toda la encuesta) no pide ningún cambio.

En resumen el 71.8o/o del pueblo encuestado pide a los señores obispos que la Iglesia tome opción por los pobres, que los acompañe en su proceso de liberación. Les insiste en que no se dejen influenciar por los ricos y que no se olviden de lo que prometieron en Medellín. Es innegable que el 80o/o (3a. y 4a. categoría) de las respuestas solicitan con claridad meridiana el acompañamiento de la Iglesia en sus luchas contra la injusticia. Se trata de un pueblo con conciencia crítica y que animado por su fe, desea dar una respuesta a nuestro momento histórico.

6.- INTERPRETACION TEOLOGICA (APUNTES)

6.1 Un hecho histórico:

Si los hechos teológicos son esencialmente hechos históricos, nos encontramos precisamente ante uno de estos hechos con significado y consistencia teológica propia. Se trata de una muestra científica —en sí primera palabra teológica— que vehicula la voz de un sector representativo de las mayorías privilegiadas del cristianismo: campesinos, obreros, pobladores de barriadas, hombres y mujeres, jóvenes y adultos. El carácter de clase de las voces que aquí escuchamos revela fundamentalmente al "nuevo Pueblo de Dios" que vuelve a historizarse en los pobres, los cuales llegado un momento específico de su historia, se levantan y se niegan a seguir siendo esclavos pagadores de tributos.

Este hecho es lo que fundamenta el inicio de toda experiencia cristiana y por consecuencia, toda reflexión teológica. Se trata del pueblo que vuelve a hacer resurgir en términos de práctica y lucha histórica la utopía esencial al cristianismo: el proyecto de trastocar todo orden de dominación; y como contrapartida: la creación de un orden de libertad.

La significación teológica de los distintos lugares geográficos desde donde han llegado estas voces revela incisivamente el universalismo de este proyecto y su potencia de movilización de las masas empobrecidas a lo largo y ancho del país y del continente. Y es al mismo tiempo la expresión histórica actual de la fe popular en el "Dios que hace libres".

6.2 Espontaneidad de las Respuestas:

Pero tal vez, lo más profundo, y por lo mismo con más carga teológica es precisamente la "espontaneidad" de estas voces. Es ésta precisamente la espontaneidad que corresponde a la proyección utópica más profunda del proyecto cristiano de libertad. El horizonte infinito del "hombre nuevo" y de "la nueva sociedad" se verbalizan en la expresión espontánea y colectiva de los que luchan y se esfuerzan por "cambiar la vida". Este sondeo sociológico, es sólo el pretexto para hacer aflorar la corriente vital que bulle en las entrañas de los procesos populares.

6.3 Medellín:

Es impresionante la raigambre que acusan estas voces

respecto de
duda, en la
El proceso
estas vidas,
ro y actor.

6.4 L

Las
ta, qué te
de la exp
desafíos e
"que te gu
nes tan rac
muerte de
está del la
den dar la
heredado c
si no se vi
los que "e
dos", etc..

Por e
para la acc
transpare
se manifi
por lo mis

El "g
de compro
que pueda
traición a
que las op
vamente p
nificar ta
para "renc
válida para

6.5 F

El "e
la expresi
blo de Dio
dalupe en
papeles: el
"embajado
legiados, e
ños" se vu
de las igle
que es un

6.6 U

Per
"contradic
tores que t
nante", co
trapartida
"utopía or
en camino
mismo pue

...convertido, no cabe duda, en la referencia arquetípica de la esperanza popular. El proceso impulsado por Medellín se revela irreversible en estas vidas, y este pueblo se convierte en su mejor pregoneiro y actor.

6.4 Las cuestiones radicales:

Las preguntas, aparentemente ingenuas, "qué te gusta, qué te disgusta", logran tocar los puntos más dinámicos de la experiencia popular. Estas preguntas se convierten en desafíos enormes que se revelan en las respuestas dadas; "que te gusta, o qué te disgusta" se transforman en cuestiones tan radicales como: qué tiene que ver con la vida, con la muerte del pueblo, qué sentido tiene el cristianismo si no está del lado de los desheredados; qué razón histórica pueden dar las Iglesias si no son fieles al Mensaje de libertad heredado de Jesucristo; qué puede significar el cristianismo si no se vive en el compromiso con "los hambrientos", con los que "están en la cárcel", "los perseguidos", "los desnudos", etc..

Por eso es que en la parte que se piden "sugerencias" para la acción las respuestas se vuelven agresivas en toda su transparencia popular. Con toda sencillez las "sugerencias" se manifiestan como los grandes imperativos históricos y por lo mismo, las grandes tareas pastorales.

El "gusto" de las clases populares radica en todo tipo de compromiso y por lo mismo su "disgusto" en todo lo que pueda significar claudicación, aberración histórica, traición a la causa de los pobres. Es por demás significativo que las opiniones más significativas se pronuncien reiterativamente por "el cambio", "la renovación"; esto puede significar también la dificultad impresionante de las Iglesias para "renovarse" y para "cambiar". Es una voz demasiado válida para las iglesias..

6.5 Profetismo:

El "espíritu crítico" de las voces analizadas no es sino la expresión actual del espíritu "profético" del nuevo Pueblo de Dios. Es la misma expresión de la narración de Guadalupe en la que muy significativamente se invierten los papeles: el indio es quien evangeliza al obispo, el indio es el "embajador" de la Señora del cielo, los pobres son los privilegiados, etc... Ahora en esta encuesta, la voz de los "pequeños" se vuelve a manifestar ante los representantes oficiales de las iglesias. Es una voz que no puede ser desechada; porque es una voz profética.

6.6 Un Pueblo dividido y en camino:

Pero en medio de todo este contexto aparecen las "contradicciones al interior del pueblo". Se reflejan los sectores que todavía siguen adheridos a una religiosidad "alienante", conformista, pasiva, y ésta es precisamente la contrapartida de la experiencia del cristianismo ligado a la "utopía original" de la liberación. Se denota un "pueblo" en camino; no se evidencian radicalidades más que las que el mismo pueblo padece.

6.7 Sentido y Futuro de la Iglesia en la Causa de los pobres:

Pero lo más importante es que estos sectores expresan su sentir respecto a la acción de la Iglesia y sólo le encuentran sentido y futuro cuando ésta esté estrechamente ligada a la causa de los pobres, a la lucha por la justicia y la libertad, a la defensa de los derechos humanos conculcados, a la reivindicación de las esperanzas aplastadas. Se quisiera ver a la Iglesia y a todos sus sectores, comprometida de lleno en los procesos populares y desde aquí es que se expresa la expectativa de un futuro de alegría y paz para las mayorías ahora empobrecidas. Esta esperanza que vive en la dialéctica de la lucha histórica es sin duda la esencia del Evangelio de Jesucristo.

El lenguaje sencillo que se usa, incluso sus connotaciones cúlitas, resultan al final de cuentas, ropaje secundario; lo que importa es el proyecto histórico que late detrás en lo más profundo de su crítica y de sus postulados. Hay una severa crítica y un insobornable juicio para la Iglesia y sus distintos sectores cuando se les descubre aliados de los poderosos con lo cual compromete la suerte de aquellos que Jesús llamó "lo privilegiado" de su Mensaje, aquellos a quienes vino a traer la Buena Noticia. Frente a estas alianzas culpables la voz popular es clara: "no nos gusta". Esta conciencia crítica —con claros elementos de madurez política— es lo que caracteriza el carácter profético de este pueblo; porque detrás de su denuncia y de sus apremios para la acción, se encuentra un esfuerzo real de nuevas maneras, más comprometidas e históricamente encarnadas, de vivir y proclamar el cristianismo.

El deseo explícito de que la Iglesia se comprometa en un cambio estructural engloba muchas otras aspiraciones; "que los Señores Obispos se comprometan con los pobres", "que los Obispos sepan escuchar al pueblo", "que se evangelice en la línea de la liberación", "que los señores Obispos no repriman a los sacerdotes y religiosas comprometidos", "que no se discrimine a la mujer en la Iglesia". "Que los señores obispos se pronuncien contra la represión que sufren los sectores comprometidos con las luchas populares", "que los señores obispos sean portadores de la voz del pueblo que clama justicia", "Que hagan ver a los dueños del capital y del poder que no son justos". Lo que mueve en el fondo de estos reclamos, por demás apremiantes, es el requerimiento por parte de los sectores populares, por parte de su esperanza.

Conclusión:

He presentado el informe que el Equipo de Investigación del Grupo Cristianos en Puebla elaboró a partir de las respuestas que se recibieron a la Encuesta. Este análisis lo elaboró un equipo de sociólogos. La Reflexión final (36), la elaboró un teólogo del mismo grupo. Su limitación es que no puede reproducir, la riqueza de las respuestas del pueblo.

Redactó este comentario Arnaldo Zenteno, S.J.

ARTURO PAOLI

A LAS PUERTAS DE PUEBLA

Las previsiones acerca de la próxima reunión del Episcopado Latinoamericano en Puebla, no son muy optimistas. Me comentaba un Obispo delegado a la Asamblea que el segundo esquema que debería servir de orientación para el encuentro, es peor que el precedente y resulta tan negativo, que, por absurdo, parece ofrecer una esperanza: es demasiado ingenuo y revela la intención de hacer de la asamblea de Puebla una antítesis de la profética asamblea de Medellín. ¿Querrá la Iglesia Latinoamericana asumir la responsabilidad de crear en su seno una oposición antagónica irreconciliable? Entre otras afirmaciones de este documento, llama la atención una acerca del "martirio" que es la prueba más válida de la autenticidad del documento profético de Medellín. En este decenio el gran número de cristianos, sacerdotes y obispos, presos, torturados, muertos, es prueba irrefutable de que el Evangelio obliga a asumir al hermano oprimido y vilipendiado en toda la escala de valores que a él le constituyen como hijo de Dios; y es absolutamente cierto que la mayor parte de estos cristianos enfrentan estos riesgos, motivados por el Evangelio y por el empeño de construir el Reino de Dios sobre la tierra.

El comité encargado del documento preparatorio niega el título de mártires a estos defensores de sus hermanos. "Mártires son aquellos que mueren por profesar la fe". ¿Pero qué fe? ¿Aquella que viene enunciada en artículos de los compendios conciliares o aquella que se hace praxis, decisión de enfrentar la muerte para ayudar al Señor Jesús que sufre hambre, frío y exclusión, y es el blanco de todas las injusticias? Si esperamos para proclamar mártires de la fe a aquellos que mueren por no negar ninguno de los artículos del Credo, podemos esperar hasta el fin del mundo. En el mundo actual, en nuestro medio cultural, no se matará a nadie más por su fidelidad a una verdad expresada en fórmulas. ¿Pero cuándo por una adhesión a una fe y a una doctrina se mató un hombre? La fe siempre toma la forma de una oposición política, de rechazo a una condición de injusticias, que llega hasta a ocupar el lugar del hermano injustamente condenado y que no tiene posibilidad de defensa, como es el caso del padre Kolbe. Y el martirio del

señor Jesús no está fuera de esta regla. Es muy curioso este "bomerang" de la comisión preparatoria, que revela, también en este caso, una seca y árida mentalidad teológica, esperando que —Dios no lo quiera— no obedezca a intereses creados. Sería de esperar que los ateos y los anticlericales desvalorizaran la contribución de los cristianos a la liberación de América Latina. Puesto que son los primeros en contestar las iniciativas de la Iglesia y llegan inclusive a negar esta prueba de su autenticidad que corre paralela con la historia.

Frente al propósito predominante sectario de la comisión preparatoria, el cristiano se pregunta perplejo y desanimado por qué esta intención de enterrar Medellín. El propósito, visto desde el lado de los opresores, es claro como el sol: desinteresar a los cristianos del proceso de liberación; pero es difícil aceptar que uno que se dice cristiano, se preste a este juego. Aparece muy claro que, si Jesús hubiese colocado en primer plano el juicio de la humanidad en el campo de la Ley, estaríamos irremediablemente perdidos. Inagínense ustedes que, si en lugar de haber dicho: —Tuve hambre y me dieron de comer... Estaba sin techo y me acogieron—, hubiese dicho: —Es obligación del cristiano hacer un programa para que todos tengan casa—, —Es obligación del cristiano procurar que todos tengan de qué comer—; nos hubiese encerrado para siempre en el círculo farisaico y nos habría enseñado a usar nuestra razón para llevarnos al "fuego eterno". Nos ha libertado verdaderamente porque ha demolido las academias, ha destruido esquemas, y dispersado las asambleas donde se juega vergonzosamente con la pregunta: ¿quiénes son los pobres? ¿dónde están los pobres? —Desde allí y con ellos podremos pensar en "Su" hambre, en "Su" condición de persona sin hogar, en "Su" situación molesta de perseguido por la policía—. Aunque manipulemos hábilmente los silogismos. El, el amigo, el Viviente se asomará siempre a los ojos de los pobres de Nicaragua que prefieren morir luchando por la libertad, antes de morir de hambre; se esconderá siempre en el cuerpo de un

nordestino brasileño que "sacraliza" su derecho de propiedad contra los poderosos usurpadores, enterrando en la tierra del "sertao" sus huesos martirizados.

Los acontecimientos actuales que manifiestan todo el tormento de quienes están llamados a ser el epicentro de la historia, imponen una lectura del Evangelio y una interpretación del Reino de Dios que zanja inevitablemente la interpretación árida, abstracta, de aquellos que, alejados del pueblo, son extraños a la historia.

En vísperas de la máxima asamblea del Episcopado Latinoamericano (¿por qué sólo episcopado y no toda la Iglesia?) uno se pregunta: si las decisiones de Puebla contribuirán a dividir aún más profundamente al pueblo de Dios en "iglesia farisaica" e "iglesia profética". O enriquecerán aquella conciliación que apareció como una amanecer de esperanza en el Vaticano II, y fue valientemente asumida como praxis pastoral en las decisiones de Medellín. Uno se pregunta si la Iglesia, responsable por la orientación de los

cristianos arrojará a los cristianos en una contradicción incurable, o esclarecerá y fortalecerá el camino iniciado en Medellín. Porque es claro para cada creyente que la Iglesia no es una empresa en la que, cambiando de director, sea permitido cambiar el sistema, y tomar una dirección que anule la precedente. Aunque en la asamblea de Puebla no estarán físicamente presentes los signatarios del documento de Medellín es la misma iglesia que, después de diez años, se cuestiona, no sobre la validez de su orientación, sino sobre la fidelidad a dicha orientación. Una oposición a Medellín, aunque no de forma explícita y por ello mucho más peligrosa pondría a los cristianos frente a la grave interrogante: ¿Cuál Iglesia? y ¿Cuáles Pastores?" y daría al conflicto entre las dos iglesias un sentido de muerte: la que muere como el grano de trigo para dar fruto abundante, y la que muere porque está alejada del tiempo y de la historia. Aquella parte de la iglesia sobre la cual Jesús, excluido de la mesa de los satisfechos (o saturados) y abandonado al oprobio de la cruz "fuera de las puertas" lanza su condena: "La casa de ustedes va a quedar abandonada".



JON SOBRINO, S. J.

SOBRE EL DOCUMENTO DE TRABAJO PARA PUEBLA

A mediados de septiembre se dio a conocer el Documento de Trabajo para Puebla (DT). Después de las numerosas y críticas reacciones al Documento de Consulta (DC) se esperaba con preocupación este nuevo y definitivo DT. No en vano a lo largo de todo el año, obispos, sacerdotes, religiosos, teólogos y las mismas bases del pueblo han comentado y aportado al DC y a la realidad eclesial que deberá hacerse presente en Puebla. Para todos, y también para numerosos cristianos de otras partes del mundo, que han tomado postura ante el DC, ha sido y sigue siendo clara la importancia de Puebla para la Iglesia y los países de A.L.

La finalidad de este trabajo es la de iluminar el DT desde la teología y, sobre todo, desde sus aspectos metodológicos. Nuestra intención es la misma que la enunciada en la Presentación del DT: "ayudar a la creatividad de los que tomarán parte en la III Conferencia General" (Presentación, I, 1.1). Las reflexiones que siguen deben entenderse por lo tanto como crítica constructiva al servicio de esa creatividad.

1. Reflexiones sobre el método teológico del D.T.

El DT conserva la estructura fundamental del DC, aunque con el añadido de 15 anexos doctrinales*. En algunos puntos, especialmente criticados en el DC, como serían, por ejemplo, la noción de un Dios providente, del pobre, de la nueva cristiandad etc, se nota un cierto avance o por lo menos el cuidado de no caer en errores tan gruesos y tan criticados en el DC.

* El DT será citado (n.) para remitir al documento central, y (An n.) para remitir a sus notas o anexos.

Aunque existen algunos avances en contenido con respecto al DC, el DT sin embargo no representa un avance sustancial ni una alternativa real al DC porque subsiste el mismo enfoque metodológico de fondo, lo cual a su vez es posible porque sus autores parecen mantener los mismos principios teológicos.

1.1 La ausencia de "los signos de los tiempos"

Al DC se le criticó ser excesivamente largo. El DT es algo más corto, pero no sustancialmente si se toman en cuenta los nuevos anexos. El que un documento sea largo no es en sí mismo una dificultad intrínseca para la creatividad pretendida, aunque puede ser una dificultad real, dada la relativa brevedad de la reunión de Puebla.

Pero más importante que la longitud del DT es lo que podemos llamar el "todismo", es decir, la ingente acumulación de temas tratados o por lo menos abordados, que refleja la manía en decir todo y hablar de todo. Este simple hecho sin embargo tiene gran importancia, pues a causa de ello y paradójicamente puede oscurecerse el tema central de Puebla, la evangelización en el presente y en el futuro. Dicho algo duramente no se puede evitar la impresión de que el DT habla de todo pero sin hablar con seriedad de casi nada.

Pero además el DT pretende recoger todos los aportes de las Conferencias Episcopales y de algunas otras instituciones eclesíásticas. Se pretende por lo tanto presentar todos los temas y tal como los tratan todos los episcopados. Si se consideran las distintas y aun opuestas concepciones de diversos obispos sobre los mismos temas, se comprenderá fácilmente que el DT no puede presentar una totalidad organizada ni menos jerarquizada, dificultad que se admite también en el mismo DT (Presentación I, 1, 3-4). De ahí que el DT no sea propiamente una síntesis, sino una acumulación de opiniones, ordenada que no estructurada por el

último equi
sentan com
incoherent

La c
el DT no
tampoco o
No recoge
no II, com
signos de l
poca mont

Por
que en div
les, como
comprensión
(n. 392), p
no se mant

Por
también qu
lutamente
función cu
tos aconte
ello en gra
realidad de
namente, y
de jerarqu
los signos
rencia met
que sea do
nario, enci

Que
continente
mente una
tiempos.
acumulaci
no. Si en l
pos, los de
DC y el D
rantes, y e
dológico
con respec

En c
aparece ur
ta en la Ig
ese aparta
aparece la
tismo. Per
descrita en
posibilidad
vedad" con
la novedad
DT.

Exis
cionarlas y
cen. Menc

último equipo de redactores, y que en varios casos se presentan como opiniones paralelas y otras veces simplemente incoherentes.

La consecuencia de este todismo equilibrador es que el DT no ofrece puntos doctrinales centrales ni por ello tampoco opciones concretas importantes para la pastoral. No recoge importantes principios metodológicos del Vaticano II, como son la jerarquía de verdades (UR n. 11) y los signos de los tiempos (GS n. 11), fallos éstos que no son de poca monta desde un punto de vista metodológico.

Por lo que toca a la jerarquía de verdades es cierto que en diversas partes se enuncian principios fundamentales, como son, por ejemplo, los del reino de Dios para la comprensión de la cristología (n. 281) y de la eclesiología (n. 392), pero que después —como veremos más adelante— no se mantienen en el desarrollo concreto doctrinal.

Por lo que toca a los signos de los tiempos es cierto también que el DT menciona el término. Pero al tratar absolutamente de todo, se pierde en su realidad concreta la función cuasi revelatoria que el Vaticano II concede a ciertos acontecimientos de la historia concreta. Desaparece por ello en gran medida la jerarquización que ofrece la misma realidad del presente histórico, comprendida y vivida cristianamente, y de este modo también un importante principio de jerarquización de la doctrina. Y esta eficaz ausencia de los signos de los tiempos es en nuestra opinión lo que diferencia metodológicamente al DT de Medellín y la raíz de que sea doctrinario más que pastoral, y dentro de lo doctrinario, enciclopédico más que jerarquizado.

Que la realidad de la vida de la Iglesia a lo largo del continente sea diversa y a veces incluso contraria, es ciertamente una dificultad seria para delimitar los signos de los tiempos. Pero de esta dificultad no se debería concluir el acumulacionismo de doctrinas sino el discernimiento cristiano. Si en Puebla no se determinan esos signos de los tiempos, los documentos que de ahí provengan serán como el DC y el DT, teológicamente pobres, pastoralmente inoperantes, y en cualquier caso significarán un retroceso metodológico —que se dejará sentir también en los contenidos— con respecto a Medellín.

1.2 La ausencia de la novedad histórica

En contra de lo dicho se pudiera objetar que en el DT aparece un apartado sobre la novedad que el Espíritu suscita en la Iglesia (nn. 245–264). Y es cierto además que en ese apartado están bien descritas las áreas genéricas en que aparece la novedad: conversión, comunión, servicio y profetismo. Pero es cierto también que esa novedad no está bien descrita en su novedad concreta ni en las causas que la han posibilitado. De esta forma se sanciona el concepto de “novedad” como importante para la Iglesia, pero la realidad de la novedad no influye decisivamente en los contenidos del DT.

Existen graves lagunas en el DT que habría que mencionarlas y, cuando se hace esto, con el énfasis que se merecen. Mencionamos entre éstas la persecución y el martirio,

como novedades generalizadas; la aparición de una nueva espiritualidad en obispos, campesinos, sacerdotes, laicos y religiosos; las nuevas comunidades de la base con su liturgia y lucha por la justicia, las nuevas relaciones entre la Iglesia y los Estados y oligarquías, enfrentándose en numerosas ocasiones a causa de la justicia y de la defensa de los derechos de los pobres; las nuevas relaciones de la Iglesia con las organizaciones populares etc. Falta también la triste novedad, más evidente en los últimos tiempos, de la división, a veces muy profunda, dentro de la Iglesia y de la misma jerarquía, que no por indeseada deja de ser real. Y falta un sincero “mea culpa” por parte de la Iglesia como co-causante a veces de los muchos males y miserias que aquejan al continente y que se recogen en el DT.

La razón de que la novedad sea descrita tan abstractamente y a veces sea pasada por alto consiste en que en el DT no se recoge con la radicalidad debida la que creemos ser novedad fundamental en los últimos años de la vida de la Iglesia. La insistencia de Medellín de que la Iglesia sea una Iglesia pobre y solidaria con los pobres, aunque ha motivado una mayor reflexión sobre los pobres —como veremos más adelante—, no constituye el principio estructurador del DT. La novedad, germinal e incipiente, pero al fin y al cabo real, de una Iglesia de los pobres no está suficientemente tenida en cuenta en el DT. Que la Iglesia no es ya sólo, aunque deba seguir siendo y en varios casos empezar a serlo, “voz de los sin voz”, sino que esos que no han tenido voz la empiezan a tener ya en la Iglesia, es el cambio eclesiológico fundamental que se ha estado operando. Mientras no se incorpore ese cambio real y no se haga de él el principio histórico estructurador de la Iglesia el DT no habrá recogido la verdadera novedad.

La novedad no influye decididamente en el enfoque metodológico del DT. No se toma en serio que la historia real es el lugar de buscar y encontrar la voluntad de Dios ni se toma en serio lo más novedoso teológicamente de esa historia: que el Espíritu de Dios pasa activamente por los pobres. Por ello el DT es sustancialmente doctrinal, pero sin integrar lo necesariamente doctrinal con la historia real. El DT no mejora metodológicamente en esto al criticado DC. Ha perdido la gran oportunidad de argumentar teológicamente con la historia real, que habrá que discernir ciertamente para ver en ella la historia de Dios, pero cuya voluntad no se encontrará al margen de lo que el Espíritu de Dios ha suscitado visiblemente como historia real.

1.3 Doctrinalismo del DT

Aunque el DT ofrece en 26 páginas una tercera parte sobre la acción evangelizadora, la parte llamada doctrinal más los anexos doctrinales ocupan 106 páginas. Este dato cuantitativo muestra ya la primacía que el DT da de hecho a lo doctrinal sobre lo pastoral. Naturalmente que una presentación de la doctrina es de suma importancia, pero no de forma que por su misma pasividad oscurezca lo pastoral y no de la forma concreta con que se enfoca y desarrolla lo doctrinal de la doctrina.

La parte doctrinal es importante cuando, además de recoger los principios cristianos tomados de la Escritura, la Tradición y el Magisterio, recoge la realidad histórica actual

y está activamente presente *in actu* en las reflexiones pastorales, y posiblemente también por la realidad histórica y pastoral. Una doctrina que es sólo doctrina a partir de sus propios principios doctrinales, pero sin la doble relación indicada, se convierte en doctrinalismo. Y esto es en buena medida lo que ocurre en el DT.

La parte doctrinal, aun con aciertos de contenido, es más bien una serie de pequeños tratados sobre cristología, eclesiología, mariología, doctrina social de la Iglesia etc. Con la excepción de algunos párrafos sobre mariología, el reino de Dios, Jesús como evangelizador y siervo de Jahvé estos pequeños tratados son en exceso abstractos. Tampoco existe una interacción orgánica entre ellos y dentro de cada uno de ellos, aunque esté bien elegido el reino de Dios como principio unificador de la parte doctrinal.

Es también en general doctrina apologética, que defiende la doctrina de que están *in possessione* los autores del DT y no encara con seriedad y apertura las nuevas realidades teológicas ni discute honradamente lo que pudieran llamarse *quaestiones disputatae*, de tanta importancia teórica y pastoral. ¿Por qué, por ejemplo, existen anexos sobre la nueva cristología y la teología de la liberación y no se analizan con el mismo cuidado las cristologías y teologías tradicionales que se siguen enseñando en seminarios y facultades teológicas? La razón no puede ser otra que apologética y la de evitar la autocritica. Pero una teología que se base prácticamente en aquello de lo que ya se está en posesión y desconfíe de lo nuevo es ya, y aun a un nivel metodológico, sospechosa, pues no corresponde al contenido fundamental de la teología de un Dios mayor y de un Espíritu que re-nueva la faz de la tierra.

En cuanto a la calidad doctrinal, y aun ponderando la dificultad de querer reflexionar sobre tantos temas en un plazo relativamente corto de tiempo, el DT no llega a la altura doctrinal de los documentos del Vaticano II, Medellín y los documentos de Pablo VI, como la *Populorum Progressio*, *Octogesima Adveniens* y *Evangelii Nuntiandi*. Y queda bastante lejos de la profundidad doctrinal de varios documentos del episcopado latinoamericano, los cuales --a pesar de las insistentes peticiones-- tampoco son citados en sus documentos propios, aunque sean recogidas sus opiniones sobre el DC.

El tratamiento que se le da por ejemplo a la relación de la Iglesia y Reino de Dios, a la cultura, a la relación entre fe y justicia es pobre doctrinalmente y por debajo de los documentos antes citados. Increíblemente pobre es el tratamiento que se le da al marxismo, y no ya sólo por lo que toca a la posible relación entre fe y marxismo, sino por lo que toca al conocimiento del marxismo. El confundir, por ejemplo, el marxismo dialéctico con el histórico (An n.264ss) sólo puede ser excusado como error del calígrafo. Mencionar "el misterio de iniquidad" (n. 151) como la causa explicativa de la trágica situación del continente latinoamericano, prolijamente descrita, será apropiado como marco teológico último, pero no es propia de un tratamiento doctrinal y científico.

Por ser el documento esencialmente doctrinario, el tono no es inspirador. Lo cual no supone sólo falta de cualidades literarias, sino la inadecuación con la finalidad que se pretende en Puebla, la animación pastoral de la Iglesia y de la evangelización, y con la finalidad del mismo DT, que no es otra que ayudar a la creatividad. Por señalar el ejemplo más hiriente, basta leer el anexo sobre el martirio (An n. 215-225), en que tratándose de realidades literalmente de vida o muerte, el DT se fija en la casuística de quién es técnicamente mártir y quién no. El tono aquí no es algo secundario sino una muestra e indicio de la falta de sintonía con la realidad existente en la Iglesia de A.L.

El problema de fondo de este doctrinalismo no está en que exista una doctrina, sino en que ésta sea todista sin principios doctrinales claros y jerarquizadores y en que esté en poca sintonía con la realidad cristiana desde la cual deba surgir la doctrina. El anexo sobre criterios de evangelización, mal llamado así, pues se trata realmente de principios de conocimiento teológico (An nn. 1-61), enumera las fuentes del conocimiento teológico, pero sin que a través de ellas se note cuál sea metodológicamente el principio jerarquizador o la interacción real entre los diversos principios, y muchos menos cuál sea la relación real entre estos principios y la vida y praxis real de la Iglesia. Sin esta dialéctica reflexionada, en cuanto vivida y no sólo en cuanto pensada, no se comprende cristianamente el significado de doctrina.

Por último hay que mencionar el añadido de los 15 anexos. Se añaden como ayuda "para el esclarecimiento de ciertos conceptos importantes", como se dice en la presentación, y se avisa desde el comienzo que su valor y metodología es muy variado. En estos anexos las referencias a los aportes de los episcopados es mucho menor, con lo cual parecen ser responsabilidad del equipo director y redactor de todo el DT.

Notar el mismo hecho de la existencia de estos anexos es importante. En la práctica --aunque no tengan valor oficial-- se convierten en principios doctrinales de interpretación, en principios hermenéuticos de comprensión. Este hecho nos parece muy peligroso, pues de esta forma al carácter ya excesivamente doctrinal del DT se le añade "una" interpretación doctrinal. Creemos que los temas abordados en los anexos han sido ya largamente discutidos por la teología actual de A.L. e incluso por varios documentos oficiales de episcopados. No debieran, por lo tanto, esos temas doctrinales ser simplificados y, en muchos casos, manipulados, como aparece en los anexos; y en cualquier caso mejor hubiera sido dejar abierta para la discusión las *quaestiones disputatae* implicadas que prejuzgarlas, introduciendo aun con carácter oficioso una interpretación doctrinal.

1.4 Magisterio episcopal genérico.

Así como se ha insistido en que la III Conferencia General es una conferencia de obispos, así el DT está fundamentalmente concebido por y para obispos. Se pudiera responder que los obispos han recogido lo que existe de realidad cristiana en la base del pueblo. Pero eso no se refleja grandemente en el DT. Nada hay que objetar por supuesto a que los obispos hagan uso de su magisterio, sino al contrario hay que animarles a que cumplan con su difícil labor pasto-

ral de oración y observación punto.

En cristianos muchos sacerdotes el magisterio y de hecho en el cristianos, se reconstruye Salvador

En cho claro les, se presan de igualitario. Esto se a nivel sobre la D. recen las de postura DT pretercopales es samente justicia, ante gobierno en su lucha plan diversión de la

Si e podrá rec páginas-- acuerdo l criterio g gisterio se de la fe d aparentemente llegar a af con lo cu rio que tencia de que afirm ignorar to muy crist no estén

De del servicio manera o quienes l diócesis, ser "cuer concretos DT llevar centrarse acuerdo, ciente.

ral de orientar a los fieles. Pero sí se deben hacer algunas observaciones sobre lo peligroso del proceder del DT en este punto.

En primer lugar el DT no recoge las voces de los cristianos que están en la base de las diócesis, ni la de muchos sacerdotes, religiosos y religiosas. Pero tampoco recoge el magisterio vivo de muchos obispos cuando actúan *in actu* y de hecho como pastores en sus diócesis. Es difícil reconocer en el DT la vida real y las reflexiones doctrinales de los cristianos, pero ni siquiera de muchos obispos. Difícilmente se reconocerán en el DT muchos obispos de Brasil, Perú, El Salvador, por poner sólo algunos ejemplos.

En segundo lugar, no se puede pasar por alto un hecho claro en A.L., que por tener además raíces estructurales, se presenta como duradero: no todos los obispos piensan de igual forma y muchas veces piensan en sentido contrario. Estas diferencias y aun oposiciones podrán expresarse a nivel ideológico, en sus tomas de postura, por ejemplo sobre la teología de la liberación. Pero más de fondo, aparecen las diferencias reales, veces escandalosas, en las tomas de postura ante acontecimientos reales. Por mucho que el DT pretenda dar la impresión de síntesis de opiniones episcopales es evidente que los obispos piensan y actúan diversamente con respecto a la miseria del continente y a la justicia, a la violencia y a la paz; toman posturas distintas ante gobiernos represivos y ante los movimientos populares en su lucha por la justicia. Y, más teológicamente, contemplan diversamente la mediación de los pobres como mediación de la fe y de la voluntad de Dios.

Si esto es así, un DT que pretenda ser episcopal sólo podrá recoger eficazmente —aunque se escriban numerosas páginas— aquello mínimo en que genéricamente estén de acuerdo los obispos. Y así lo insinúa el mismo DT: "Como criterio general puede decirse que las afirmaciones del magisterio son tanto más obligantes cuanto son más expresivas de la fe de la Iglesia universal" (An n 40). Pero este criterio aparentemente tan sensato es peligroso. Con él se puede llegar a afirmaciones necesarias y verdaderas, pero genéricas; con lo cual se pierde la necesaria concreción de un magisterio que tiene que ser también pastoral, y se ignora la insistencia de Pablo VI de reflexionar en las Iglesias locales lo que afirme un magisterio más universal. Se puede llegar a ignorar todo aquello que sea conflictivo, pero que pueda ser muy cristiano e importante, por el hecho de que los obispos no estén de acuerdo.

De esta forma, el DC, usando del principio verdadero del servicio magisterial de los obispos, lo ejercita de tal manera que da la sensación de que no son ya los obispos quienes hablan en el DT, los obispos concretos con sus diócesis, sino una episcopalidad abstracta, que para llegar a ser "cuerpo" episcopal tiene que despojarse de ser obispos concretos en sus diócesis. El enfoque episcopal genérico del DT llevará entonces o a hablar de infinidad de cosas o a centrarse en algunas pocas en que todos puedan estar de acuerdo, con lo cual el impacto pastoral será muy insuficiente.

La impresión general del DT es la de querer poner de acuerdo a los obispos entre sí, pero no la de poner de acuerdo a los obispos con las bases de sus diócesis, y con aquellos grupos de las bases que más creatividad cristiana poseen. Es éste un serio peligro que ojalá se evite en Puebla.

1.5 Relación entre trascendencia e historia.

Tanto el DC como el DT conservan una disposición semejante a la de Medellín y practicada por la teología de la liberación: análisis de la realidad, reflexión teológica, reflexión pastoral. Pero de esta disposición externa sólo permanece el ritual y no el espíritu de Medellín. Y lo que aquí se juega es muy importante. Se trata de la relación entre lo que de histórico y trascendente existe en la realidad cristianamente vivida y comprendida.

El problema no consiste naturalmente en que el DT no haga una explícita declaración de cómo entiende esa relación, sino en cómo la comprensión de esa relación está de hecho actuante en el DT. Esto se puede notar en la estructura total del documento y en algunas afirmaciones de su parte doctrinal.

Por lo que toca a la estructura del DT lo que hay de descripción y análisis en la parte primera no se recoge suficientemente en la segunda. Por esa razón, la segunda parte doctrinal —aunque mejorada en cuanto al lenguaje bíblico con respecto al DC— sustancialmente mantiene una autonomía y pudiera haber sido escrita en términos bastante semejantes en lugares que no fueran A.L. Y a la inversa, la primera parte no es leída con un eficaz pre—juicio teológico, que permitiera no sólo describir, sino juzgar con más claridad los datos que en ella se ofrecen.

De esta forma el método teológico de fondo retrocede con respecto a Medellín. Las tres partes del DT no están bien trabadas. Lo que parece estar operando es más bien una concepción según la cual lo trascendente tiene su propia autonomía, expresada suficientemente en la parte doctrinal teológica, constituida en sí misma y que sólo necesita ser aplicada a las situaciones cambiantes de la historia. Pero no aparece la importancia de lo histórico para que lo que hay de trascendente en la fe cristiana se vaya también re—creando en la historia. Además parece que lo trascendente nos es transmitido a través de lo doctrinal, bien sea de la Escritura o del Magisterio, olvidando que lo que ahora son formulaciones necesarias de la fe, surgieron en su día a través de una historia concreta y posibilitadas, y también condicionadas por esa historia concreta.

Las consecuencias de esta visión es que la trascendencia y la historia aparecen o como paralelas o, cuando se las jerarquiza, el significado de lo histórico se deduce del significado de lo trascendente. Decir, por ejemplo, que el pueblo elegido tiene que adorar a Jahvé "y" asumir la fraternidad es cierto, pero no presuponiendo que ya se sabe lo que es adoración a Jahvé independientemente de la fraternidad humana o que ya se comprende ésta suficientemente sin ahondar en la voluntad de Jahvé en cuanto Dios. Es este un ejemplo de paralelismo.

Decir que de la adoración al Padre se sigue la entrega a los hermanos es cierto genéricamente (cfr. 1 Jn), y expresa la primacía lógica de la fe para la comprensión de la existencia cristiana. Pero puede ser en extremo idealista, si se presupone que independientemente de la historia, quien pusiese el acto trascendente de adoración por ello mismo podría saber en qué consiste y practicar la entrega histórica. Es éste un ejemplo de deducción de lo histórico a partir de lo trascendente.

Naturalmente que no se puede ni debe pretender que un documento de este tipo esté haciendo estas puntualizaciones cada vez que cita la Escritura. Pero cuando la generalidad de las citas son hechas de esta forma, entonces sobreviene la sospecha de que no se ha comprendido la relación entre trascendencia e historia, de que en último término lo histórico es sospechoso para la fe o al menos improductivo para que la fe llegue a ser.

Es evidente que el DT desea que los cristianos actúen correctamente en la historia según principios trascendentes de la fe cristiana. No es éste el problema. Pero parece enfatizar que en primer lugar hay que asegurar la posesión de lo trascendente —y quizás de ahí provenga la insistencia en asegurar una "cultura" que no sea secularista— para de ahí deducir el juicio correcto sobre lo histórico y la adecuada praxis sobre ella. Pero esto nos parece un error teológico de bulto, no porque no se deba explicitar lo trascendente, sino porque esto cristianamente no se constituye al margen o paralelamente a lo histórico. Lo cual no es más que recordar los principios teológicos fundamentales de la comprensión cristiana de la trascendencia: la encarnación en la historia del Hijo como modo de acceder al Padre y la vida desencadenada por el Espíritu para que la historia sea según la voluntad del Padre.

Mucho tiene que aportar la fe cristiana desde su visión trascendente, desde la realidad de Dios como misterio santo a la realidad del hombre llamado a corresponder a ese misterio. Pero ello no se hará sólo doctrinalmente, presuponiendo eso como ya sabido y asegurado, sino en la inmersión en la historia dentro de la cual y no paralelamente a ella irá apareciendo el misterio de Dios y del hombre, lo salvífico y escandaloso de ese misterio, lo parcial para ser universal etc. El problema de fondo del DT es que no acaba de encontrar el lugar histórico desde el cual pueda mostrarse lo trascendente de la fe.

2. Contenidos teológicos y su problemática

Ya hemos afirmado que el DT aborda numerosos temas doctrinales. Vamos a analizar ahora algunos contenidos teológicos de importancia, atendiendo sobre todo a la forma metodológica de enfocarlos. Con ello se pretende iluminar indirectamente las consecuencias pastorales de esos contenidos, aunque no llevaremos a cabo esa tarea explícitamente.

2.1 Pecado y reino de Dios

El DT presenta la historia de la humanidad como la historia de la libertad que "puede acarrear el reino del mal o el reino del bien" (n. 278). Es por lo tanto importante plantear lo más correcta y teológicamente posible qué es el bien y qué es el mal.

El DT afirma que "en la raíz del mal está el pecado" (n. 282). Este es descrito, desde la subjetividad de quien lo comete, como ofensa a Dios (An n. 62) y como idolatría a supuestos dioses, valores absolutizados, como son el dinero, el sexo, el poder y la guerra (n. 282). Pero además de enfocar el pecado desde la subjetividad de quien lo comete, lo enfoca también a partir de sus consecuencias visibles e históricas. Este enfoque no por sabido deja de ser importante, pues verifica en la realidad lo que es pecado en la intencionalidad.

Pero al elegir el concepto formal para describir las consecuencias objetivas del pecado el DT no es suficientemente radical. Formalmente la consecuencia es vista como ruptura, que se realiza con respecto a Dios, a los hombres entre sí, al hombre consigo mismo y con la naturaleza (n. 282). Es correcto afirmar que por el pecado existe la ruptura, pero no es esto lo más radical ni histórica ni teológicamente. Porque hay que preguntarse qué sucede cuando se da esa ruptura. En teoría esta podría consistir en un distanciamiento, pero la ruptura fruto del pecado no es sólo distanciamiento, sino la muerte, que en diversos grados se infligen los hombres cuando pecan.

Esto no es más que recordar una verdad teológica tradicional sobre el pecado, que se hubiese hecho más aparente si en la parte de la cristología la muerte de Jesús hubiese sido vista también como consecuencia histórica de los pecados de sus contemporáneos. Y es una verdad histórica, pues lo que ocurre cuando existe el pecado no es sólo que los hombres se distancian, sino que se dan muerte entre sí.

Desde esta óptica se hubiera redactado de forma distinta lo que se dice en el n. 327: "Si hablamos de pecado no es... porque el pecado sea entre nosotros más profundo que en otras partes... (aunque)... en la realidad de A.L. se da, sin duda, el pecado". Desde un punto de vista subjetivo o incluso desde el punto de vista formal del pecado como ruptura será sin duda difícil juzgar dónde se da más claramente el pecado y su consecuencia. Pero desde el punto de vista formal del pecado como muerte no cabe duda de que entre nosotros, en A.L., existe un gravísimo pecado porque existe abundantemente la muerte y sus mecanismos. Si las consecuencias del pecado fuesen simplemente la ruptura, la misma distancia existiría entre opresores y oprimidos o entre los países del primer mundo y los del tercer mundo. Pero en esa ruptura participan diversamente quienes están en los diversos polos de la ruptura: quienes dan muerte y quienes la reciben. Por ello será mejor elegir la muerte como la consecuencia del pecado, lo cual ayudará también en la pastoral del anuncio y la denuncia.

Afortunadamente en el anexo dedicado a la "situación de pecado" aparece la consecuencia del pecado en el

sentido exp
en directo
"pecado", al d
a las manife
muchas Co
cepto de sit
1), lo descri

"Situac
lación
titucio
de dor
que ca
man
socie
de los
dinero

Como
lo que es
principio es
noción más
y como la
importante
teórico aba
un Dios pr
(DC nn. 35
güedades al
diversos cor
tral.

Por lo
significar la
vida entre h
vencia frate
las situacion
ira del juicio

Pero n
la vida eter
Cristo (n. 3
eucarístico
en el seno in

Esta v
que se men
teológica, s
algo equivo
ción y la pa
peligro de r
humana sin
tarea no ela
contenidos
reino de Di

Por lo
el concepto
tida, el pec
unidad y co
dar que si lo
ces lo centr
que ésta ya
nión. Pero a
muy claram
central. De

en directo la distinción entre "pecado" y "situación de pecado", al describir ésta no lo hace en base a la ruptura, sino a las manifestaciones de la muerte. Recogiendo el sentir de muchas Conferencias Episcopales, que reivindican el concepto de situación de pecado enunciado en Medellín (Paz n. 1), lo describe así:

"Situaciones donde hay miseria causada por la injusticia; violación de los derechos humanos fundamentales; violencia institucionalizada; situación de dependencia dentro de esquemas de dominación; sociedad materialista de consumo; situaciones que comprometen gravemente la dignidad de la persona humana; injusticia social institucionalizada; modelos actuales de sociedad marcados por el desconocimiento o la tergiversación de los verdaderos valores del hombre; imperio y dominio del dinero sobre la ley" (An n. 66).

Como contrapartida al pecado y como expresión de lo que es el bien el DT menciona el reino de Dios. En principio es un gran acierto que el DT lo mencione como la noción más abarcadora del designio de Dios (nn. 272, 281) y como la tarea a realizar por los cristianos (An n. 71). Es importante además que el reino de Dios sustituya al marco teórico abarcador del DC, que consistía en la revelación de un Dios providente en la que se basa la cultura occidental (DC nn. 351-368). Sin embargo existen dos tipos de ambigüedades al hablar del reino de Dios, por lo que toca a sus diversos contenidos y a la formalidad de su contenido central.

Por lo que toca a sus contenidos, reino de Dios puede significar la liberación del pecado y del mal (n. 284), una vida entre hombres en fe, amor y justicia (n. 311), en convivencia fraterna (n. 321), "superación y transformación de las situaciones en las cuales impera el pecado y se revela la ira del juicio divino" (An n. 71).

Pero reino de Dios puede significar también el Padre, la vida eterna, el mismo Cristo (n. 296), la resurrección de Cristo (n. 303), el envío del Espíritu (n. 310), el cuerpo eucarístico (n. 321), la misteriosa presencia de la creación en el seno insondable del Absoluto de Dios (n. 322).

Esta variedad de significados confunde, no porque lo que se mencione en ellos no tenga su propia importancia teológica, sino porque hace de la noción de reino de Dios algo equívoco y de esa forma lo inutiliza para la evangelización y la pastoral. Es evidente que el DT pretende avisar del peligro de reducir el reino de Dios a una pura dimensión humana sin referencia a los contenidos de la fe, pero en esa tarea no elabora con precisión teológica la relación de esos contenidos con el reino de Dios, sino que los declara ser el reino de Dios.

Por lo que toca a la formalidad de la noción de reino, el concepto fundamental está guiado por el de su contrapartida, el pecado. Si pecado es ruptura, entonces el reino es unidad y comunión (nn. 286-288). Pero habría que recordar que si lo más profundo del pecado es la muerte, entonces lo central en el reino sería la vida. Se pudiera objetar que ésta ya está implícita en la noción de unidad y comunión. Pero esta implicación habría que haberla explicitado muy claramente sobre todo si el reino va a ser la noción central. De ello dependerá en gran manera el marco teórico

y la práctica de la evangelización y pastoral. No es lo mismo buscar la unidad aunque para ello hubiera que disimular las estridentes desigualdades en la vida de los hombres, que buscar la vida de los hombres, aunque para ello hubiera que admitir y tener en cuenta la división y antagonismo histórico en que se encuentran.

El reino de Dios funge por lo tanto como el marco genérico de lo que es el "bien" y el marco último de la evangelización de la Iglesia. Pero queda oscurecido en su sentido preciso. Mejor sería haber intentado un concepto sistemático y unificado, que evitase no ya la analogía sino la equivocidad de la actual noción en el DT. Este concepto sistemático debería recoger los elementos fundamentales del reino anunciado y propiciado por Jesús, tales como la convivencia justa y paternal entre los hombres, que los haga vivir como hijos del Padre y como hermanos, por la cual hay que luchar ya ahora en conflicto con la opresión y la injusticia, esperando la última plenificación de parte del Padre.

2.2 El Jesús histórico y el Cristo de la fe.

Tanto Cristo como la Iglesia son presentados desde el principio en su dimensión evangelizadora (nn. 291-329). Es éste un gran acierto metodológico que, consecuentemente llevado, pudiera haber ayudado mucho a la concepción de la evangelización. En su desarrollo concreto, sin embargo, muestra serias deficiencias que vamos a notar.

La presentación de la cristología está hecha en base a la secuencia de "Jesús histórico" y "Cristo de la fe". Al Jesús histórico se le describe sobre todo como evangelizador, es decir, como un hombre con una misión (nn. 291-296) y como el siervo de Jahvé, es decir, con una determinada manera de ejercitar la misión (nn. 297-302). Esta descripción resulta sin embargo demasiado genérica y no ofrece la ayuda suficiente para deducir conclusiones para la evangelización en A.L., a no ser por lo que toca a los destinatarios privilegiados de su evangelización, los pobres (n. 294). Las "obras y palabras" (n. 292) y el contenido de la evangelización, el reino de Dios (n. 296) no son descritos con suficiente historicidad. Y está ausente sobre todo la conflictividad que acompaña a la vida de Jesús durante su misión: controversias, ataques, amenazas y persecución. Dada la situación en A.L. esta laguna no es de poca monta.

Esta historicidad de la misión de Jesús no se recobra suficientemente al hablar de Jesús como siervo de Jahvé. Aunque existan aquí párrafos más inspiradores, presentan la muerte de Jesús como la manifestación del misterio del mal y la asunción que el mismo Dios hace de ese misterio. Presentan la cruz de Jesús como el momento culminante del poder del mal, pero lo presentan puntualmente, es decir, sin ningún nexo causal con la vida concreta de Jesús. Está de fondo la soteriología clásica de una muerte de Cristo "por nuestros pecados", pero no "a causa de los pecados históricos" de sus contemporáneos.

Esta falta de historicidad por lo que toca a la conflictividad, se echará de ver en el anexo sobre el martirio, en que se dice que mártir es aquel que es matado sin haber dado

para ello ninguna causa, ni siquiera "la violencia moral" (An n. 223). Esta increíble afirmación sólo puede estar justificada con una presentación de la vida y muerte de Jesús separadas entre sí, sin que la vida tuviera que ver causalmente con la muerte.

Sin embargo, a pesar de la insuficiente teología del siervo de Jahvé, no será pequeño servicio tomar en serio la consecuencia que saca el DT para la misión de la Iglesia:

"Por lo mismo, la Iglesia ve en el rostro del hombre sin esperanza que no tiene a Dios; del que anda y busca en tinieblas; del hambriento y desnudo; del prisionero y solitario, el rostro de Cristo sufriente en la cruz y, consiguientemente, de un Dios que asume los sufrimientos de su propia creación. Por este preciso motivo, la Iglesia no puede dejar de referirse expresamente a la situación doliente de A.L., porque ha de dar voz al hombre silencioso en su dolor; pero, sobre todo, porque ha de dar testimonio de un Dios que recoge los gemidos de su creatura y que volverá por los fueros de su justicia divina, juzgando toda humana injusticia" (n. 299).

De la descripción del Jesús histórico se pasa después a presentar el Cristo de la fe, como señor de la historia (nn. 303-314) e Hijo de Dios (nn. 315-322). Lo que posibilita y fundamenta la manifestación del verdadero ser de Jesús como el Cristo es la resurrección y el envío del Espíritu. De esta forma se revela también el misterio último del Padre.

Sin analizar ahora lo que de positivo se dice sobre el Cristo de la fe, hagamos dos observaciones que juzgamos importantes para la pastoral y para comprender también lo que se dirá en el anexo sobre cristología (An n. 72-87). La primera versa sobre el señorío de Cristo. Este se muestra en que envía su Espíritu que renueva el corazón y de esa forma hace que se desarrolle el reino (n. 310). Esta declaración no por verdadera deja de ser extremadamente abstracta. Pero la razón para ello no sólo consiste en que no se explicita qué es el espíritu de Cristo resucitado, sino en que no se explicitó bien el Espíritu que movió al Jesús histórico. La continuidad entre Jesús y el Cristo se ha desarrollado abstractamente en base a la resurrección, pero sin recalcar con la hondura que merece que el que resucita es Jesús de Nazaret y no otro. Y un Jesús de Nazaret bien concreto. En presencia de los espiritualismos, carismatismos y pentecostalismos de todo tipo operantes en A.L. no hubiera sido pequeño servicio del DT haber explicitado más y mejor en qué consiste el Espíritu del resucitado y de esa forma el señorío de Cristo. Pues el Espíritu del resucitado tiene una clara verificación en el espíritu que animó al Jesús histórico.

La segunda observación versa sobre la tensión que aparece entre el "ir de Jesús al Padre" (n. 313) y "la revelación que Jesús hace del Padre" (n. 316). Lo segundo es una formulación correcta, pero si se integra lo primero. Presentar ambas formulaciones paralelamente no resuelve un importante problema teológico y pastoral: el seguimiento de Jesús como el modo más acabado de ortopraxis y así de posibilitación de la ortodoxia. Si Jesús revela al Padre en cuanto que es camino al Padre entonces nosotros confesaremos al Padre co-caminando con Jesús, en su seguimiento. La epistemología teológica y cristo-lógica fundamental está posibilitada por el seguimiento del Jesús histórico.

que el Cristo es precisamente Jesús. Por no captar esto el DT es incapaz de comprender la intención de las cristologías latinoamericanas, y por ello puede hacer una increíble e inaceptable presentación de ellas, sobre todo en el resumen y conclusiones del anexo (An nn. 85-87).

2.3 Esencia y misión de la Iglesia.

El tratamiento de la Iglesia es largo, repetitivo, confuso y metodológicamente desacertado. Contiene, diseminados en el texto, tres principios básicos de eclesiología, aunque no se mantengan coherentemente: (1) la Iglesia es evangelizadora y ello le viene no sólo de las palabras expresas de Cristo sino de la misma estructura de Jesús evangelizador (nn.329-336); (2) la Iglesia existe para la construcción y dilatación del reino de Dios en el mundo (n. 329); (3) la evangelización es el anuncio de la Buena Nueva y la transformación de la humanidad (nn. 402-403). Estos principios mostrarían la esencial relación de la Iglesia con el mundo, para transformarlo según el reino de Dios, siguiendo en ello a Jesús.

Pero estos importantes principios se ven después oscurecidos por el enfoque de todo el texto. Así como en la cristología se avanza, metodológicamente al menos de la misión de Cristo al ser de Cristo, en este esbozo eclesiológico se comienza de hecho con el ser de la Iglesia y no con su misión.

Es cierto que se recalca mucho que la evangelización es un hecho eclesial, pero no se afirma lo contrario: que el hecho eclesial por antonomasia es la evangelización. Y con ello retrocede en este importante punto de la E.N.: "Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar" (EN n. 14). Más aún, lo que se puede llamar vida ad intra de la Iglesia, la oración, la escucha de la palabra, la caridad fraterna vivida, el pan compartido "no tiene pleno

Si mencionamos este punto es porque ésta es la intuición fundamental de muchas y ciertamente de las más explicitadas cristologías de A.L., las cuales son muy criticadas en el anexo correspondiente. Este anexo no reconoce en las cristologías actuales el intento que hacen de mostrar al Jesús histórico, no sólo en sus aspectos relevantes para el Cristo de la fe y así para el Padre. Si los autores del DT no pueden descubrir este simple hecho en las cristologías criticadas es porque no lo descubren tampoco en la propia cristología que elaboran. Una presentación paralela del Jesús histórico y del Cristo de la fe, del ir al Padre y de revelar al Padre no ayuda ni para reconocer que Jesús es el Cristo ni

sentido ma
la admirac
cio de la
misión so
E.N., para
buen ser,
te un grav
buen ser
unidad y
evangeliza
metodoló

El
nominalis
Iglesia, la
ello ipso
lo que est
formas de
aquellos q
Iglesia, es
cuando s
referirse a
que signi
quienes s
su dimens

Lo
enfoque
todo la
intuye al
misión e
división
dirige e
obnubila
teológico
cio al mu

Cl
este apar
Pueblo d
La evan
constant
su conex
(n. 414)
importan
cionadas
La evang
tir de su
es un gr
mente la
del buen
eso es y
la evang
máticam
Iglesia p
ad extra

PC
idealista
de los t
qué es e
el buen

sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva" (EN n. 15). Esta primacía de la misión sobre el ser de la Iglesia, que reconoce incluso la E.N., para que la misma Iglesia pueda constituirse en su buen ser, no aparece en el DT, lo cual es metodológicamente un grave error. Más bien el DT comienza describiendo el buen ser ad intra de la Iglesia, insistiendo sobre todo en la unidad y comunión. El servicio al mundo, llámese misión, evangelización, construcción del reino de Dios, desaparece metodológicamente en su primacía.

El DT trata de resolver este problema, pero lo hace nominalmente afirmando que el buen ser interno de la Iglesia, la unidad, comunión y santidad, es testimonio y por ello ipso facto evangelización. Esto es correcto, pero no es lo que está en discusión. Que el testimonio es "una" de las formas de la evangelización, o, dicho con más precisión, es aquello que hace creíble a otros la evangelización de la Iglesia, es algo que afirma claramente también la E.N. Pero cuando se habla de evangelización formalmente hay que referirse desde un comienzo a la relacionalidad constitutiva que significa para la Iglesia, hay que mencionar a los otros a quienes se evangeliza, es decir, hay que pensar la Iglesia en su dimensión ad extra.

Lo que parece estar en el fondo de esta confusión de enfoque es el interés ya notado de recalcar por encima de todo la unidad y comunión dentro de la Iglesia. El DT intuye algo que es históricamente correcto. Si se recalca la misión es inevitable mencionar al mundo tal cual es y la división que se origina dentro de la Iglesia, cuando ésta se dirige e inserta en el mundo. Pero ese temor no debiera obnubilar de tal manera, al menos a nivel de principios teológicos, que se anteponga la unidad intraeclesial al servicio al mundo.

Claramente aparece esto en el penúltimo párrafo de este apartado. "La evangelización, cuyo agente total es el Pueblo de Dios, tiene como destinatario al mismo Pueblo. La evangelización tiene como objetivo la reconstrucción constante de la Iglesia en su comunión, en su vitalidad y en su conexión orgánica, indispensable para realizar su misión" (n. 414). Se confunden aquí lamentablemente dos cosas, importantes las dos en su propia esfera, pero muy mal relacionadas: las condiciones para la misión y la misión misma. La evangelización es enfocada en este texto resumen a partir de sus condiciones previas, pero no de ella misma. Y esto es un grave error cuando lo que está en discusión es precisamente la evangelización. Es correcto señalar la importancia del buen ser ad intra de la Iglesia, es correcto afirmar que eso es ya testimonio y de esa forma acompaña eficazmente la evangelización, pero es incorrecto pensar que de ahí automáticamente fluye la evangelización e incluso que la misma Iglesia pueda constituirse ad intra sin su esencial referencia ad extra.

Por esta razón este apartado es confuso, abstracto e idealista. Es confuso porque a pesar de la relativa longitud de los textos no queda claro lo que debiera quedar claro: qué es evangelización. Es abstracto porque cuando plantea el buen ser ad intra de la Iglesia, como, por ejemplo, la

santidad, ello se hace sin una referencia a la historia actual de esa santidad, desencadenada precisamente en el servicio al mundo. Difícilmente se sentirán reconocidos en estos textos aquellos cristianos que entregan de su vida o incluso su propia vida por la construcción del reino. Y difícilmente se sentirán reconocidos aquí —ya que aparecen citados— los religiosos y religiosas (nn. 356—358). Y es idealista porque precisamente los conceptos claves de unidad y comunión que se usan para elaborar esta parte son de los más inexistentes, considerada la Iglesia y los países en su totalidad, y aquellos que más necesitan ser desideologizados.

Este enfoque metodológico hace que lo que se dice explícitamente al final sobre la evangelización (nn. 394—415) llegue demasiado tarde. Ahí se describe —sólo en dos números— la finalidad de la evangelización (nn. 4)2—403). Pero al estar explicada ésta como "ministerio de evangelización" (n. 394), después de haberse hablado tan largamente de la estructura interna de la Iglesia (nn. 339—393) no deja de dar la sensación de que la evangelización, es decir, "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad" (n. 402), es "una" de las tareas de la institución Iglesia, pero no aquella que la define y constituye y que, paradójicamente además, es el tema central de Puebla.

Por mucho que se hable de evangelización no se puede evitar la sensación de que el DT no la toma metodológicamente en serio y no ve en ella precisamente el modo primario de que la Iglesia vaya constituyéndose y vaya concretando sus necesarias dimensiones internas de santidad, comunión etc. Más bien parece que se quiere volver, aunque sea sutilmente y en un lenguaje más sofisticado que el pre-vaticano, a una Iglesia centrada en sí misma, aunque esto se haga volviendo a "su" unidad, "su" comunión o incluso "su" santidad. La urgencia a encarnarse en el mundo, compartir sus miserias y esperanzas, transformarlo según el reino de Dios se desvanece. A esto por lo menos lleva el método empleado en la eclesiología del DT, aun cuando feliz e incoherentemente se diga en otros lugares que haya que hacer muchas de esas cosas.

2.4 Evangelización, cultura y promoción humana.

El DT reúne en un capítulo (nn. 416—560) temas actuales y de intrínseca importancia para la Iglesia que se refieren a los ámbitos y modos de integrar lo específicamente cristiano de la evangelización en las realidades mundanales. "Al evangelizar y convocar a la comunión en el Reino de Dios, la Iglesia busca la renovación de las culturas desde sus raíces; promueve integralmente al hombre; proclama su doctrina social e inspira evangélicamente toda liberación, proponiendo al hombre emanciparse de los ídolos que lo esclavizan" (n. 416).

En esta enumeración aparentemente homogénea se mezclan dos cosas: tareas a realizar y criterios para realizarlas cristianamente. Las tareas son la evangelización de las culturas y la promoción integral del hombre; los criterios son los propuestos por la doctrina social de la Iglesia. Esta mezcla de tareas y criterios hace confuso el capítulo y obliga a descubrir cuál es su verdadera finalidad. Algo se hubie-

ra aclarado si hubiese comenzado con lo que aparece al final: "evangelizar a los pobres" (n. 490) y hubiese considerado en primer lugar los datos primarios en que debe desenvolverse esa evangelización liberadora, como son el uso común de bienes, la convivencia social en libertad y justicia, la auténtica vida humana y familiar, la convivencia internacional. Pero cuando se llegan a tratar esos temas ya se han dado juicios positivos sobre la doctrina social de la Iglesia y negativos sobre las ideologías. Con lo cual al llegar a los temas concretos están ya tan asentados los juicios sobre los criterios ideológicos que el DT da la sensación de preocuparse más del modo correcto de llevar a cabo la liberación que de la realización de sus contenidos.

Dos nos parecen ser los intereses que se quieren defender en este capítulo: dar la primacía a la cultura como ámbito de la evangelización y reivindicar la doctrina social de la Iglesia frente a las ideologías. Lo que está en juego en el primer punto es lo siguiente: favorecer la evangelización de la cultura sobre la evangelización como liberación histórica. En el DT se afirman ambos ámbitos de la evangelización pero se deja traslucir la supremacía de la primera tarea, cuando se observa el tratamiento teológico que se les da.

La cultura es presentada no sólo como una realidad, sino como una realidad tal que tiene una especial relación con la evangelización. Esta puede y debe conservar las culturas, adaptarse a ellas, criticarlas y purificarlas (n. 420). En una palabra, la evangelización tiene que aportar a las culturas y las culturas pueden aportar a la evangelización. El hecho de la cultura por lo tanto es juzgado positivamente para la fe.

Cuando se habla de la liberación histórica por otra parte cambia el enfoque. Cierto es que se declara muy importante la promoción integral y la justicia (nn. 446-459); cierto es también que en el anexo dedicado a fe y justicia se dice que la política es "sumamente importante" (An n. 198), que "el cristiano debe evangelizar la totalidad de la existencia, incluso todo el campo político" (An n. 199) e incluso que "la tentación más grave de los cristianos y de amplios sectores del clero, es más bien anunciar un Evangelio sin sus implicaciones sociales, económicas y políticas" (An n. 209). En principio por lo tanto se alaba la promoción de la liberación y de la justicia y de uno de sus principales mecanismos que es la política.

Pero cuando de esas afirmaciones genéricas se pasa a la política real existente con sus ideologías, entonces el DT cambia de óptica. La ideología es interpretada en su aspecto político, como expresión de intereses de grupo, que es de por sí parcial y con una innata tendencia a transformarse en "religión laica" (nn. 473-474). Las ideologías políticas por lo tanto son vistas negativamente. El problema aquí no consiste en constatar el hecho de los fallos reales que existen en las ideologías y realizaciones políticas a lo largo del continente, sino en el diferente tratamiento que se da a priori a las ideologías y a las culturas. También éstas tienen sus fallos reconocidos en el DT, pero en principio éstas pueden ser evangelizadas y, más aún, pueden aportar a la misma evangelización, pues en ellas están presentes las semillas del Verbo (n. 421). Pero nada de esto ocurre con las ideologías. Entre ellas y la evangelización sólo existen dos alternativas:

o se lee el evangelio a partir de lo político o se lee lo político a partir del evangelio (n. 481). Lo segundo es correcto y lo primero es inadmisibile. Esto significa que la dialéctica que se admite entre cultura y evangelización no se admite ni siquiera en principio entre ideología y evangelización. La cultura, realidad creada y limitada, puede tener algo que decir para la fe; la ideología, igualmente realidad creada y limitada, no. La ideología sólo podrá ser purificada o redimida, pero no podrá ser una de las mediaciones históricas productivas para la fe. Este trato diferente dado a dos realidades humanas como lo cultural y lo ideológico-político muestra que se da primacía a la evangelización de la cultura más que a la promoción integral del hombre, que necesita históricamente de las mediaciones ideológico-políticas (aunque el DT pretenderá solucionar esto último apelando a la doctrina social, como veremos).

Las últimas raíces teológicas de este trato diferente creemos que están a varios niveles. En el análisis que hicimos del pecado según el DT éste aparece como ruptura, la primera de las cuales es la ruptura con Dios. De ahí que lógicamente el primer pecado es el secularismo, constantemente denunciado en el DT; y de ahí también que el DT vea en la evangelización de las culturas el modo de evitarlo y de mantener una cultura creyente, un sustrato de valores religiosos. Si la noción formal de pecado hubiese sido otra, es decir, la muerte, entonces otro hubiese sido el interés por la cultura y por la política, pues a través de lo económico-político se da muerte cotidianamente en nuestro continente. Nada hay que objetar a la evangelización de las culturas, sobre todo si es concebida como "conciencia colectiva que lo trasciende y penetra a la vez" (n. 418), y modela así el mundo de valores. Pero hay que tener mucho cuidado de hacer de "la ruptura entre Evangelio y cultura... el drama de nuestro tiempo (n. 417; cfr. EN n. 20) y olvidar que el verdadero no ya drama, sino tragedia, está en nuestro continente en otra parte. "El peor de los 'secularismos' es el convertir a los hijos de Dios, a los templos del Espíritu, al Cuerpo histórico de Cristo en víctimas de la opresión y de la injusticia, en esclavos de las apetencias económicas, en piltrafas de la represión política" (I. Ellacuría). Bueno será evangelizar la cultura y ayudar con ello a mantener y asegurar el sentido de Dios y de un verdadero humanismo; pero vano será, si de esa forma, aunque sutilmente, pierda su nombre concreto el pecado por antonomasia que deshumaniza nuestro continente.

La segunda razón teológica está en el tratamiento que se ha hecho del tema en la cristología. Se habló allí del Jesús evangelizador y del Jesús sufriente. Pero nada se dijo de la inserción de Jesús también en lo político y de la conflictividad que esto le acarrió. Al menos al modo de *quaestio disputata* debiera haberse tocado el tema con seriedad, sin parcialismos a priori, pero con la intención teológica de esclarecer la figura de Jesús en este punto y de esclarecer un agudo problema pastoral en nuestro tiempo. El anexo sobre cristología no da luz positiva sobre la actuación de Jesús en el contexto político, sino que más bien lanza sospechas y críticas a cristologías actuales que intentan este esclarecimiento (An n. 84s). Se dice que "la búsqueda del Jesús histórico y el interés de que su praxis sea para nosotros hoy relevante, es para los cristianos indispensable"

(An n. 86);
excluido a p
ción en él de

La últ
comprensión
Al nivel de
Existe un "
en principio
tico la relac
que pudiera
de evangel
fe. ¿Por qu
es apta par
no? Much
una incorre
cendencia,
compromis
opciones y
que el de m
teoría y la
talismo y m

La de
las ideolog
saría "para
zar las relac
cas, prom
que su con
del Señor"

De es
como trasf
se explicita
tal; lo cual
revelación
469-471)
por igual y
cha y de iz
(nn. 478-4

Este
varios error
error de pr
en cuanto
proveniente
ducta socia
en discusión
ción concr
hecho más
ideologías
tampoco es

Es ta
cipios eterr
da una do
establecer
para siemp
do lugar pe
aplicación
Por lo tant
pios de cor

(An n. 86); pero de esa historia y esa praxis parece estar excluido a priori el horizonte político, y la inevitable inserción en él del Jesús histórico.

La última razón ya está antes anotada, la deficiente comprensión de la relación entre trascendencia e historia. Al nivel de cultura se admite esa relación positivamente. Existe un "desde" el evangelio y un "desde" la cultura, que en principio se enriquecen mutuamente. Al nivel de lo político la relación no es así; no existe un "desde" lo político que pudiera iluminar también a la fe. Lo político será sujeto de evangelización y de redención, pero no mediación para la fe. ¿Por qué razón un área de la existencia de los hombres es apta para concretizar y mediar lo trascendente y otras no? Mucho nos tememos que aquí está operante no sólo una incorrecta metodología para relacionar historia y trascendencia, sino otro tipo de intereses que quieren evitar compromisos reales con la historia, también política, por las opciones y riesgos que eso conlleva. Ese interés no es otro que el de mantener la doctrina social de la Iglesia al nivel de teoría y la aparente distancia simétrica con respecto al capitalismo y marxismo.

La doctrina social es reivindicada, como alternativa a las ideologías, frente al capitalismo y el marxismo. Es necesaria "para que los cristianos cumplan su misión de evangelizar las relaciones humanas, culturales, económicas o políticas, promoviendo integralmente al hombre" (n. 461), "ya que su conducta social es parte esencial de su seguimiento del Señor" (n. 463).

De esa doctrina social se dice con razón que tiene como trasfondo una antropología (n. 467), de la cual sólo se explicita en el DT un primer y único principio fundamental; lo cual es además confirmado y profundizado por la revelación al mostrarlo como imagen de Dios (nn. 469-471). Desde este único principio el DT podrá juzgar por igual y con el mismo método los integristas de derecha y de izquierda, es decir, el capitalismo y el marxismo (nn. 478-480).

Este modo de presentar la doctrina social incurre en varios errores, unos de principio y otros más históricos. El error de principio consiste en presentar la doctrina social, en cuanto doctrina, al mismo nivel que la doctrina de la fe proveniente del evangelio. Que elaborar principios de conducta social sea importante para la Iglesia no es lo que está en discusión, pero sí que no se admita que en esa elaboración concreta, los principios de conducta social están de hecho más mediatizados y sometidos también a influjos de ideologías que el puro anuncio de la fe, aunque éste a su vez tampoco es nunca anuncio de pura fe.

Es también error de principio pretender que de "principios eternamente válidos" (n. 468) se pueda construir toda una doctrina social. En primer lugar no es nada fácil establecer esos mismos principios en sí mismos de una vez para siempre sin relación a la historia concreta; y en segundo lugar porque una doctrina no se construye con la mera aplicación de esos principios a las situaciones cambiantes. Por lo tanto, aunque es misión de la Iglesia elaborar principios de conducta social de los cristianos e incluso dar nor-

mas y directrices más concretas al nivel pastoral, esto no posibilita ni exige sin más la elaboración de una doctrina, estructurada y sistemática, que en cuanto tal sea mediación para la fe, como lo pueden ser los principios importantes de conducta de ética social.

El error histórico al presentar la doctrina social consiste en presentarla ajena a la verificación histórica, la cual verificación le competiría en su estatuto de ciencia social. Y ello mucho más, cuando el mismo documento admite la autonomía de las ciencias (n. 472). Si el DT critica con razón a las ciencias que se erijan en filosofías totalizantes, a la inversa habría que criticar a la doctrina social que se erija a sí misma en ciencia, sin someterse a los criterios de lo que hoy se entiende por ciencia. Que la doctrina social sea en verdad doctrina que explique la realidad social y proponga soluciones para su transformación es algo que —en cuanto doctrina— tendrá que ser probado y no dado por supuesto.

El error más concretamente histórico que se comete en el DT es el llamado tercerismo, tal como es presentada la doctrina social; y ello más en el DT que en otros documentos de la Iglesia. Frente al fracaso del capitalismo y marxismo condenados, la doctrina social aparece como la solución a los graves problemas de la situación. La descripción y explicación genérica de la situación es correcta: "los crueles contrastes de lujo y extrema pobreza" (n. 501) provenientes de la idolatría de la riqueza. Pero aquí, en lugar de analizar la raíz histórica y concreta de esos contrastes en nuestro continente, el DT pasa a condenar por igual al capitalismo y al marxismo, encontrando en ellos una misma raíz teológica, la idolatría (n. 502).

Independientemente de que los análisis científicos no encuentren una misma raíz para ambas ideologías y sistemas, a no ser que ese análisis se haga a un último nivel teológico y muy metafísicamente, esta observación para nuestro continente es impertinente. Será tarea, importante por cierto, de otros cristianos, analizar lo que el marxismo anula o impide de liberación integral y así de reino de Dios en otras partes del mundo en las que esté operante. Pero en nuestro continente, si lo que se pretende es una evangelización que libere integralmente, entonces el análisis debe versar y muy a fondo sobre el capitalismo imperante.

El tercerismo es por lo tanto no sólo en la teoría sino a nivel pastoral inoperante, aunque algún provecho podrá sacarse de él cuando condena y denuncia el capitalismo existente. Pero peor aún, el DT da a veces la sensación de que ni siquiera es tercerista. Es cierto que lamenta la situación de miseria proveniente del capitalismo, pero lo que parece querer evitar a cualquier precio es el marxismo. ¿Por qué existe un anexo —por cierto el que contiene más abundantes y crasos errores— sobre el marxismo y no se dedica por lo menos otro anexo al capitalismo? ¿No parece esto indicar qué mal estamos en A.L., pero que aun ese mal es preferible a un supuesto socialismo? El gran peligro de este tercerismo es que ante el fantasma del marxismo se acepte la realidad deshumanizadora del capitalismo, peligro que han notado varios obispos en A.L.

El tercerismo del DT es muy peligroso pastoralmente porque plantea mal los problemas que realmente aquejan al

continente y suscita la esperanza —científicamente inadecuada e históricamente no comprobada— de encontrar una solución en la doctrina social.

Otra cosa hubiera sido insistir en lo que podemos llamar el "tercerismo" inherente a la misma fe. Es decir, insistir en la plenitud de la justicia, no para evadir o frenar la historia sino para llevar a más plenitud histórica los gérmenes de justicia que existen; alentar desde la fe la lucha por esa misma justicia según los mecanismos más apropiados y cristianos; profundizar en lo que de humano y social hay ya en el continente; corregir desde la fe los modos que a la corta o a la larga parecen más deshumanizadores, aun dentro de la lucha por la justicia.

Esta tarea es más modesta, pues en ello la Iglesia sabe mucho del último espíritu que debe animar la construcción de un mundo más justo, pero sabe poco de los mecanismos políticos y económicos para ello. En este punto nos parece que hubiera sido mejor volver a la nomenclatura del DC y distinguir entre doctrina social y pensamiento social. "El pensamiento social de la Iglesia es un discernimiento sobre la realidad social, a la luz de la fe, hecho en comunidad, bajo la inspiración del Espíritu Santo y en comunión con los pastores" (DC n. 750).

Este pensamiento social es necesario y es también pastoralmente operante, como se nota en las actuaciones de diversos obispos del continente. Pero cuando de pensamiento inspirador se transforma en doctrina, entonces, como hemos visto, se torna inoperante y, peor aún, muchas veces en doctrina encubridora de la situación de miseria y de sus verdaderas causas.

3. Los pobres y la Iglesia

Hemos dejado para el final lo que se podría haber dicho desde el principio. Al presentar ahora el tema de los pobres y la Iglesia lo hacemos con la intención de que Puebla sea en verdad un acontecimiento creativo y pueda salir del impasse al que parecen haberla avocado tanto el DC y el DT. Para salir de ese impasse se necesita una realidad, que en cuanto realidad sea garantía de una seria reflexión doctrinal y pastoral; una realidad que sea "signo de los tiempos"; y una realidad que pueda convertirse en principio inspirador y jerarquizador de todo lo que legítimamente existe en la Iglesia. Esta realidad creemos que son los pobres.

Veamos el tratamiento que se hace de los pobres en el DT. En general aparece la intención de darles una importancia grande para la Iglesia y no se cae en los lamentados párrafos del DC sobre ellos. Esto aparece en varias de las partes doctrinales y más organizadamente en el anexo sobre pobres y pobreza (An nn. 183—197).

Los pobres son suficientemente descritos en su condición material (An nn. 187, 189) aun cuando se menciona también la pobreza espiritual (An nn. 188, 190), y en oca-

siones se tiende a espiritualizar la pobreza material (nn. 287, 490). Sin embargo se evita suficientemente la impresión que daba el DC de que prácticamente todos los hombres pueden ser pobres de alguna forma. Y se menciona la pobreza como "compromiso de identificación con la condición de los necesitados" (An n. 188).

De estos pobres se dice que por el mero hecho de serlo tienen una mejor disposición material para la apertura teologal (An n. 185—187), y en este sentido admite también el DT que es correcto afirmar que la Iglesia nace del pueblo "en el sentido de que nace del llamado que el Padre dirige a todos los hombres; llamado que todos pueden escuchar y acoger solamente por obra del Espíritu y al que los pobres y sencillos están, con frecuencia, más dispuestos" (An n. 296).

El DT declara que la pobreza, como carencia de bienes, es contraria a la voluntad de Dios y muchas veces fruto de la injusticia y del pecado de los hombres, y que produce la marginación social. Este tipo de pobreza es un mal y debe ser evitado (An n. 189). La pobreza, en cuanto apertura a Dios, es un bien, y es la oposición a cualquier género de idolatrías (An n. 190).

Los pobres parecen como los destinatarios privilegiados de la buena nueva, ya en el AT (nn. 284, 287) y en el NT (An n. 294). La misión de la Iglesia se debe dirigir a ellos (n. 490); la Iglesia debe optar por ellos (n. 493) porque "fueron los predilectos del Señor" (n. 492). Y hoy los pobres son "el sacramento perenne del Señor" (An n. 187).

Aunque no se explicita con la suficiente claridad la causalidad de pobres y ricos se afirma que "los pobres se ubican en relación de contraposición con la actitud de los ricos", como lo presenta S. Lucas, para quien, a las Bienaventuranzas siguen inmediatamente las maldiciones correspondientes: "Desgraciados vosotros los ricos, porque habéis recibido vuestra consolación" (Lc 6. 24) (An n. 197). Los ricos pueden recibir también la buena nueva si se convierten a las exigencias del reino (An n. 197).

La teología de la liberación, tan sospechosa y criticada por otra parte, es alabada por "el énfasis genuino en el pobre y la insistencia en su evangelización" (An n. 230), por "el hecho de que en los sacerdotes se ha despertado mayor valoración y amor por la pobreza evangélica" (An n. 237).

Existe pues una noción de pobre relativamente elaborada y valorada. Para resumir lo que de positivo tiene que decir el DT sobre los pobres citemos el siguiente párrafo:

"La indigencia de estos hermanos, como tal, sin tomar en cuenta su situación moral o personal, crea el derecho de ser atendidos. Para los cristianos este derecho se acentúa por la razón de que Dios los ha creado a su imagen y semejanza (Gn 1. 27), toma su defensa y los ama (Mt 5, 45); además porque independientemente de su fe o su bondad, Jesucristo tomó sobre sí todas las debilidades, para sanarlas (2 Cor 2, 18) y ha hecho de los pobres el sacramento perenne de su presencia entre nosotros (Mt 25, 31—45). De esta manera, lo que a los ojos del mundo parecía despreciable tiene un máximo valor con respecto al Reino y a la Iglesia (Mt 5, 12). Esta verdad y

actitud forman parte de la fe cristiana y son fundamento de la universalidad de la Iglesia. A los pobres la Iglesia anuncia el Evangelio; son sus primeros destinatarios. También ellos deben hacer una opción por el Reino; convertirse; hacer que la palabra de Dios lleve fruto (Mc 4. 20) para ser partícipes de las riquezas de Dios. En los pobres se sintetiza una condición social objetiva de privación y un elevado grado de riqueza espiritual, expresada en sus sencillas pero profundas formas de religiosidad popular y en sus actitudes cristianas; en su fe y en su solidaridad con los necesitados. Ante ellos, la Iglesia, de quien son miembros, se siente más urgida por la fraternidad que se funda en la confesión de la misma fe y en la participación en el mismo Cuerpo y Sangre del Señor Jesús. El desprecio ante ellos, golpea y desgarró la comunidad cristiana (1 Cor 11, 28); es un escándalo que manifiesta la existencia de pecado y reclama una pronta solución. Los pobres constituyen la riqueza de la Iglesia. En relación con ellos se descubre el carisma evangelizador de la Iglesia en A.L. para nuestro tiempo" (An n. 187).

Aunque en éste y otros párrafos no esté cabalmente elaborada la noción de pobre, aunque exista la tendencia a espiritualizarlos a veces, aunque los ricos sean tratados críticamente, pero con mayor suavidad que por los profetas y Jesús, aunque exista el miedo a considerar a los pobres también como grupo social, y mayor aún como clase social —y evitar así todo sociologismo en la Iglesia popular—, aunque exista un elocuente silencio sobre las luchas activas de los pobres por la reivindicación de sus derechos y la transformación de las estructuras, aunque, finalmente, estos textos están abiertos a diversas interpretaciones, tampoco se puede negar que se dicen aquí cosas importantes para la relación de la Iglesia con los pobres, que consecuentemente reflexionadas y llevadas a la práctica pueden estructurar a la Iglesia de una forma más evangélica y acorde a nuestra situación. Lástima que en el DT se hayan dicho cosas, y aun cosas buenas sobre los pobres, pero no se haya hecho de ellos el principio inspirador y estructurador de la Iglesia.

Sin embargo persiste en el DT una laguna de fondo al tratar el tema de los pobres y la Iglesia, que delata una comprensión no suficientemente profunda sobre los pobres y confirma el fallo ya notado de la deficiente comprensión de la relación entre trascendencia e historia. En general y aun en sus mejores párrafos, el DT defiende una Iglesia que sea para los pobres, que esté al servicio de su evangelización e incluso promoción. Pero no avanza hacia una Iglesia de y desde los pobres, a no ser por algunas frases —pero no suficientemente reflexionadas—, como son las de nombrar a los pobres como sacramento de Cristo (An n. 187) y "fermentos evangélicos en la Iglesia y en el mundo" (An n. 185).

No será poco, ciertamente, que Puebla recalque que la Iglesia debe ser para los pobres. Pero será insuficiente si no da el paso enunciado. Los pobres no son sólo importantes para que la Iglesia cumpla con su misión ética y evangelizadora, sino necesarios para su constitución eclesiológica. Desde ellos puede permanecer en la Iglesia todo lo que desde el evangelio y desde la necesidad histórica debe permanecer en la Iglesia: institución, doctrina, diversidad de funciones, evangelización etc. Pero desde ellos todo eso puede cambiar de significado y recobrar más profundamente la idea original de la esencia y misión de la Iglesia.

También habrá que recalcar en Puebla otro aspecto importante en relación con los pobres. Una Iglesia de los

pobres debe hacer que todos sus miembros se solidaricen con ellos, su causa y su destino. Esto es afirmado en el DT como una de las formas de pobreza (An n. 188). Pero tiene que ser mucho más profundizado en presencia de las consecuencias históricas que esa solidaridad produce: amenazas, división, conflictos, persecución, muerte. No se puede hablar de solidaridad con los pobres sin la seria disponibilidad a asumir ese tipo de consecuencias.

Si Puebla avanza de reflexionar sobre la "noción" de pobre a reflexionar sobre la histórica "realidad" del pobre habrá encontrado el principio inspirador para comprender la realidad histórica y eclesial y actuar correctamente dentro de ella y sobre ella. Y para ello Puebla deberá dejar oír la voz de los pobres. Deberá comprender que la Iglesia no debe ser sólo la voz de quienes no tienen voz, sino el lugar para que se oiga la voz de quienes ya tienen una palabra que decir.

Quizás Puebla, en lugar de perderse en abstracciones y equilibrios doctrinales, pueda comenzar inspirándose en la realidad de muchos cristianos, que recuerdan lo que el mismo DT —esta vez en tono inspirador— afirma de la Virgen María, "la mujer de dolores", con "la esperanza de los pobres de Jahvé", "que anhela la liberación de su pueblo (n. 566, 567).

"Para nuestra peregrinación nos ha dejado la herencia de su cántico el 'Magnificat'. De ella hacemos memoria, proclamándola 'bienaventurada' y recordándola a través de una historia herida por la injusticia y dominada por los soberbios, en su imagen servidora pobre que proclamó a los pobres llenos de bienes y a los poderosos derrocados de su dominio" (n. 574).

Las grandes reuniones eclesiales —y suponemos que así ocurrirá también en Puebla— suelen comenzar con la invocación al Espíritu Santo: "Veni Sancte Spiritus", "ven, Espíritu Santo". Bien estará que los obispos invoquen al Espíritu y pidan su asistencia. Pero mejor aún será afirmar que ha venido y encontrarlo allí donde está. Por mucho que haya que encauzar y corregir, por mucho que haya que reflexionar sobre la organicidad de la Iglesia y su diversidad de aspectos, para que no desaparezcan unos en favor de otros, por mucho que haya que purificar y distinguir, no se podrá dejar de lado que el Espíritu de Jesús ya ha venido en buena medida en los pobres con espíritu, en quienes se solidarizan con ellos y en aquellos que han dado su vida para que los pobres la tengan en más abundancia.

Si se ha descubierto ese nuevo rostro de María es porque "los fieles de A.L. se encuentran identificados con Ella, en su dolor y pobreza y en su lucha contra las injusticias" (n. 567). Este tipo de recuerdo, peligroso y esperanzador, y la realidad hoy vivida según ese recuerdo es lo que puede enderezar a Puebla y lo que puede hacer de ella una reunión positiva y creativa para la Iglesia y el continente latinoamericano.

ROBERTO OLIVEROS, S. J.

DEL DOCUMENTO DE TRABAJO SOBRE LA REFLEXION DOCTRINAL

El Pueblo de Dios en América Latina está celebrando Puebla. El memorial y estudio que buen grupo de cristianos han efectuado sobre Medellín y la vida eclesial que suscitó y se vivió en estos 10 últimos años es fruto maduro y no simple letra archivada en algunos documentos. (1) El Espíritu que recogió e impulsó Medellín significó que para vastas regiones de América Latina, la Iglesia sea signo de liberación y esperanza para los pobres y oprimidos.

De manera creciente en estos últimos años, la Iglesia que vive en el espíritu de Medellín se solidariza, es de los explotados y marginados y lucha eficazmente por la justicia y la libertad. Las observaciones críticas que efectuó a la reflexión doctrinal del documento de trabajo se suman a las aportaciones que en variadas formas se elaboran a fin de intentar ser fieles al Señor en el presente latinoamericano. Me limito a analizar la 2a. parte del documento. De dicha parte sólo señalo críticamente algunos puntos que destacan en su presentación. Esta contribución a la reflexión doctrinal intenta ayudar a mejorar la visión teológica de los documentos, que si bien no serán un absoluto en la vida eclesial latinoamericana, ciertamente tienen su importancia en la vida de la misma (2). El análisis del documento lo hago siguiendo los cuatro capítulos en los que se divide la reflexión doctrinal.

1. El Reino de Dios en Jesucristo

Los redactores del documento acertadamente sitúan como criterio fundamental del ser y quehacer de la Iglesia el misterio de Cristo. A su luz intentan discernir lo positivo de lo negativo en América Latina (No. 274). Este es el enfoque y perspectiva de esta parte: "¿Cómo discernir el bien del mal en su presente situación histórica, desde la Palabra de Dios?" (No. 278).

El proceso histórico, señalan los redactores del DT, es un proceso dialéctico. Existe el momento del mal —misterio de iniquidad—, el momento de ser liberado del mal —hora de la redención—, el momento de alcanzar la meta positiva —la hora de la reconciliación y comunión—. (No. 279). El DT supera las visiones fixistas o repetitivas de la historia (3).

Indica el DT que en la historia de Israel se descubre esa dialéctica. La humanidad e Israel pecan. Pero el Señor libera a su Pueblo. Ahí se revela la política liberadora de Dios en la historia. Pero esta liberación es para reconstruir la *unidad*. Se libera para la comunión (Nos. 282-288).

En la presentación que DT hace del misterio de Cristo, en primer lugar se subraya la figura de Jesús evangelizador. Acerca del modo como evangelizó, se señala que con obras y palabras, especialmente con el testimonio de su vida. Sobre los destinatarios de la evangelización, se apunta que son todos los hombres, pero que dedicó especial atención a los pobres. Como centro del contenido de la evangelización de Jesús, se afirma que es El Reino de Dios, o como dice San Juan, el Padre (Nos. 291-296). En segundo término se indica que Jesús es el Siervo de Dios. A su luz se descubre la dialéctica del proceso histórico. En la cruz de Cristo se pone de manifiesto el misterio del pecado. Pero el Padre perdona al mundo en la cruz de Cristo. Somos reconciliados con Dios por la locura de la cruz. Es éste el misterio de la liberación y la gracia (Nos. 297-302). En seguida se apunta que Jesús es el Señor de la Historia. Cristo resucita como primicia del hombre nuevo. Por el envío de su Espíritu nos renueva junto con toda la creación. El señorío de Cristo que el Padre manifiesta en la resurrección lo hacemos presente si rechazamos los ídolos que nos pueden esclavizar (Nos. 303-314). Por último, se indica que Cristo es el Hijo de Dios que nos lleva al seno de la Trinidad. Cristo nos revela que Dios es Padre y que todos los hombres somos hermanos. La fraternidad cristiana es una vocación. La comunión trinitaria es la meta de nuestra existencia (Nos. 315-322).

Se c
ción. Dest
pitulación,
Se afirma
evangeliza
cularista. A
de liberaci
can correc
los despose

A es
el, se le m
contenido
bien y el
Cristo? La
y lo comb
impulso y
señala que
la presenta
la realizaci
tórica. Se
y conflicto
muerte pr
impulsa la
tores a sit
significativ
sente.

Se m
unidad y c
en el mens
una comun
bres. La un
te la fr
15,1-9,9,1

Bre
el misterio
DT que pr
apostólico

a. La sorp

En l
la categor
historia so
se sorpre
Mesías (L
con que i
2,48). Los
pequeño
un contin
temporáne
prende su
7,28-29.M
dores y
Llega hast
con el po
Acción Ic
por el co
rechazan
suyos no

Se concluye este capítulo con una breve recapitulación. Destaca el último número (No. 328), pues no es recapitulación, sino un juicio sobre la realidad latinoamericana. Se afirma que existe un núcleo de fe, fruto de la primera evangelización, que es amenazado por presión moderna secularista. Asimismo, se señala que existen positivos anhelos de liberación, fraternidad y justicia, pero que si no se enfocan correctamente vienen a traducirse en más dolor sobre los desposeídos.

A esta presentación de Cristo y de la historia de Israel, se le puede analizar desde la pregunta original, rica en contenido para la evangelización: ¿Cómo se discierne el bien y el mal en América Latina a la luz del misterio de Cristo? La evangelización denuncia el misterio de iniquidad y lo combate. A su vez, proclama el bien y se suma a su impulso y realización en la historia. Como vimos, el DT nos señala que Jesús es el modelo de toda evangelización. Pero la presentación de su lucha contra el misterio de iniquidad y la realización de la nueva alianza carecen de mordiente histórica. Se afirman genéricamente. Se elude la problemática y conflictos concretos que enfrentó Jesús y que causaron su muerte prematura. La importante pregunta que enmarca e impulsa la reflexión doctrinal del DT, al rehusarse sus redactores a situarla en su conflictividad histórica, se vacía de significatividad y concreción para discernir la coyuntura presente.

Se manifiesta en esta presentación, la inquietud por la unidad y comunión. Ciertamente la unidad es lugar central en el mensaje de Jesús (Jn 17,20-23), pero Jesús no predicó una comunión y unidad sobre los conflictos de ricos y pobres. La unidad y comunión en Cristo es para hacer presente la fraternidad y justicia en la historia (Mt 15,1-9,10-13).

Brevemente señalo algunas categorías que destacan en el misterio de Cristo evangelizador, que están ausentes en el DT que pueden ayudar a discernir nuestro ser y quehacer apostólico en América Latina.

a. La sorpresa de la Buena Noticia en Jesucristo.

En la presentación del Cristo evangelizador se extraña la categoría sorpresa. La irrupción del Verbo en nuestra historia sorprendió nuestras expectativas y proyectos. María se sorprende que en su pequeñez pueda ser la madre del Mesías (Lc 1,29). Se sorprende de la humildad y pobreza con que irrumpe el Hijo de Dios en nuestra historia (Lc 2,48). Los sabios de Israel se sorprenden de la sabiduría del pequeño (Lc 2,47). Asimismo, la vida pública del Señor fue un continuo superar los modos de ver y pensar de sus contemporáneos. Sorprende por su origen (Mt 13,53-58). Sorprende su libertad y superación de la ley y el sábado (Mt 7,28-29, Mt 12,1-14). Su adhesión a los tenidos como pecadores y publicanos provoca murmuraciones (Lc 15,1-2). Llega hasta ser juzgado en sus milagros, como efectuados con el poder de Satán (Mt 12,22-32). Pero en su Palabra y Acción los pobres (anawim) descubren la presencia de Dios, por el contrario, los apegados a la ley y a los formalismos rechazan que sea el Mesías: "Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron" (Jn 1,11).

Algunos de los doctores de la ley, tenían ojos, pero no veían; oídos, pero no oían (Mt 13,13-17). Llegaron hasta el extremo de matarlo en nombre de la ley (Jn 18,31-32). Murió como blasfemo (Mt 26,65). Murió como rebelde peligroso al imperio (Jn 19,12).

La evangelización nos sorprende, como a Pablo, quien pensaba que al perseguir a los cristianos era acepto a Dios (Jn 16,2); después de su conversión dio testimonio de la sorpresa que le dió el Señor. Los que consideraba como buenos y aceptos a Dios —fariseos, escribas—, ya no los observó de la misma manera. Asimismo, en los catalogados como malos —los cristianos—, reconoció a los siervos de Yahvé.

La evangelización de Cristo nos sorprende. ¿Cómo está sorprendiendo la Buena Nueva de Jesús en América Latina? ¿Qué era lo que antes no veíamos y no oíamos? (4). ¿No es acaso el descubrir que a Jesús lo encontramos identificado con los millones de latinoamericanos empobrecidos y dominados? (Mt 25,31s). Decir que Cristo vive y se le encuentra en la causa de los marginados y explotados, no es de extrañar que escandalice y se rechace por algunos, incluso por algunos dirigentes religiosos. La Buena Nueva de Jesús nos sorprende y muestra la caducidad y limitación de nuestras visiones. La categoría sorpresa en la evangelización nos abre permanentemente a la metanoia (conversión).

b. Jesús evangelizador, signo de contradicción.

Tampoco aparece claro en el DT que Jesús evangelizador es signo de contradicción. Quizá la causa fue el temor a ahondar divisiones. ¿Acaso queremos otra unidad que la que implica el camino de Jesús? La Buena Nueva de Jesús, de hecho fue también mala noticia. Buena noticia de liberación para los pobres y oprimidos. Mala nueva para los ricos y poderosos (Lc 6,24-26). Jesús fue y es signo de contradicción histórica, pues fue parcial en el conflicto histórico. Tomó desde su encarnación, el lado de los pobres. La parábola de Epulón y Lázaro nos manifiesta el por qué fue signo de contradicción (5). Epulón decía conocer a Dios. Era "creyente". Pero no era el Dios (Mt 7,21). Epulón y Lázaro no comían, no comulgaban en la misma mesa. Lázaro va al cielo, nos dice Jesús. Explícitamente nos indica quiénes comulgan con Epulón, y por tanto, para los que es su enemigo (Mt 25,41s, Lc 11,37-54). Asimismo, nos indica que los pequeños y débiles, portadores del evangelio, serán perseguidos como El (Jn 15,18-27, Mt 10,16-25).

El DT en su presentación de Cristo evangelizador no menciona la *encarnación* en los pobres como criterio evangelizador. Es una grave omisión. Quizá se eluda por el temor a suscitar conflictos socio-políticos si se menciona que Jesús está del lado de los pobres. Me parece que debemos tener más temor de no evangelizar desde la perspectiva de Cristo. ¿Qué mala noticia reciben los poderosos en la presentación del misterio de Jesús que hace el DT? Jesús fue juzgado por éstos no sólo sin Dios, sino contra Dios. Ciertamente estaba contra el Dios de Epulón y los poderosos. Jesús manifestó en su parcialidad por Lázaro, el camino y política de Dios en la historia: hacer la justicia desde los pobres (Fil 2,5-11). Esta es la sabiduría del Siervo de Yahvé.

La vida histórica de Jesús, asumió las características del título mesiánico de "Siervo de Yahvé" (6). Jesús es el siervo sufriente. La presentación del sufrimiento y la cruz de Jesús en el DT, evita las causas históricas de la misma (No.300-302). Por ello, corre el peligro de presentar al Padre como causando la muerte del Hijo. Como si en la sangre de Cristo recibiera el pago de nuestros delitos (7). Pienso que la omisión de las causas políticas, sociales y religiosas de la cruz de Cristo se debe nuevamente al temor a fomentar enfrentamientos sociales. La radicalidad de Jesús y sus seguidores no viene últimamente de ninguna ciencia —por muy responsable e iluminadora que sea—, sino de la obediencia, expresada en la Alianza, a la política de Dios en la historia (8).

La cruz de los pobres es la cruz de Jesús. Por ello, para nosotros los cristianos los millones de "cristos azotados de las indias", al privilegiar en su arte el sufrimiento del Señor, nos muestran un entendimiento vital del misterio de la Cruz. Como en Cristo, su saqueo y opresión no es querida por Dios, sino fruto del pecado del hombre (Ap 17,1-7). El asumir su cruz, conlleva asumir las opresiones y despojos que sufren. Pero el camino de la cruz es el que lleva a lograr hombres nuevos y tierra nueva (Lc 24,26,2Pe 3,13).

d. Jesús liberador

La liberación de Cristo, como bien señala el DT nos libera del pecado. Es más, nos lleva a la comunión con el Padre y a la fraternidad humana. La liberación plena la obtendremos, por la gracia de Dios, al final del tiempo de la Iglesia (Ap 21,1-8). Pero la escatología cristiana implica la realización limitada del Reino en la historia. Los rasgos que caracterizan la presentación de Cristo manifiestan que el DT arrastra una pesada carga en el modo de hacer teología. Sus bases epistemológicas, privilegian una metafísica ausente de historicidad.

Cuando el DT habla de liberación por Cristo, no la sitúa en su impacto en la sociedad y coyuntura histórica de su tiempo. La teología del DT no asume la aportación epistemológica de la racionalidad científica. La predicación de Cristo muestra el análisis y juicios que hacía de su sociedad. Este aspecto se evita en la presentación del DT, y así, queda sin mordiente histórica. Queda deformada la escatología.

Los avances en la hermenéutica bíblica y teológica, en buena parte se deben a los avances de las ciencias históricas y sociales. Como toda racionalidad, la teológica es limitada. Como en todo lo limitado, existe lo bueno y lo menos bueno. Nuestro acercamiento a una mejor comprensión de Cristo en las condiciones actuales de América Latina viene siendo ayudada por la racionalidad científica que posibilita una mejor hermenéutica de su misterio. La penetración de los alcances históricos de la evangelización de Jesús, ha llevado en América Latina a que se destaquen los rasgos socio-políticos de su misión y de la nuestra. Esta integración se sintetiza en el título de "Liberador". Si se le vacía de su impronta socio-política queremos atrapar en odres viejos la novedad del evangelio hoy (Mt 9,17).

Conclusión.

La pregunta orientadora en la reflexión doctrinal del DT: ¿cómo discernir el bien del mal en la presente situación histórica, desde la Palabra de Dios? recibe una flaca respuesta, como hemos analizado. De una presentación desencarnada de Cristo, se pudo llegar a conclusiones como la del No. 328. Se hubiera podido, fundado en los mismos principios, afirmar que la época colonial fue opresora y la moderna, fuente de democracia y mayor sentido de la justicia. La perspectiva desde la que se presenta a Cristo es confusa. No se destaca en su misión evangelizadora la perspectiva que tomó por y desde los pobres y oprimidos. Desde esta perspectiva se aclara la pregunta base. Se traduciría: ¿Quién es Lázaro y quién Epulón en la actual coyuntura latinoamericana? Convertirnos a Jesús en Lázaro implica asumir su causa y misión.

Desde la perspectiva del DT se explica —no se acepta—, que se afirme en el citado No. 328 (y muchos otros) que para el cristianismo el mal latinoamericano viene por la época secularista moderna. Se sublima la época colonial y se descalifica la moderna (9). ¿Cómo se trató a Lázaro en la época colonial? ¿Cómo en la sociedad capitalista moderna? Desde la perspectiva de Jesús solidario con los pobres, se manifiesta que no se puede sublimar la época colonial. Más que fijarnos en épocas, debemos seguir la causa y situación de los explotados y empobrecidos de nuestra América Latina. Esta perspectiva es la que la Tradición profunda de la Iglesia nos ha legado en los mejores seguidores de Cristo.

Las posiciones y perspectivas asumidas en la cristología del DT están presentes, como es obvio, a lo largo de la reflexión doctrinal en los diversos temas tratados.

2. La Iglesia y su anuncio del Reino

Un somero análisis de este capítulo del DT, manifiesta que se privilegia la categoría *comunión* al acercarse al misterio de la Iglesia. Cuantitativamente hablando, a la Iglesia como sacramento se destinan dos números (Nos. 337 y 338). A la Iglesia testimonio de comunión, del No. 339 al 393. En este aspecto se engloban otras figuras de la Iglesia tales como Cuerpo Místico, Templo del Espíritu, Pueblo de Dios. El capítulo se divide en cuatro secciones. La primera se titula: De Cristo evangelizador a la Iglesia evangelizadora. Se indica en ésta parte que Cristo es el que convoca y envía a sus discípulos. Les comunica su Espíritu en Pentecostés. La evangelización, al dirigirse a todos los hombres, es un hecho eclesial. Sin Iglesia no existe evangelización (Nos. 329-336).

La segunda parte del capítulo se le denomina: La Iglesia, sacramento universal de salvación. Se destaca que la Iglesia es sacramento que anuncia y realiza la comunión (Nos. 337,338).

La Iglesia evangeliza dando testimonio de comunión es el título de la tercera sección del capítulo. Esta parte es la central y la que recibe un tratamiento teológico más serio. Se inicia con su afirmación básica: "La Iglesia es misterio

sacramen
cer de la
la comun
DT señal
imágenes
funda en
ca (Nos.
manifiest
mente a
cristianos
Iglesia co
ampliam
mente qu
Iglesia: e
Dios".De
sal a la sa

En
comunió
nión rad
que dina
Nuestra
mentos,
organiz
la Encar
ma y la
lísticame
ta de có
Iglesia. S
cumplir
la imagen
no es pe
a pecado
escatolog
breve res
terio y
estar en
entre el
la Iglesia
sociedad
la situac
propia d

La
tratar el
ción a s
señala q
dad de
acertada
nicación
conver
e integra

a. Obs

El D
posición
DC. Así
Pero lan
do teol
de Cris
llamado
encima

sacramental de comunión" (No. 339). Todo el ser y quehacer de la Iglesia manifiesta la vocación eclesial y humana a la comunión con Dios y los hermanos. La exposición del DT señala y muestra que así lo expresan las tres grandes imágenes de la Iglesia: La Iglesia como Pueblo de Dios se funda en la Nueva Alianza, es una nueva fraternidad católica (Nos. 340-343). En la imagen del Cuerpo Místico se manifiesta nuestra unión con Cristo quien nos une místicamente a sí, y a su vez, en su Espíritu nos unimos todos los cristianos (Nos. 344-347). Por último, en la imagen de la Iglesia como Templo del Espíritu, donde se extienden más ampliamente los redactores del DT, se indica fundamentalmente que en esta imagen "resalta el aspecto supremo de la Iglesia: ella se realiza como comunión de los hombres con Dios". Desde esta vocación se comprende el llamado universal a la santidad (Nos. 348-360).

En seguida se pasa a desarrollar que la Iglesia es una comunión vital y orgánica. La vitalidad de nuestra comunión radica en la potencialidad de las virtudes teologales que dinamizan la vida toda de la Iglesia (Nos. 361-367). Nuestra comunión se celebra particularmente en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía (Nos. 368-371). La organicidad de nuestra comunión acertadamente se finca en la Encarnación. La unidad implica la organicidad. El carisma y la institución no pueden ser realidades opuestas o dualísticamente distanciadas (nos. 372-377). Por último se trata de cómo Jesús, por su Espíritu, fortalece y renueva a la Iglesia. Se afirma que siguiendo a Cristo, la Iglesia debe cumplir la redención en pobreza y persecución. Se reconoce la imagen de Jesús en los pobres y los que sufren. La Iglesia no es perfecta y sin pecado como Cristo. Recibe en su seno a pecadores. La Iglesia no es el Reino de Dios en su plenitud escatológica (Nos. 378-384). Se concluye este tema con una breve recapitulación donde se subraya que la Iglesia es misterio y que históricamente está llamada a la comunión. Por estar en la historia, en la misma iglesia se da el conflicto entre el amor y el egoísmo. El secularismo no dejó intacta a la Iglesia, como tampoco las injusticias que se viven en la sociedad presente. Se afirma valientemente que al denunciar la situación de pecado, la misma Iglesia se sitúa bajo su propia denuncia (No. 392).

La cuarta y última parte de este capítulo se dedica a tratar el ministerio de la evangelización. El DT presta atención a seguir los lineamientos más luminosos de la EN. Se señala que todos somos evangelizadores. Se indica la finalidad de la evangelización siguiendo EN No. 18. Se insiste acertadamente que la meta de la evangelización es la comunión de la fe, esperanza y caridad. Esto implica nuestra conversión. La conversión es un proceso continuo, creciente e integral (Nos. 394-415).

a. Observaciones críticas a la eclesiología del DT.

El DT en la forma de presentar tratar y organizar la exposición, ciertamente supera fácilmente la redacción del DC. Asimismo, la temática recogida es rica en posibilidades. Pero lamentablemente, por la perspectiva tomada y el método teológico empleado, como ya se dijo al tratar el misterio de Cristo, el misterio de la Iglesia queda desencarnado y llamado a una comunión de tintes populistas, es decir, por encima de los conflictos históricos.

Si volvemos a la pregunta básica, ¿cómo discernir e bien del mal en su presente situación histórica, desde la Palabra de Dios? (No. 278), me pregunto ¿qué criterios hermenéuticos ofrece el DT para responderla? Del análisis efectuado se destaca en la eclesiología presentada la categoría comunión. A ella somos llamados y ya desde la historia debemos vivirla. A ella tiende la tarea evangelizadora. Asimismo el análisis manifiesta que la eclesiología presentada está deshistorizada de nuestra realidad. La exposición efectuada se hubiera podido presentar hace unos siglos y en cualquier parte de nuestro planeta.

La evangelización de Cristo implicó diversas condiciones para el joven rico, que para Felipe. A ambos se les llamó a la comunión. Pero las dificultades y facilidades para la conversión eran diversas. El Señor no ocultó la dificultad de la conversión para los ricos (Mt 19,23-26). Con Herodes no era posible el diálogo (Lc 23,8-9) ni con Pilato, representante del poder imperial del momento (Jn 19,8-15). La convocación de Cristo a la unidad y comunión no brinca, ni elude las circunstancias socio-políticas y religiosas de su tiempo. El nacer de nuevo en el Espíritu, implicaba para Nicodemo la pérdida de privilegios y de su situación social dominante (Jn 3,3,14). La sabiduría de la comunión con Cristo no es de los sabios y poderosos (Mt 11,25-30 I Cor 1,17-31). Cristo realiza la unidad desde los pobres y pequeños de la tierra (Mt 5,1-12). Es ésta la perspectiva de Lázaro y no la de Epulón. El DT da la impresión de convocar a una comunión populista. Como si tuvieran el mismo espíritu y utopía Epulón y Lázaro; Pilato y San José: Somoza o el arzobispo de Managua. La perspectiva de los pobres desde la cual Cristo llama a la unidad no se destaca en el DT y por ello, queda ambiguo el tipo de unidad al que llama y el para qué de dicha comunión. Desde los que sufren explotación y opresión se ilumina el servicio y misión de la Iglesia en los diversos momentos de nuestra historia.

b. El misterio de la Iglesia vivido en las CEB

Como el mismo DT muestra, las CEB son uno de los mejores frutos de la Iglesia Latinoamericana renovada en el espíritu del VAT II y de Medellín (Nos. 193-195). Una reflexión teológica del DT sobre dicha renovación eclesial hubiera ayudado a responder concreta e históricamente la importante pregunta base, e iluminando más profundamente nuestra evangelización. (10) A continuación destaco cuatro rasgos que les son característicos y que pueden ayudar como criterios para profundizar en el misterio de Cristo en la Iglesia. Cristo nos decía que el trigo y la cizaña están en un mismo campo (Mt 13,24-30). Las características de las CEB manifiestan que son buen trigo.

Las CEB son pobres. Ellas manifiestan con su vida que Cristo nos evangeliza hecho pobre. En ellas no se habla de los pobres como un objeto externo a evangelizar. En ellas, la Iglesia es de los pobres. Desde ahí se convoca a la unidad. De hecho, gente acaudalada o muy capacitada se convierte y toma su causa. Sus bienes se suman y apoyan la superación de la explotación y marginación.

Las CEB están encarnadas en los procesos de liberación. La vida de fe impulsa a los miembros de las CEB a dinamizar la llegada de la justicia y la libertad en sus diversos concretos socio-políticos. Se estudia y analiza las estructuras injustas y pecaminosas y el cómo superar dicho pecado. Desde el caminar liberador se descubre el camino liberador de Cristo y los conflictos socio-políticos y religiosos que enfrentó.

Las CEB son pascuales. Viven y celebran la Pascua. En los sufrimientos y dolores que sufren por los dominadores se participa en la cruz de Cristo. Sus luchas, con sus fracasos y triunfos, manifiestan el carácter pascual de nuestra historia. A la luz de la Resurrección se robustece la esperanza. El hombre, la falta de techo, la explotación del trabajo serán superadas. La violencia institucionalizada y la represión generalizada serán derrotadas por los que siguen el camino del Príncipe de la Paz. La celebración de la Pascua de Cristo, particularmente en la Eucaristía manifiesta cuál es el centro de la vida de fe de las CEB.

Las unidad y diversidad en las CEB. La unidad en la fe y en el proyecto histórico da sentido y concreción a la comunión en las CEB. Asimismo, la única misión se vive en diversidad. Los ministerios jerárquicos se vitalizan y adquieren renovado sentido en su servicio a la comunidad cristiana y al proceso histórico popular. Según las necesidades y diversas cualidades, surgen diversos ministerios y servicios. Se manifiesta la creatividad siempre nueva del Espíritu. En clima de diálogo se tratan las diversas opiniones que se tienen, ya sea de nuestra acción religiosa, ya de la problemática histórica del momento.

c. Conclusión

La eclesiología del DT no supera una perspectiva teológica abstracta. Por ello, el tema de la comunión que privilegia, permanece en un nivel populista o metahistórico. Se alude en el DT el enfrentar las estructuras socio-políticas presentes desde la perspectiva de los pobres. Se prescinde así de lo concreto a que llama la conversión cristiana en su quehacer de rehacer la tierra (11).

Una lectura del misterio de la Iglesia desde la perspectiva de los pobres implica un estudio de las causas que originan el empobrecimiento y explotación secular de nuestros pueblos. Así la realización de la comunión toma color y figura. Una mejor atención del DT a la vida de las CEB hubiera iluminado más profusamente el sentido de nuestro ser y quehacer cristiano en el momento presente.

Como bases teológicas del DT, las que se destacan son la cristología y eclesiología. Por ello, en los dos siguientes capítulos sólo señalaré los puntos que se subrayan con miras a la tarea evangelizadora.

3. Evangelización, cultura y promoción humana

En este capítulo el DT presenta aspectos que considera centrales para la evangelización en América Latina. Se divide el capítulo en cuatro partes: la primera se titula evangelización y cultura. La segunda, evangelización y promoción humana. La tercera, enseñanza o doctrina social de la Iglesia. La cuarta, evangelización liberadora. Siguiendo ese esquema presento los puntos que destacan en la presentación de los mismos.

a. Evangelización y cultura.

El tema ciertamente es rico y cargado de contenido pastoral. Positivamente señala el DT la necesidad de profundizar en las culturas como destinatarias de la evangelización (No. 417). La evangelización no destruye las culturas, sino las poda y dinamiza (No.421). La evangelización se sitúa críticamente delante de todas las culturas (No.424). Se apunta la riqueza y límites que encierra la religiosidad popular (No. 431). Para la relación evangelización-cultura en América Latina, se señalan 3 criterios pastorales: 1o. Evangelizar desde el momento cultural en que se anuncia la Palabra (No. 427). El 2o. criterio es el de defender los valores ético-religiosos que poseen nuestros pueblos y que se hallan amenazados (No. 435). El 3er. criterio es partir de los valores cristianos existentes en la cultura para impulsarlos a su maduración (No. 439).

La rica temática evangelización-cultura está actualmente muy al centro de iglesias como la de la India o África negra. La inculturación del Evangelio rompe con el uniformismo latino que imperó durante siglos en la Iglesia y que tuvo hechos tan lamentables desde el punto de vista evangelizador como la cuestión de los ritos en China. Por desgracia el DT no entra al tema cultura-evangelización en las dimensiones concretas con que se presenta en América Latina. Destaca que no se mencione el que la cultura implica históricamente modos de relación humanos condicionados por las estructuras sociales vigentes. La cultura feudal, monárquica o burguesa son muy diversas en los valores y modelos de sociedad que provocan, pues a su raíz están relaciones económicas y políticas diferentes. Es más, en la situación contemporánea, los valores y relaciones de los empobrecidos y marginados es muy diferente que la de los poderosos y privilegiados de la actual sociedad. Epulón y Lázaro ocupaban polos muy diversos en la cultura israelita. Desde la perspectiva de la acción y solidaridad con Lázaro, Cristo renueva la cultura israelita. Esta perspectiva está ausente en el documento y por ello se presta a ser asumida por populismos que santifican la injusticia y opresión vigentes.

La perspectiva de un estado identificado con los intereses de la Iglesia, con su raíz eclesiocéntrica (cristianidad), vuelve a aparecer en este tema. El DT exalta la época colonial, en contraposición al secularismo bajo cuyos efectos perniciosos se ve la historia moderna (No. 430). Como decía, ¿qué criterios se toman para juzgar tan optimísticamente la colonia? ¿Fue época de justicia, de libertad religiosa, de respeto a los valores democráticos de los pobres? ¿En que sentido se toma lo colonial como la cultura "ideal y

cristiana" que parece manifestar el DT. Baste recordar que los obispos debían ser españoles y nombrados por el rey conforme a los intereses de la corona.

b. Evangelización y promoción humana.

Es positivo que en el DT se subraye que la evangelización conlleve la promoción humana. Se indica acertadamente que el mensaje del evangelio al mundo es original, integral, y liberador (No. 452). Es intrínseco al actuar cristiano la promoción humana (No. 457). Comprometedoramente se afirma que: "el amor cristiano, de Dios y el prójimo, no puede separarse de la justicia porque el amor implica la exigencia absoluta de la justicia" (No. 458). Asimismo, oportunamente se cita al Vat. II donde subraya como uno de los errores más graves de la época moderna el divorcio entre la fe y la vida diaria (No. 459).

Negativamente destaca que en esta temática no se recoja la experiencia, a veces heroica, de tantos cristianos que en América Latina, desde la perspectiva de los pobres, están dando color y apellido a la renovación de nuestra sociedad. Nuevamente aduce el DT la superada teoría de los dos planos (No. 450). Lo temporal se deja a los laicos. La jerarquía pretende quedar neutral. ¿Acaso el Vaticano no apoya abiertamente la democracia cristiana dominante en Italia? El problema real se sitúa en qué apoya.

c. Enseñanza o Doctrina Social de la Iglesia.

A pesar de críticas serias y bien fundadas al DC sobre la visión y presentación de la Doctrina Social, ésta vuelve a ocupar un importante sitio en la reflexión doctrinal (12). La fundamentación, desarrollo y conclusiones nuevamente aparecen flojas. Como el DT trata de evitar que se diga que al hablar de Doctrina están "indoctrinando", procura mostrar que dicha Doctrina se funda en la Revelación y la razón (Nos. 466). "Su trasfondo es, pues una antropología (EN), una concepción del hombre y de la humanidad que la Iglesia tiene como propia (PP 13)" (No. 467). Desde este punto de vista se puede atacar duramente a las ideologías por parciales, por venir de grupos con intereses particulares (No. 473). Se rechaza a los grupos que no leen desde el evangelio los problemas políticos, sino desde la política, el evangelio (No. 481).

En esta parte el DT tiene características polémicas distorsionadas. Crítica lo mismo la política e ideología de los opresores que la de los oprimidos. La no contaminación con ninguna política e ideología la fundamenta en que se basa en una concepción bíblica del hombre. El problema básico que presenta el DT en esta parte es que carece de un correcto enfoque de las mediaciones entre la fe y la acción. La fe, en cualquiera de sus expresiones es mediada. Sea por un lenguaje o por expresiones simbólicas. Toda teología, y por ende toda antropología teológica, es una interpretación racional de nuestra fe. Toda teología es una mediación que participa de los valores y limitaciones de un trabajo racional, aunque su trabajo sea sobre las fuentes de la Revelación (13). Baste recordar la teología y lenguaje diverso que tienen Calcedonia, Trento y el Vaticano II, para descubrir la influencia del contexto histórico y la evaluación del dogma que se manifiesta en esos concilios. Las modificaciones que

muestra la Doctrina Social de la Iglesia desde su nacimiento a fines del siglo pasado hasta el presente, manifiestan su carácter de ser una posición delante de los conflictos y transformación socio-política. Es suficiente recordar la evolución que ha sufrido la Doctrina Social en su problemática internacional o delante del socialismo, para caer en la cuenta de las continuas modificaciones que sufre iluminada por otras doctrinas sociales. Sacralizar o mistificar la Doctrina Social de la Iglesia como la única válida y verdadera, es cerrar los ojos a la realidad (14). Sus posiciones han evolucionado del diálogo e interacción con otras posturas sociales y políticas. Por esta razón la validez de sus análisis y conclusiones sociales no se deben sacar del campo de las ciencias sociales. Los juicios sobre la misma deben sujetarse a la metodología científica. Si se mezclan métodos, principios y conclusiones teológicas, filosóficas y científicas se crea la confusión que presenta el DT en esta parte. De lo expuesto como Doctrina Social, ¿a qué afirmaciones se les da valor teológico, filosófico o científico? Deslinados los campos, se puede juzgar y avanzar según los métodos propios de cada ciencia. Por otra parte, el DT rehuye el tomar la dimensión "política" como parte de la Doctrina Social. Pero lamentablemente se critica con el mismo énfasis a los que usan la política para dominar que a aquellos que desean que el sistema político beneficie a los oprimidos. Esta crítica del DT se hace desde una "política" que viene a favorecer a los poderosos pues se desampara y desolidariza a la Iglesia de los que luchan políticamente por los derechos de los pobres.

d. Evangelización liberadora.

El mismo encabezado destaca la dimensión liberadora de la evangelización cristiana. Sin embargo, el tratamiento de los temas es desigual. Justamente se señala que nos debemos liberar de los ídolos que nos esclavizan: del ídolo de la riqueza (499); del ídolo del poder (No. 523); del ídolo del sexo (No. 535). Pero vuelve a permanecer exterior y paternalista delante de la causa de los pobres (No. 490-493). En la problemática social presente, por un ideal no historizado, toma el DT una postura tercerista (Nos. 502-507). Por esta huida idealista lo mejor viene a ser enemigo de lo bueno para los empobrecidos del subcontinente. Pero el DT adopta de hecho un capitalismo reformista (Nos. 508-520). No se acepta lo que es realidad cotidiana: por sus mismos principios, el capitalismo implica distribución injusta de los bienes, y de las decisiones políticas.

El DT aboga valiente y abiertamente por el respeto democrático y se denuncian las formas dictatoriales como inhumanas (Nos. 526-533). Atinadamente se indican vicios que dañan la vida familiar y la sana relación entre el hombre y la mujer (Nos. 535-536). El DT señala la grave situación en que se encuentra la convivencia internacional por la forma injusta en que se trata a los productos de los países pobres, o por el saqueo de las trasnacionales, o por los serios problemas que presenta el fenómeno de la industrialización —con el peligro ecológico— y el de la creciente urbanización (Nos. 537-554). Se concluye esta parte y el capítulo señalando el espíritu con el que se debe hacer la liberación. Se subraya atinadamente que las injusticias se fijan en determinadas estructuras que por eso se llaman de pecado (No. 555). Por desgracia, se termina con el No. 560 que es

un claro retroceso respecto de Medellín. Se centra en el tema de la violencia. Se desconoce la "violencia institucionalizada". Sólo se sitúa debajo del término violencia las acciones del guerrillero y las del aparato gubernamental represor del mismo. De esta manera, se cataloga de "pacífica" la vida oprimida de las mayorías latinoamericanas. Esto último viene nuevamente a manifestar la renuencia del DT en tomar como perspectiva de la liberación la propia de las gentes empobrecidas y explotadas de nuestro subcontinente (15).

4. La Virgen María, y Madre de la Iglesia Arca de la Alianza

Al destacar el DT en varias partes la actuación de María v.g. Nos. 367, 343, 347, 352, así como al dedicarle un capítulo (Nos. 561-579) en esta reflexión doctrinal, expresa acertadamente el cariño tan especial que en toda América Latina tenemos a María, nuestra Madre. Asimismo, refleja el papel tan importante que desempeñó y desempeña en la evangelización.

Ahora bien, como los anteriores temas teológicos tratados, falta el reconocer que ella, desde la perspectiva de los pobres, cantó que era dichosa porque el Señor venía a abatir los poderosos, a regresar vacíos a los ricos y a colmar de bienes a los hambrientos (Lc 1, 46-56). En el DT falta subrayar cómo María se dejó sorprender por el camino histórico de Jesús. Cómo lo siguió y se solidarizó con Él en la cruz y desde ahí sentenció el fin de la política y justicia de los ricos y poderosos. Desde esa perspectiva se situaría más profundamente su cariño maternal y el apoyo que nos ofrece en nuestras luchas liberadoras, en nuestros miedos, en nuestros pecados.

Conclusión

Analizado el DT se puede afirmar que mejora al DC. Sin embargo, en puntos básicos, como he señalado, presenta deficiencias importantes. El DT todavía rehuye el aprovechar los mejores logros teológicos en la línea de Medellín que han acompañado y surgido de la renovación eclesial en América Latina.

El tema teológico central en la reflexión doctrinal del DT, como hemos visto, es el de la comunión. Para dinamizarla y lograrla, se debe discernir el bien y el mal. Ciertamente la preocupación por la unidad es laudable y está en lo íntimo del mensaje cristiano. Por desgracia, la perspectiva y modo como se desenvuelve el tema, desatiende y oculta que dicha comunión se funda en la justicia y respeto a los derechos de los pobres. La cristología y eclesiología se tratan de manera genérica y abstracta a fin de legitimar posiciones populistas y de un capitalismo reformado. Se desvía la atención del problema de América Latina: la injusticia y violenta explotación y miseria de millones de hombres, para trasladarla al secularismo que destruye la "justa" época colonial. De esta manera, los enfoques teológicos y evangeliza-

dores se encaminan a atacar ideologías y doctrinas, en lugar de sensibilizarse a los clamores y sufrimientos de las mayorías explotadas de latinoamericanos. Consecuentemente, enfatiza la cultura y relega a segundo plano las injustas y violentas relaciones de los pocos epulones que dominan y empobrecen a los millones de lázaros. La cultura se rehace desde la lucha por la liberación socio-política de los pobres de la Tierra. Desde la parcialidad histórica de Jesús por los pobres, se construye la unidad cristiana. Los momentos dialécticos que acertadamente descubre el DT en los procesos históricos, hubieran adquirido su profundo sentido bíblico y profético si se hubieran comprendido desde la Alianza de Dios por crear la justicia y libertad, bases de la unidad, desde y con los pobres de Yahvé. Por carecer de esta perspectiva, el DT en sus reflexiones teológicas y pastorales se distancia y juzga negativamente, por igual, tanto a los que luchan abiertamente por los pobres como a los poderosos que los matan. Por esta razón, no reconoce ni toma en consideración para la reflexión teológica y pastoral a los mártires contemporáneos (16).

El DT avanza respecto del DC. Sin embargo, su presentación está muy lejos de haber tomado en cuenta la voz que viene de las mayorías explotadas y creyentes. Por esta razón, el DT en la parte analizada es un retroceso respecto a las perspectiva teológica y tratamiento de la realidad latinoamericana efectuada en Medellín. Ahora bien, Medellín sorprendió las expectativas de los analistas sociales. Oramos y esperamos activamente a que el Espíritu nos sorprenda y sacuda nuevamente, también por la voz de nuestros obispos en Puebla.

NOTAS

1. Las comunidades eclesiales más dinámicas de A. L., a raíz de la convocación de la conferencia de Puebla han mostrado su creatividad y vitalidad en la producción de folletos populares que permitieran profundizar a sus miembros en Medellín y el futuro Puebla. Cfr. a modo de ejemplo, "Se reúnen los obispos de América Latina", CRT, México.
2. Minimizar el alcance y empuje que los documentos del Vaticano II tuvieron para la renovación eclesial, así como para Latinoamérica lo que Medellín, es no aceptar la realidad. Asimismo, la constatación de porciones significativas de Iglesia que manifiestan en su vida y mentalidad un rechazo práctico de algunas orientaciones del Vaticano II y Medellín, nos debe guardar de absolutizar los documentos de Puebla. Además, la vitalidad eclesial históricamente manifiesta que porciones de cristianos van superando y preparando siempre los avances ya documentados.
3. El tiempo y proceso histórico en la Biblia: no es cíclico, sino lineal, abierto a la creación del futuro que renueva el presente e iluminado por el memorial liberador del pasado. Cfr. Von Rad, "Teología del Antiguo Testamento", ed. Sígueme.
4. Iluminadoramente se presenta este tema en el documento, "La Iglesia que nace del pueblo". CRT, México. Fue trabajado en Venezuela. Brevemente presenta el por qué no vemos, ni oímos y cómo poco a poco se van cayendo las escamas que cubren nuestros ojos.
5. Este tema fue espléndidamente tratado por el actual Papa Juan Pablo II, cuando ofreció unas conferencias en Roma para el Papa Paulo VI y la Curia romana cfr. "Jesús de parte de los pobres", revista Proceso, 23 de Oct. 1978, México, p.9-11.
6. La cristología elaborada por Duquoc Ch., manifiesta cómo el título mesiánico preferenciado por el Señor en su realización histórica es el de siervo; cfr. Duquoc, "Cristología" ed. Sígueme.

7. Ya desde los Santos Padres se presentaba este problema a raíz de la metáfora paulina de que Cristo paga nuestros delitos con su sangre. Se preguntan ¿a quién pagó Cristo? ¿Al demonio? No puede ser, pues además de sacrilego esto mostraría superioridad de parte de Lucifer. ¿Al Padre? No puede ser, pues qué Padre se cobra con la sangre de su Hijo. Esta crueldad no es pensable. Como vemos, la responsabilidad viene a recaer en aquellos que injustamente derramaron su sangre. En la cruz de Cristo se recoge sacramentalmente toda la sangre derramada desde la del justo Abel. En esa sangre se hace la Nueva Alianza. Jesús es fiel a la justicia. Obedece al Padre en esa fidelidad.

8. La voluntad de Dios expresada en la Alianza, es su voluntad de comunicar la vida al hombre. Vida que históricamente se debe fundar en justicia y libertad. Este es el reto que permanentemente nos presenta la Alianza cfr. Auzou G, "De la servidumbre al servicio", ed. Fax.

9. El destacar la injusticia y dominación que existió en la época colonial, no implica que se afirme que la época moderna es justa y respetuosa de los derechos de los pobres. El duro combate en favor de los pobres en el presente, es justamente contra la injusta sociedad burguesa surgida con el liberalismo. Pero ese combate no es por volver al colonialismo español y lo que significó para los indígenas y mayorías pobres del subcontinente cfr. Gutiérrez G., "Teología desde el reverso de la historia", CEP, Lima.

10. Esta es la perspectiva que inspiradoramente toman los obispos de la región Nordeste del Brasil en su colaboración para Puebla, pero que desgraciadamente no fue asumida cfr. "Puebla 78, temores y esperanzas", CRT, p. 11-29.

11. El tono y enfoques del DT, están distantes de las mejores expresiones episcopales de los últimos años. Una excelente recopilación la ofrece: "Los Obispos Latinoamericanos entre Medellín y Puebla", UCA, el Salvador, 1978.

12. Una buena crítica la tenemos en el comentario que efectuaron algunos teólogos mexicanos al DC. Se distribuyó por CRIE, México.

13. Un análisis muy fino y agudamente efectuado sobre la ideología y su relación a la fe, es el que presenta Segundo J.L., en "Liberación de la Teología", ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires.

14. La presentación que se hace en el DT es dogmática y con tintes de intolerancia. El pretender tener verdades absolutas nos impide el dialogar. Asimismo nos impide avanzar hacia el futuro. Desde el punto de vista protestante ofrece un excelente análisis Alves R., en "O Espírito de Protestantismo e a Ética de Repetição", ed. Vozes, Petrópolis.

15. Están ausente los elementos teológicos que sobre la cautividad se han trabajado en América Latina y las instancias que surgen para la misma al hombre cristiano cfr. Galilea S., "Vivir el evangelio en Tierra extraña", indo-american press, Bogotá.

16. Es triste que el DT no refleje el cariño y veneración con que el pueblo pobre cobija a sus defensores mártires, cfr. "Signos de lucha y esperanza", CEP, Lima, p. 233-268.





Y EL ANUNCIO DE LA PALABRA

DOMINGOS DE FEBRERO

V. VERDIN Y J. MALDONADO

CUARTO DOMINGO ORDINARIO

4 de febrero

Deuteronomio 18, 15-20; 1 Cor. 7, 32-35; Marcos 1 21-28

La primera Lectura del Deuteronomio habla de Moisés, el libertador del pueblo judío, que pide al Señor suscite un profeta del pueblo.

La función que realizaron los profetas fue la de criticar las injusticias existentes en el lugar y en el tiempo en el que vivieron. Pero esa crítica que hicieron no respondía a algo aislado, sino más bien tenía su raíz en la esperanza de Israel.

Como pueblo había sufrido grandes catástrofes - aniquilación de dos reinos, el cautiverio de Babilonia, la reconstrucción dolorosa en el tiempo de los persas etc. Más en concreto, y en un período de su existencia como pueblo judío, vivió un modo de producción tributario: porque se le arrebatava al pueblo sus limitados excedentes; el estado explotaba a innumerables asalariados y esclavos; porque además los terratenientes también se apropiaban de buena parte de los excedentes de los asalariados. Los funcionarios reales fueron los que a partir de los beneficios que recibieron de los tributos del pueblo, se fueron constituyendo en los grandes terratenientes. En esa situación concreta, en ese contexto de grandes catástrofes nacionales y como una experiencia negativa -por esclavizante-, interpretada a la luz de la fe en Yahvé fue donde nació la convicción de que esa situación no podía seguir así. De allí surgió la esperanza de una renovación, de un cambio radical de la situación.

La articulación de esas esperanzas ante el pueblo, fueron una parte importante de la acción de los profetas. Así pues, además de la crítica de los reinos terrenos que esclavizan y golpean al pueblo, la profecía esboza un futuro que será juicio y liberación. "Así el Deuteroisaiás dice que el Señor llega como Rey y pastor; pero no viene como juez, sino fundamentalmente como Salvador" (Is 4 ó, 5).

De esta visión profética fue de la que se alimentó Jesús y fue la que comunicó a su pueblo "No teman porque

ya vengo a anunciarles una Buena Nueva que será motivo de una gran alegría para todo el pueblo.— Hoy nació para ustedes en la ciudad de David un Salvador que es Cristo Señor" (Is. 2,10-11).

El profeta Salvador del pueblo pedido a Yahvé por Moisés, la Iglesia primitiva lo reconoció en Jesús de Nazaret (Hechos de los Apóstoles 7, 52). Ya los mismos contemporáneos de Jesús se preguntaban ¿Quién es este, que hasta los mismos espíritus inmundos le obedecen? (Mc. 1,27).

Jesús aparece y lo que anuncia es el definitivo reinado de Dios, aun cuando no se ha consumado definitivamente. Ese reinado anunciado por Jesús es algo que irrumpe como gracia, como Don y como tarea para los creyentes. Como tarea en cuanto que implica una reestructuración global de las relaciones injustas y de explotación que se dan entre los hombres.

Las lecturas de este domingo son de una profunda esperanza para el creyente, hoy. Ante la situación de pecado que se ha institucionalizado en nuestro México y en nuestro continente, surge la esperanza cristiana de una total y profunda renovación que compartimos con todos los hombres que promueven la justicia y la solidaridad entre los latinoamericanos.

Como hombres de Iglesia podemos preguntarnos en qué consiste, cómo realizar la tarea profética en nuestra Iglesia local, en México y en nuestro continente hoy.

QUINTO DOMINGO ORDINARIO.

11 de febrero

Job. 7,1-4. 6-7; 1 Cor. 9,16-19. 22-23; Mc. 1,29-39.

Unos versos antes del pasaje de Marcos que leemos este Domingo, se habla de las tentaciones que sufrió Jesús. Mateo y Lucas hacen un relato amplio de esas tres tentaciones de Jesús. Se puede decir que los sinópticos han visto en el episodio de las tentaciones, no un hecho aislado en la

vida de Je
tener prese
tratan el h
No podeme
tomarlo co
chos narra

En el
se puede c
elegir entre
con un gra
un mesia
precisamen
Marcos qu
(Mc. 1,37)
intención
re el verbo
popularida
zado (Mc.
ranzas mes

Las m
razón y es
su predica
muchas pe
aproveche
necesidade

Las
terar la ca
manera elu

Para
siglo 20 s
divinidad,
fe cristian
las fuerza
hombre en

Es e
hombre pe
te y sane,
El sea el c
domine D
Dios y no

La v
beneficio
Domingo)
que se bus
el Apóstol

Lecturas:
40-45

La a
leproso co
carta a los
nuestras c

de Jesús, sino una especie de Cristo que es necesario tener presente a lo largo de su vida. Los tres evangelistas tratan el hecho de las tentaciones al inicio de los evangelios. No podemos pues pasar este dato, por alto, sino más bien tomarlo como punto de referencia para comprender los hechos narrados sobre la vida de Jesús.

En el relato de las tentaciones que hacen los sinópticos, se puede constatar un elemento común es decir se trata de elegir entre un mesianismo de Jesús que fuera espectacular, con un gran poder y enormes multitudes que lo siguieran y un mesianismo en forma de "siervo", quizá más oscuro. Es precisamente esto lo que está encerrado en el contexto de Marcos que ahora comentamos: mucha gente busca a Jesús (Mc. 1,37), sin embargo, buscan a Jesús al menos con una intención que no parece ser del todo "limpia", como sugiere el verbo ZETEIN; el mismo Jesús se niega a aprovechar la popularidad que se ha ganado por los milagros que ha realizado (Mc. 1, 38); Se niega también Jesús, a alentar las esperanzas mesiánicas de las multitudes que lo siguen.

Las multitudes empiezan a seguir a Jesús, por una sola razón y es la del beneficio personal. En el mismo inicio de su predicación, por las curaciones que Jesús ha realizado, muchas personas lo empiezan a seguir, quieren que Jesús aproveche su relación con la divinidad para que satisfaga sus necesidades.

Las multitudes empiezan a presionar a Jesús, para alterar la condición humana en beneficio propio y de esta manera eludir su tarea humana en el mundo.

Para el hombre ordinario, para nosotros hombres del siglo 20 sigue siendo esa la forma de relacionarnos con la divinidad, y está muy cerca de la religión y muy lejos de la fe cristiana. Según la religión, Dios es el protector, frente a las fuerzas ocultas, frente a la importancia que siente el hombre en los casos límite.

Es evidente que Dios no pretenda que sucumba el hombre por el hambre y la enfermedad, sino, que se alimente y sane, el problema está en que se recurra a Dios para que Él sea el que domine esas fuerzas y sólo en el caso que las domine Dios, lo sintamos cercano. Esto es querer manejar a Dios y no es vivir conforme a lo que Dios disponga.

La vida pierde su sentido cuando se quiere buscar el beneficio personal (como Job en el párrafo que leemos este Domingo). Recobra en cambio su sentido la vida, cuando lo que se busca es hacer la Voluntad de Dios, así entendida por el Apóstol Pablo, en 1a. Cor 9,16.

6o. DOMINGO ORDINARIO

18 de febrero

Lecturas: Lev. 13, 1-2.44-46; 1 Cor. 10, 31-11,1; Mc. 1, 40-45

La actitud cristiana que subraya tanto la curación del leproso como la doctrina que sustenta Pablo en la primera carta a los corintios está siendo olvidada en el contexto de nuestras comunidades eclesiales de México. Lo importante

es que todos los hombres accedan a Cristo. Así hay que adaptarse a todos relativizando toda norma ética externa. El milagro de Jesús significa igualmente que toda norma externa que excluye a un miembro de la comunidad —en este caso una impureza corporal que equivalía a impureza ritual— deja de tener validez en la nueva economía salvífica.

Ya no encontramos entre nosotros el caso de exclusiones de la comunidad cristiana a causa de impurezas externas como era el caso de la comunidad judía. Pero sí se dan casos análogos. Así, por ejemplo, los grandes suburbios de marginación socio-económica. Todos ellos están como marcados y son lacra social. No llevan una placa especial para que se les identifique como tales. Pero son fácilmente identificables y rechazados en círculos sociales de intelectuales y de burgueses. Están confinados a las zonas urbanas con menor cantidad de servicios de todo tipo. Igual que los leproso del tiempo de Jesús, ellos también contagian. Contagian sus malos hábitos, su ignorancia, sus supersticiones, etc.

El milagro que hizo Jesús con el leproso tiene el sentido de reintegrarlo a la comunidad con sentido de solidaridad. Rechaza toda ley que margina y excluye. El milagro consiste en que crea fraternidad y no tanto hace referencia a una acción maravillosa por encima de leyes físicas o biológicas. Nuestro contexto social y eclesial igualmente nos interpela para actuar como Jesús. Es decir, nos invita a quebrar esa estructura de marginación en todos sentidos y a crear solidaridad. Las actitudes que refuerzan esa desigualdad entre los hombres son anticristianas. Las actitudes que reintegran solidariamente a los hombres marginados —en todos sentidos— son auténticamente cristianas. La Iglesia como entidad social no actúa globalmente en esta dirección. En este sentido es una tarea para nosotros los cristianos el dar vigencia real a estas acciones solidarias.

Hay que hacer notar que nos encontraremos con intereses opuestos a esta acción cristiana. Más aún, hay corrientes ideológicas que se empeñan en justificar el hecho de la marginación y la desigualdad. Corrientes ideológicas que incluso influyen dentro de grupos eclesiales. Esto nos indica el aspecto de lucha y de conflictividad que tendrá la implementación de estas actitudes cristianas. Dondequiera que se implemente con eficiencia la solidaridad se opondrán sistemáticamente las estructuras que refuerzan la opresión y la injusticia.

Este interés cristiano por la solidaridad tiene en la lectura que leemos hoy en Corintios otro matiz "Es necesario adaptarse a las conciencias de todos "para que todos se salven". Este criterio es aplicable ahora especialmente con lo que llamamos religiosidad popular. Religiosidad popular que contiene múltiples manifestaciones cúlteras. Lo importante no es que se conviertan a nuevos simbolismos, sino adaptarse a ellos para que conozcan el mensaje central del evangelio. Como dice San Pablo en 1 Cor. "Por mi parte, yo procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de ellos, para que todos se salven"

25 de febrero

Lecturas: Is. 43,18-19. 21-22. 24b-25.; 2 Cor. 1,18-22; Mc. 2, 1-12

Jesús anuncia, con obras y palabras, la llegada de algo nuevo. Pablo atestigua que en Jesús todas las promesas han recibido un "sí". Esa novedad, que nunca deja de ser tal, radica en que se devela el misterio del futuro de la historia de los hombres. La plenitud de ese futuro nuevo es escatológica. Pero la llegada de lo nuevo es anunciada con palabras y con obras. Las obras son realizaciones históricas anticipadas de ese algo nuevo definitivo por venir.

Una de esas obras que realizó Jesús como anticipación del Reino futuro y como signo de la llegada de lo nuevo son los milagros. El milagro evangélico no hay que entenderlo como prodigios sobrenaturales. El término bíblico no significa eso. Más bien hay que entenderlos como obras que significan algo. Los milagros no son la prueba de que Jesús tiene poderes sobrenaturales, o de que le pertenece la divinidad. Los milagros son expresión de la utopía anunciada por Jesús como cercana. En este sentido significan el arribo de la superación de todos los males como injusticia, desigualdad entre los hombres, del pecado para hablar en términos

generales. Esta superación de todos los males se da no como fruto del esfuerzo humano sino como don gratuito de Dios, como perdón de los pecados.

En términos de utopía cristiana nos encontramos que a lo largo de nuestra historia hay sonados fracasos históricos. La situación de los indígenas del país es de un grupo vilipendiado, oprimido y explotado. Otros problemas sociales reflejan que en el país la situación social reinante es totalmente contraria al anuncio del Reino. En nuestro país urgen signos cristológicos que anuncien la llegada de algo nuevo. Es decir acciones solidarias con los hombres; acciones que se opongan y quiebren los males encarnados en nuestra historia. Sólo actos de este tipo serán capaces de arrancar el disfraz ideológico que justifica una situación opuesta al Reino.

Para esto será necesario transformar nuestro culto. No agradamos a Dios solamente con nuestros actos cúltricos, cuando él aborrece nuestra complacencia con la injusticia (Is. 43,22). El culto solo puede llevarnos a creer que estamos cumpliendo con nuestra vocación cristiana. Cuando la realización de esta vocación se cifra en la ejecución de actos que significan como Jesús la llegada de algo nuevo. Y éste es el reto que tenemos los cristianos en nuestro tiempo. Es decir, practicar una vida de entrega a los demás que anuncie cotidianamente a los hombres el don gratuito del Señor y la esperanza a que somos llamados.



CHRISTUS
REVISTA MENSUAL DE TEOLOGIA

Augusto Rodin No. 355
México 19, D.F.
Tel.: 598-47-08

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO



VELAS

**LITURGICAS
LIMPIAS
PERFECTAS**

**CIRIOS PASCUALES
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.**

**LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS**

TELEFONO: 5-47-02-30



Velas de Calidad

WILL & BAUMER, S.A.

FABRICA DE VELAS "LA MODERNA"

DESDE

6º CLAVEL 224

1898

México 4, D.F.



"EL TROQUEL", S. A.

Casa Proveedor de Artículos de Iglesia y Religiosos.
Tels.: 522-59-94 Apdo Postal No. 524 2a Rep. Venezuela No. 50
522-29-66

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Bolck o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas. Incienso importados y perfumados en cajas de 330 gramos: "Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis" pajuelas de incienso perfumado, carbón tardío e instantaneo con 100 panes y en cajas.

ARTE SACRO



ARTICULOS RELIGIOSOS

IMAGENES, CASULLAS, RECLINATORIOS, ALTARES,
SAGRARIOS, AMBONES, CANDELEROS, COLUMNAS,
CRUCIFIJOS, PALIOS, FLOREROS, MADONAS.



Juan Fabre R.

FCO. I. MADERO No. 55 DESPS. 204 Y 205
"EDIFICIO IDAROF" - SEGUNDO PISO
TELS. 510-15-17 585-35-90 MEXICO 1, D.F.

MATERIALES PARA PUEBLA

CHRISTUS

- Febrero Evangelización (Bravo, Dussel, Sobrino)
Abril Para leer el pre-documento (Boff, obispos de Brasil, Richard)
Julio Derechos de las mayorías, derechos de los pobres. (Mons. Ruíz, Churruca).
Agosto De Medellín a Puebla (Medina, Casaldáliga, Cosmao, Metz, Moltmann, Mons. Ruíz, Mons. Proaño, Mons. Arns).
Octubre Puebla 78: Presencias y Ausencias. (Casalis, Espinosa, ...).

Ejemplar \$ 25.00

APORTES

- 4** Pablo Richard, Enrique Dussel, Clodovis Boff y otros Puebla 78. Temores y Esperanzas. 117 págs. \$ 36.00.
5 Varios teólogos latinoamericanos. Iglesia que nace del pueblo. Una buena noticia. 46 págs. \$ 27.00.
6 Varios teólogos latinoamericanos. Iglesia que nace del pueblo. Reflexiones y problemas. 71 págs. \$ 40.00.

CRT

- 6** Enrique Dussel. El episcopado latinoamericano y la liberación de los pobres. (1504-1620). 450 págs. \$ 205.00.
7 I. Ellacuría, L. del Valle, J. Sobrino y otros Cruz y Resurrección. 336 págs. \$ 150.00.

pedidos a:



AUGUSTO RODIN 355.

APDO.19213.

MEXICO 19, D.F.

NOVEDAD

aportaciones para una eclesiología
desde américa latina,
con motivo de la III conferencia
general del episcopado latinoamericano



cruz y resurrección

presencia y anuncio de una iglesia nueva

h assman m concha l del valle i ellacuria
g Gutiérrez r segundo j sobrino r vidales a zenteno

PEDIDOS A:

S E R V I R

APDO. POSTAL 334
JALAPA, VER.



CENTRO
REFLEXION
TEOLOGICA

EDICIONES CRT
AUGUSTO RODIN 355
APDO 19213
MEXICO 19, D.F.

TEL. 598-47-08

370 páginas. \$ 125.00